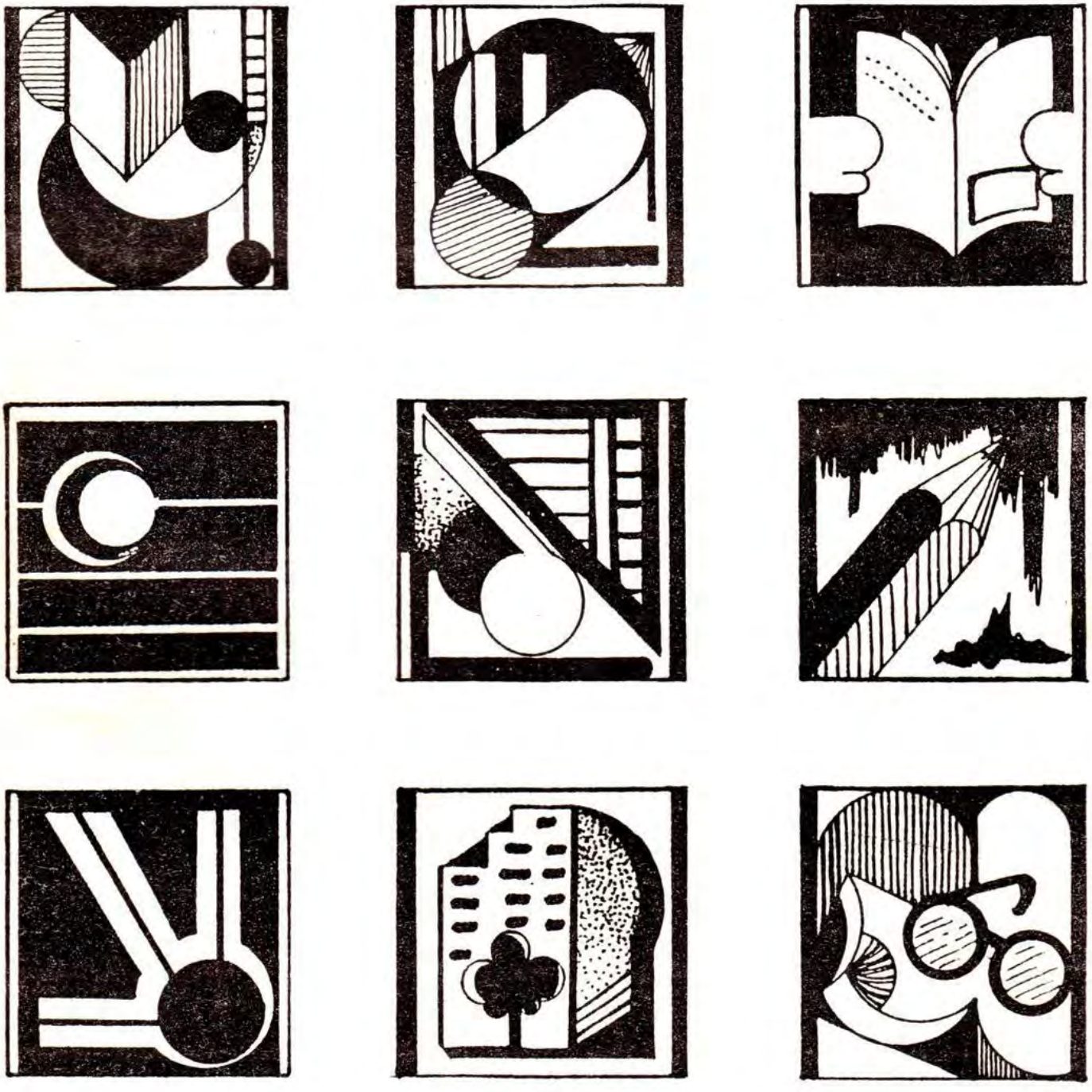
estudios 110



MONTEVIDEO - URUGUAY
SETIEMBRE 1993

Biblioteca Nacional

Setiembre de 1993 N° 110

P. C. U.

$ 12,00

SUMARIO

estudios

políticos - económicos
filosóficos - culturales
del Uruguay

Fundado en febrero-marzo de 1956, bajo la dirección de Rodeney Arismendi.

Redactor Responsable
Roberto Catenaccio
Agraciada 2345
Teléf. 949346.

Consejo Editor
Hugo Rodríguez
Luis Campelo
Fausto Pérez
Roberto Catenaccio.

Carátula
Gabriela Schweed

Ilustraciones
Gabriela Schweed
Juan Martínez

Composición
Antonio Suárez
Teléf.:(032) 4 44 49

Impresión
Impresora DELTA
Eduardo Acevedo 1650

Autorización del M.E.C.
Carpeta M.E.C. 934.095

Depósito Legal 289489

Nº 20165

02104

Editorial

Hacia la misma meta 2

Biblioteca Nacional
P. C. U.

Teoría

Aportes de Arismendi a nuestra teoría.. 4
Eduardo Viera

Socialismo. Debate Actual

Algunas reflexiones sobre la crisis del Socialismo 13
Wladimir Turiansky

Un enfoque predictivo de la crisis del Socialismo 19
Fausto Pérez

Ideologia y actualidad "Postmoderna" 26
Alba Medina

Economia y Sociedad

La economia "Liberal" hoy 31
G.Arce, J.Roca y H.Tajaman

Los asalariados rurales 42
Raúl Latorre

El deterioro del salario en los último años 47
Rosario Pietrarroia

Cultura

Marx y la revolución 52
J.Varejano

Poemas 60
A.Gravina, B.Chiz, G.Catelvecchi, A.Badano

Cuentos 64
Rolo Carabia

Documentos

Llamamiento al XXIII Congreso del PCU 70



EDITORIAL

Hacia la misma meta

Luego de una pausa mediada por diversas vicisitudes reaparece la revista "ESTUDIOS".

Esta reaparición significa continuidad de una misma trayectoria e inicio de una nueva etapa. Parafraseando a Neruda, podríamos decir que "nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos".

Mantenemos la esencia de nuestra identidad. De acuerdo con ella nos planteamos la misma meta. Pero marchando en esa dirección debemos hoy enfrentar nuevas realidades y adecuar, por tanto, nuestra óptica y nuestra acción a nuevos escollos que se nos presentan en el camino.

Nos alienta el mismo espíritu que animó a los fundadores de la revista y a los que aseguraron su periódica aparición durante más de tres decenios. Al igual que ellos aspiramos a que "en las páginas de ESTUDIOS la clase obrera y las masas populares encuentren respuesta a los grandes problemas de nuestra realidad social y política".

La referida identidad de propósitos no iguala el peso de las responsabilidades. No poseemos el relevante bagaje teórico y la vasta experiencia de quienes, como Rodney Arismendi, hicieron de la revista un elemento de consulta insoslayable para todos los que, con vocación transformadora, se interesaban por las cuestiones políticas, sociales y culturales.

Asumimos, pues, una pesada responsabilidad. Lo hacemos convencidos de que, al levantar de nuevo esta tribuna, y más allá de las limitaciones que padecemos y de los errores en que podamos incurrir, daremos nuestro modesto tributo, en unión al conjunto de las fuerzas democráticas y avanzadas, al desarrollo del pensamiento de izquierda desde el ángulo de nuestro Partido y del Frente Amplio.

A las limitaciones señaladas se suma la difícil situación en que nos encontramos, en lo que respecta a nuestra organización y a la nueva realidad que tenemos planteada.

Nuestro partido vivió una dolorosa etapa de profundos disensos. Dos grandes líneas de pensamiento se confrontaron respecto a su perspectiva. Una, promovida por la propia Dirección, planteaba en definitiva la disolución de su identidad histórica. Otra, postulaba su mantenimiento a partir de una reafirmación de los principios esenciales de la ideología y de la práctica que históricamente la determinaron.

Haciendo pie en la opinión de los afiliados de base, esta última orientación terminó primando en el Congreso Extraordinario reunido en mayo de 1992 a iniciativa, justamente, de esos afiliados.

Ante el resultado adverso a sus posiciones, la gran mayoría de los integrantes de la Dirección optaron por abandonar el Partido. Y lo hicieron de tal modo que dejaron creada una compleja y difícil situación, en cuanto al estado de opinión interna, a la situación orgánica y a la disponibilidad de recursos económicos.

En mayor o menor grado, ese complejo proceso que vivió nuestro Partido estuvo asociado a la crisis de los regímenes socialistas y a procesos similares que con referencia a la misma, y con distintos resultados, se dieron también en los demás Partidos Comunistas del mundo.

De alguna manera podríamos decir que abordamos nuestra tarea en medio de una nueva "noche de la historia". Pero con la misma confianza con que hemos sorteado otros períodos oscuros no renunciamos a contribuir a que se produzca un nuevo amanecer.

Con esa actitud procuraremos que "ESTUDIOS" sea una antena sensible a los profundos cambios habidos en el mundo, en el continente y en nuestro país. Receptiva, a su vez, a todos los aportes que coadyuven a orientarnos con acierto en el camino que transitamos, en función de los principios que fundamentan nuestro Partido y que nos impulsan hacia la unidad de objetivos y de acción con todos los demás sectores que aspiran a cambios revolucionarios.

Por lo dicho, en la actual coyuntura, aspiramos a que "ESTUDIOS" sea una instancia de elaboración teórica que contribuya a hacer realidad el proyecto de liberación nacional y de justicia social, acorde con los intereses de las mayorías trabajadoras, que impulsa nuestro Partido en el marco del Frente Amplio y que nos hace coincidir fraternalmente con otros movimientos en el plano internacional.■

TEORIA

Aportes de Arismendi a nuestra teoría y práctica revolucionarias

Eduardo Viera

Con motivo de rendir homenaje a Rodney Arismendi en el 80 aniversario de su nacimiento, se realizó, el 19 de marzo último, una reunión pública del Comité Central del Partido Comunista, en la que varios compañeros del C. C. dieron sus opiniones sobre las enseñanzas que se desprenden de la fecunda vida del que fuera tantos años Secretario General del Partido. "ESTUDIOS" recoge en esta edición la intervención inicial de la sesión que estuvo a cargo del camarada Eduardo Viera.

Por razones de espacio no publicamos algunos capítulos finales, uno de análisis crítico y autocrítico y de elementos sobre la crisis del Partido y otro sobre la validez de las tesis internacionales antes de dicha crisis. Se ha convenido con el autor sobre la posibilidad de que esos temas sean encarados en próximos números de "ESTUDIOS".

La historia más fecunda del Partido está enlazada a casi un cuarto de siglo de la vida de Rodney Arismendi desempeñando la Secretaría General. En este extenso lapso ocurrió nustra gran contribución a la forja de la unidad sindical de la clase obrera; a la unidad política de grandes sectores populares; a la acción de masas más importante de nuestra historia, como fue la huelga general; a las luchas contra la dictadura hasta lograr su completo aislamiento; a la recuperación de las libertades democráticas ; al avance del Frente Amplio hasta obtener la conquista de la Intendencia capitalina. Amplios sectores participaron en estas batallas. Pero objetivamente no se puede desconocer la influencia del Partido Comunista, transformado él mismo en una fuerza real.

Sin embargo, quienes abandonaron el Partido tras una línea de claudicación ideológica, trataron de defender su actitud argumentando que por lo sucedido en el Este europeo habían perdido sus puntos de referencia. Eso significaba que la propia teoría había quedado caduca, que ni siquiera Cuba, con la defensa intransigente del socialismo, lograba de inspirarlos, pero sobre todo significaba su huída precipitada tras los cantos de sirena de una supuesta renovación socialdemocratizante, se habían olvidado del punto de referencia de su propio pueblo, del acervo de su partido que, evidentemente ya no era el suyo, de esa historia ardiente de un pueblo en lucha, pre y postdictadura. Historia que amerita una continuidad dialéctica, que ni la propia dictadura pudo tronchar, pero que a los supuestos renovadores no les servía de referencia.

1) LA TEORIA DE LA REVOLUCION URUGUAYA

La historia del partido, es cierto, no empieza en 1959 en el XVI Congreso, cuando Arismendi pasó a ocupar la Secretaría General.

Teníamos una definición de partido de la clase obrera y de adhesión al marxismo leninismo, aunque se conocieran sólo

fragmentariamente sus obras, particularmente las de Lenin. Un partido consustanciado con los mejores anhelos de nuestro pueblo y de firme internacionalismo, nacido en la solidaridad con la Revolución de Octubre, luego con la España Republicana, con la gesta de Sandino y tantas otras. Teníamos méritos - más allá de insuficiencias o errores - acumulados en la defensa de las reivindicaciones populares y en la difusión de los principios marxistas. Pero aún estábamos a tientas sobre la teoría de nuestra revolución. No subestimamos por cierto las anteriores experiencias del movimiento obrero uruguayo, en la búsqueda de su independencia de clase, incluyendo en 1910 la fundación del Partido Socialista.

Lenin siempre decía que un partido marxista debe unir la teoría con la práctica revolucionaria. Comentando las enseñanzas de Lenin al respecto, dijo Arismendi más de una vez que "todo partido debe elaborar - inspirado en el marxismo leninismo - una teoría de su revolución como también una táctica concreta que en cada momento impulse el proceso revolucionario".

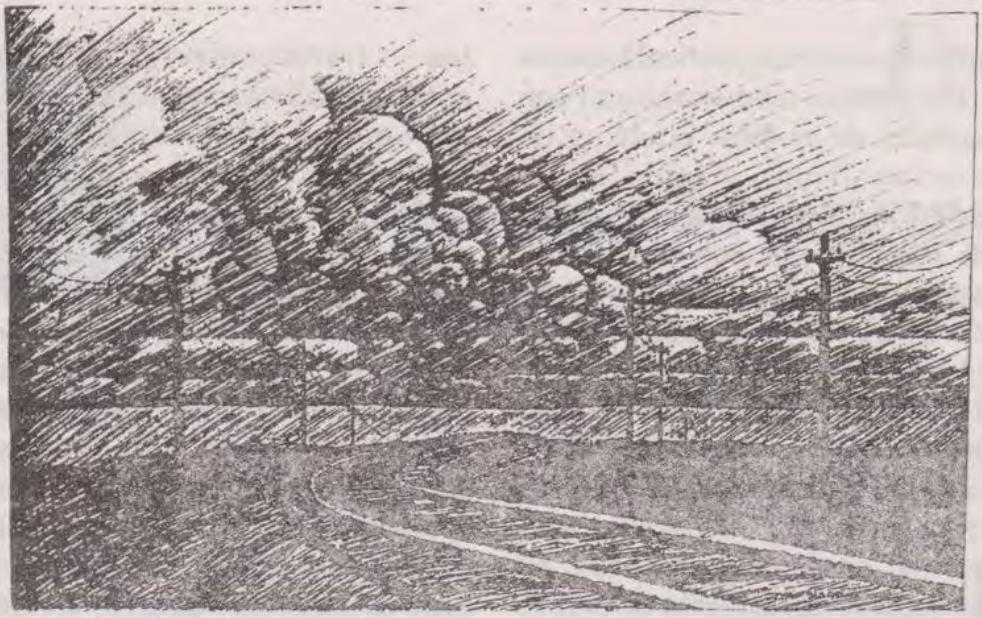
Una diferencia capital entre un partido reformista y un partido revolucionario, es que aquél concibe su acción como una fuerza testimonial, una fuerza de apoyo, y el partido revolucionario tiene que tener una política para conquistar el poder, no como algo estrecho, para sí, partidario o de secta, sino que se trata de una estrategia de los trabajadores y de las fuerzas populares y por lo tanto del Partido si efectivamente juega su papel.

Algunas veces hemos dicho que el cambio que se produce en 1955, es que se comienza a elaborar un plan político por el poder. Tranquilizamos a ciertos cientistas: no se trata de la "toma del Palacio de Invierno", aunque luchamos junto con las otras fuerzas del Frente Amplio para llegar al gobierno, luego de un largo y agitado proceso de años. Cunado vemos dicho plan, no es al nivel empírico, sino alumbrado por una teoría de la revolución uruguaya; plan no semejante a una conjura, sino como la unidad de los principios teóricos con la estrategia y la táctica concretas, promoviendo la experiencia de los trabajadores; hablamos de un gobierno democrático y popular hacia un poder democrático avanzado, de las transformaciones agrarias y antiimperialistas, antesala del socialismo y de los caminos de aproximación, que también involucra no sólo el papel del Partido y de la izquierda, sino las alianzas indispensables y el papel preponderante de la clase obrera.

Todo ello requiere fijarse una estrategia, considerar en qué época estamos, qué país tenemos, qué correlación de fuerzas internacionales existe, qué alianzas vamos a contribuir a forjar, qué fuerzas de pueblo existen, qué carácter de partido necesitamos, y como un partido no se puede agotar en la estrategia, considerar las formas de aproximación, los caminos tácticos.

Fue fundamental desde aquellos años - gran mérito de Arismendi - estimar la estructura económica y social del país, su dependencia, pero también la existencia de cierto desenvolvimiento capitalista; el análisis de una crisis de estructura que adquiría desde la década del 50 su punto de maduración y que en definitiva sólo podía resolverse por transformaciones fundamentales, creando una poderosa coalición de fuerzas populares, políticas y sociales, que en ese momento se categorizaba como Frente Democrático de Liberación Nacional. El Partido define el carácter antiimperialista y agrario de la etapa y caracteriza como enemigos fundamentales al imperialismo yanki, a los latifundios y grandes capitalistas, dominantes en la banca, en la alta intermediación y en algunas poderosas industrias asociadas al capital extranjero.

Cuando el Partido inicia este proceso, atravesaba una seria crisis, sumido en la falta de perspectivas y en el sectarismo, que lo había separado de los trabajadores. Un gran problema era como transformar al Partido en una fuerza de importancia en la vida nacional. Recordemos lo que decía Lenin en cuanto a las etapas de desarrollo del Partido: primera, cuando se constituye el Partido; segunda, cuando el Partido empieza a intervenir en las acciones de los trabajadores, es decir cuando comienza a realizarse la fusión entre la ideología comunista con el movimiento de los trabajadores; tercera, cuando el Partido llega a ser una fuerza real capaz de llevar tras de sí a una gran parte de la clase obrera y a importantes sectores del pueblo. Construída una línea, trazado el programa de



1958, en que jugaron un gran papel Arismendi y Massera, lo esencial era meterse en las fábricas, ir a los grandes barrios, construir una dirección modesta, estudiosa y sensible a los problemas de las masas; desarrollar la educación política y teórica, lograr un Partido unido en la organización, unido en la teoría y en la concepción política, desenvolver la democracia interna; luchar por transformar la clase obrera de "clase en sí" en "clase para sí", consciente de su misión histórica.

Claro que no fue un camino de rosas, que hubo errores, pero llegamos a un XX Congreso en la víspera de la constitución del Frente Amplio, y Arismendi pudo decir: empìeza a madurar una alternativa de poder, democrática y avanzada.

Fue un proceso muy rico de luchas y experiencias, donde por sierto no sólo nosotros luchamos; fue un gran esfuerzo colectivo que permitió en medio de combates importantes y de polémicas ideológiacs, ir a la constitución de la Central Obrera, luego al Congreso del Pueblo; y desde el punto de vista político al Frente Izquierda de Liberación, como un polo para luchar por la unidad de toda la izquierda y superar las dificultades, y llegar al Frente Amplio, que Arismendi calificara como la conquista histórica más importante del pueblo uruguayo.

Indudablemente el esfuerzo del Partido, su construcción teórico- práctica, dio sus frutos. Y en todo ello brillaron las cualidades de Arismendi, con sus obras fundamentales, entre ellas "Problemas de una Revolución Continental", "Lenin, la Revolución y América Latina", los informes a los Congresos y tantos otros libros y trabajos científicos, de explicación de nuestra política, no sólo dirigidos a los obreros, sino a las capas medias, particularmente a los universitarios, y estudios muy valiosos sobre el campo uruguayo, sobre la realidad latinoamericana.

Es decir, el Partido fue concebido como un centro dinámico de las luchas, no meramente como resultado de ellas, - aunque indudablemente si se actúa bien en ellas el Partido se desarrollará -, sino como un impulsor de las mismas y desenvolviendo la lucha ideológica.

El concepto de vanguardia - defendido por Arismendi -, es un concepto muy polemizado. A veces desmonetizado por incomprensión o por claudicación ideológica, o por determinadas actitudes sectarias de los comunistas. El que pretenda ser vanguardia por un mandato divino no lo será nunca.

Pero pensamos que renunciar a ser vanguardia real es renunciar a la lucha ideológica. El movimiento revolucionario para llegar al socialismo necesita una vanguardia. Es claro que como decía Lenin, no basta proclamarse vanguardia. El que la pretenda debe ganarse ese título en la vida, que no es la lucha por posiciones. Vanguardia es un concepto de clase; tiene que ver con el papel de la clase obrera y tiene que ver con el concepto de "Partido", porque no toda la clase obrera - que como es lógico no es una clase cerrada y está sujeta a la influencia de otras ideologías - está en condiciones de jugar ese papel. Y es un concepto ideológico, relacionado con la lucha

por la ideología más avanzada, por la influencia del marxismo leninismo.

Arismendi insistía en todo ello, cuando explicaba en "Lenin, la Revolución y América Latina" que ese predominio ideológico resultará de la transformación de la ideología socialista en influencia principal sobre todo el movimiento "en eje ideológico en torno al cual prácticamente deberán girar - pese a los desencuentros - las otras concepciones no proletarias, semi proletarias, "cuasi socialistas", de reverdecido pre-marxismo o de nacionalismo democrático radical, etc. implícitas en el complejo de la acción popular, aun en el sistema de partidos y organizaciones unificadas en el frente liberador o vertientes al campo de la revolución". Y ahí sí, la vanguardia será un resultado de la vida misma y no un absurdo decreto. Dependerá de la eficacia científica, de la justeza política y de la oportuna acción del Partido.

Dada la pugna ideológica que existe hoy en el mundo por la ofensiva de la gran burguesía internacional en ese terreno y por la existencia de corrientes que expresan la influencia del neoliberalismo en ciertos sectores de la izquierda, consideramos de gran importancia lo dicho por Arismendi sobre la lucha ideológica.

En un "Comentario al método de interpretación marxista de la realidad uruguaya" decía Arismendi que "el dogmatismo y el revisionismo son dos desviaciones clásicas del marxismo leninismo, contra las cuales éste ha combatido a través de la historia. El dogmatismo supone, en cierto sentido, el yacer sobre las verdades más generales, sin advertir las particularidades; el revisionismo, por su lado, significa una negación de los principios generales fundamentales - a los que pretende sustituir con la superestimación de lo particular, concebido, además muy estrechamente"... "El movimiento marxista se ha desarrollado históricamente combatinedo las dos desviaciones fundamentales: la desviación dogmática, que proclama la adhesión a los principios, no desprende, empero, esos principios de la realidad en movimiento; los impone sobre la multilateralidad de la práctica histórico - social, en vez de considerarlos un punto de partida, una guía y un método de interpretación y transformación de la realidad. La desviación revisionista, que renuncia a los principios, a la teoría y al método, a pretexto de que lo nuevos datos de la realidad los han superado, es el reflejo, en las personas sin convicciones firmes y perspectivas revolucionarias, de la presión de las clases dominantes"... "el error de derecha, que olvida la teoría y se subordina a los hechos momentáneos, es un tipo de empirismo mezquino, sostenido por una concepción estrecha de la práctica; en el terreno táctico, supone el sometimiento de los intereses generales, históricos, de la clase obrera, a los éxitos circunstanciales, o bien el retroceso cobarde en las horas duras y en los días de derrota, o simplemente el replegarse ante las dificultades".

Pero al mismo tiempo que hacía notar que la lucha ideológica es inevitable, afirmaba que nuestro Partido no se sindicó jamás por una postura doctrinarista, que lo principal es el triunfo en la vida, en la experiencia de los combates obreros y populares.

"La vida - juez supremo de la verdad y el error político - se encargó de verificar el acierto de la posición teórica y política de los comunistas" decía Arsimendi en "Lenin. la Revolución y América Latina", una obra particularmente polémica.

Es decir que la lucha ideológica - que Arismendi la planteó tantas veces en términos severos - complementa, no sustituye, como él mismo decía, la validez real de una táctica, la experiencia de la lucha. Y subrayaba el cuidado en distinguir entre el revolucionario sincero pero equivocado o el estudiante u obrero radicalizado que se deslindan a la unilateralidad extremista y el charlatán vociferante o el anticomunista encostrado. Y otra observación fundamental: es preciso situar a la gente no según lo que dice, sino según su ubicación de clase en el proceso revolucionario. Una cosa es si se trata de una persona o sector de las clases dominantes. Es diferente si se trata de un aliado potencial, si expresa por ejemplo la tendencia pequeño burguesa que desde el punto de vista de clase, es parte de las fuerzas motrices de la

revolución. "Aunque sus ideas y sus métodos sean falsos y se deban combatir, es menester situar esa tendencia en la perspectiva revolucionaria".

Y dice también Arismendi: "Por lo demás, un frente, o sea un bloque de fuerzas sociales unidas por objetivos comunes antiimperialistas y antioligárquicos, se funda en la unidad que no excluye, sino que presupone la diversidad. Es absurdo pensar en el exterminio previo de la ideología del posible aliado, ya que mientras ésta exista socialmente, existirá ideológicamente". "Lo que no quiere decir - agrega Arismendi - prohijar cualquier concepción ecléctica e integracionista en el campo ideológico".

2) UNA REVOLUCION LATINOAMERICANA

Nuestra concepción, en la que tanto trabajó Arismendi, ha estado asentada no sólo en un profundo y creativo estudio de la realidad nacional, sino también en una concepción internacionalista que partía no sólo de los fundamentos del marxismo, sino de la estimación de la época nacida con la Revolución de Octubre y luego sobre el proceso avanzado de América Latina, apreciando la nueva situación del continente ya a mediados de la década del 50 como un período de crisis de la dominación imperialista, un período de ascenso revolucionario, de agudas luchas aunque con distintos niveles, todo lo cual fue confirmado por el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, que la vimos en seguida - frente a las dudas de algunos o los conceptos erróneos de otros - como el comienzo de una nueva etapa en América Latina, que quedó confirmado con ese proceso único de la revolución - más allá de sus fases - que desembocó en la definición del socialismo, en la construcción de la nueva sociedad.

Aunque diversa en los tiempos de cada país, Arismendi afirmaba que debía hablarse de una revolución latinoamericana: "Y esa revolución - decía en "Problemas de una Revolución Continental" - conjunto y unidad esencial, se esté procesando en la vida material de nuestras sociedades, trasunta a la pugna ideológica, espejo de la aguda lucha de clases, y es parte de nuestra época. El polo avanzado de esa revolución es la triunfal gesta cubana". Su sesgo más visible es la irrupción tumultuosa de las grandes masas en la arena política.

APORTES PRINCIPALES DE ARISMENDI

Antes de entrar al examen más pormenorizado de algún punto de total vigencia en la lucha de hoy, consideramos útil - obligados por la falta de tiempo - hacer una simple enunciación de temas y de algunos de los aportes teórico prácticos de Arismendi, asimilados por nuestro Partido:

- El carácter avanzado de la revolución en América Latina (Desde los años 50 nuestro Partido criticó las tesis que asimilaban los procesos latinoamericanos a los de los países africanos, aunque indudablemente todos forman parte de la gran batalla del Tercer Mundo).

- El relativo desarrollo capitalista aun dentro de la dependencia, que implica el peso de la clase obrera, el contenido democrático y de liberación nacional del proceso, los objetivos antiimperialistas y de las transformaciones agrarias, con determinadas tareas anticapitalistas, todo ello como antesala del socialismo, en un solo proceso, aunque con fases diferenciadas.

- La interpretación de la Revolución Cubana como un cambio cualitativo en la realidad continental, que colocó el problema del poder como un tema histórico concreto.

- La consideración dialéctica de la diversidad de situaciones y de horas en el continente y al mismo tiempo la unidad de los objetivos esenciales, el concepto de que América Latina había entrado en una situación

revolucionaria general, que no hay que confundir con una situación revolucionaria concreta, para la que se requiere una situación de aguda crisis - y no lo decimos sólo desde el punto de vista económico - y particularmente el fortalecimiento del factor subjetivo.

- La dureza de las luchas en América Latina, determinando así la vía más probable, pero la diferenciación de vías y formas de lucha; el aprovechamiento de las posibilidades legales en el camino de aproximación a los cambios revolucionarios.

- La acumulación de fuerzas, no tomada en el sentido gradualista, sino dialéctico, no descartando que en determinadas situaciones, veinte años de lucha preparan uno, al decir de Marx. No el espontaneísmo sino la promoción de experiencia de las masas y la elevación de su conciencia. Ante la política del enemigo, ni el aventurerismo, ni el retroceso o la claudicación, que son fruto de la falta de preparación política para las situaciones difíciles y de iniciativas para responderle.

- El esfuerzo por la forja de la fuerza de la revolución uruguaya, como un gran bloque social y político, con sus fuerzas motrices, la clase obrera como fuerza dirigente, las capas medias urbanas, las masas trabajadoras del campo. Una justa política táctica puede neutralizar o incluir a la burguesía nacional, dependiendo del poderío del movimiento y de la propia actitud de la burguesía. Esta lucha involucra la necesaria conquista ideológica de la mayoría de la clase obrera, el papel de la izquierda, el rol del Partido Comunista.

- La concepción del Partido de masas y de cuadros, combinando la necesidad de atraer a miles de combatientes a nuestras filas con la obligación de transformarlos en cuadros cabalmente conscientes. El crecimiento planificado del Partido, para su autoconstrucción, ligado a la movilización obrera y popular.

- La caracterización de las dictaduras que triunfaron en el sur del continente como regímenes fascistas, no como simples regímenes autoritarios, sino dictaduras terroristas, con el objetivo de hacer un ajuste de cuentas con las fuerzas populares y modificar inclusive el aparato estatal para imponer el dominio del capital financiero, dictaduras que debían ser combatidas con el máximo espectro de fuerzas y con la solidaridad, que se transformaba en un factor estratégico.

- La política de Estados Unidos para hacer de las fuerzas armadas un ejército de ocupación en su propio país. La justa política no puede ser ni el mesianismo militar ni el antimilitarismo vulgar y debe tener como objetivo la democratización de las fuerzas armadas y la denuncia contra todo intento de los nostálgicos del golpismo..

- El engarce de la amplitud y la profundidad en la situación de América Latina, donde la lucha contra el imperialismo comprende desde procesos avanzados hasta procesos democráticos generales, la convergencia más amplia de pueblos y gobiernos contra el fascismo, como fue el momento de defender a Nicaragua y derrotar la política de Reagan.

- La valoración de la crisis económica en la mayor parte de los países del continente como una crisis estructural irreversible.

- El enfoque objetivo sobre las capas medias, y en particular sobre el radicalismo de sectores de la pequeña burguesía, y el tratamiento cuidadoso pero a su vez de principios.

- La insistencia en resolver los problemas con la lucha de las masas populares, sin mengua de la estimación del factor subjetivo, como un acelerador de los procesos en determinadas situaciones.

- El papel de la Universidad en los Encuentros y Desencuentros con la Revolución; sus contradicciones como superestructura de la actual formación económico-social y la posibilidad de incorporar a los universitarios a la fuerza social de los cambios.

- La concertación para derrotar a la dictadura y a la vez el reforzamiento del Frente Amplio.

- Luego de la caída de la dictadura, la lucha por consolidar la democracia, por profundizarla y avanzar en democracia, en la perspectiva de un gobierno popular.

- El desarrollo del concepto de democracia avanzada incorporado desde muchos años atrás al acervo del Partido.

- La vía uruguaya al socialismo, con la concepción de que todos los sectores del Frente

Amplio, así como todas las fuerzas democráticas que participen en la lucha antiimperialista, pueden proseguir junto a nosotros en la segunda fase, en la fase socialista de la revolución.

- Una cuestión central: Defensa ardiente de la Revolución de 1917 y del marxismo leninismo y a la vez un firme planteamiento de la necesaria renovación del movimiento comunista, superando todo dogmatismo y estrechez.

Imposible abarcar todos esos temas, ni siquiera una parte de ellos: queremos ahora centrar nuestro comentario en la contribución de Arismendi a la concepción del Frente Amplio y de su unidad.

3) LA CONTRIBUCION DE ARISMENDI A LA CONCEPCION DEL FA

El Frente Amplio no es un fenómeno circunstancial. Tiene 22 años de vigencia y creemos útil recordar el esfuerzo de elaboración de Rodney Arismendi, en sus aportes para la defensa y el desarrollo del frente Amplio, ese frente presidido desde el primer momento por el General Seregni.

En mayo de 1971, en una conferencia de la revista "Estudios" decía Arismendi que el Frente Amplio es, sobre todo, fruto de la lucha de masas y valora el esfuerzo precursor del Frente Izquierda y de un proceso político en que intervinieron hombres de diversos partidos. El Frente Amplio nace como un movimiento democrático, avanzado, antiimperialista. Su declaración lo define como un movimiento de vastas capas del pueblo contra el imperialismo, el latifundio y el gran capital. Sus objetivos programáticos plantean la solución de tareas esenciales (política exterior independiente, nacionalización de la banca, del comercio exterior, reforma agraria, etc.), es decir, objetivos democráticos radicales que sumados al proceso uruguayo implican la posibilidad de cambios profundos. El programa del Frente es democrático, avanzado, no es socialista, en algunos aspectos no se plantea objetivos radicales hasta los últimos extremos, pero aplicado a la realidad uruguaya significa demoler las bases económico sociales de la oligarquía.

En diciembre de 1985, se había recuperado la legalidad democrática, pero ya se abrían dos caminos: la ruta fondomonetarista, entreguista, que en lo fundamental repetía las tesis económicas de la dictadura, o una ruta de soluciones y de auténtica reconstrucción nacional. Y Arismendi subraya el papel del Frente Amplio como columna vertebral política del conjunto del pueblo en movimiento, fuerza con capacidad aglutinadora que no se encerraba en sí misma y alternativa de un poder popular en nuestra patria. Era y es la síntesis de todo el proceso de unidad de las masas populares obreras y de la izquierda, desenvuelto en las décadas del 50 y del 60, y que fructifica en el 70.

Desde el punto de vista social, para nosotros, marxistas leninistas, decía Arismendi en la Conferencia Nacional del 85, el Frente Amplio concreta la alianza del proletariada y las capas medias de la ciudad y del campo, pero no lo vemos encerrado en sí mismo, sino como una fuerza que es capaz por su programa progresivo, de neutralizar o ganar sectores importantes de la burguesía media, de la industria y del campo, que al no estar vinculados al imperialismo pueden neutralizarse o marchar con el Frente en la ruta hacia un gobierno popular, democrático, antiimperialista, un gobierno del Frente Amplio y sus posibles aliados, hacia una democracia avanzada y hacia una ruta de transformaciones revolucionarias aun más amplias.

Arismendi advertía de la ofensiva que los enemigos desarrollan en forma permanente para oscurecer el papel del FA o para dividirlo. Y decía Arismendi: "Los marcos de las polémicas que puedan realizarse dentro del Frente entre los distintos sectores que lo integran, deben estar acuñados por el respeto mutuo, por la fraternidad, por el entendimiento, por la unidad de las fuerzas que vamos en el mismo barco, con el mismo destino y que somos responsables de la suerte del país. Estamos, por lo tanto, contra toda política de bloques o de polos contrapuestos dentro del

Frente Amplio.", enfatizaba Arismendi.

Y decía también: "Somos a la vez partidarios de una amplia representación de los Comités de Base de la capital e interior en los organismos del FA, aludiendo a las definiciones de Seregni ya en 1971: "Desde que nuestro Frente se creó, se hicieron notorias sus características distintas y fundamentales. Desde el punto de vista de las organizaciones que comprendía, surgieron dos que han sido lo distintivo y característico de nuestro Frente: coalición de fuerzas políticas organizadas por un lado; y encuentro, unidad, solidaridad de las masas populares en sus Comités de Base".

Nos seguimos inspirando en las enseñanzas de Arismendi. Nosotros no ocultamos que existen diferencias de enfoque entre algunas fuerzas del Frente; no ocultamos que a nuestro juicio se advierten a veces posiciones que debilitan el perfil del frente. Pero el tratamiento de estas diferencias - que inclusive pueden no ser simplemente coyunturales sino ideológicas - debe ser cuidadoso para no afectar esa gran responsabilidad de todos, que es la unidad del Frente. Esa era, como se ve, la posición desde siempre de Arismendi. La lucha ideológica no debe ocultarse y a su vez, tiene que ser realizada en los marcos de la unidad.

Por eso en diciembre de 1988, en el XXI Congreso, el Partido abordó el propósito de algunos sectores que plantearon una alianza de centro izquierda "que recurriendo a la argumentación del realismo, en verdad promovía nuevamente el viejo planteamiento de cambiar por dentro el sistema político, adaptándose a las reglas y a los métodos e incluso, en buena medida a los contenidos de los partidos tradicionales". Y consideró otros problemas que surgieron en la vida del FA, vinculados al cuestionamiento de sus definiciones programáticas y de su estructura política.

Pero el Frente Amplio mostró una vez más su pujanza, venciendo las tentativas de división y llevando a Tabaré Vázquez y al Frente Amplio a la Intendencia de Montevideo. Y esa unidad es la que siempre debe prevalecer.

En la Conferencia Nacional de 1985 - a la que ya hemos aludido - Arismendi afirmaba la voluntad de continuar el trabajo de Democracia Avanzada, como el Partido lo dijo también en 1988 - aunque la anterior dirección no actuó en ese sentido - es decir, sostenían el mantenimiento de Democracia Avanzada, la posible incorporación de nuevos grupos y personalidades independientes, expresando un perfil radical, democrático y antioligárquico, recogiendo las mejores tradiciones antiimperialistas de nuestro pueblo. Una Democracia Avanzada para luchar por la concepción que dio nacimiento al Frente, una unidad de izquierda sin exclusiones, que siempre fue nuestra orientación; que fue la línea política con que actuó Arismendi, inclusive cuando se creó el Frente Izquierda en momentos en que aún existían obstáculos para la unidad total.

Hoy, y el resultado del 13 de diciembre de 1992 así lo demuestra, se reclama la profundización de la democracia, el avanzar en democracia, hacia la conquista de una democracia avanzada. En un importante artículo de la revista "Estudios" Nº 104, su último artículo titulado "Nuevos problemas de América Latina al tramontar los 80 y el papel de la izquierda", Arismendi se remitía a un concepto de Lenin en "El Estado y la Revolución": "El desarrollo de la democracia hasta sus últimas consecuencias, la indagación de las formas de ese desarrollo, su comprobación en "la práctica", etc., todo esto forma parte integral de la lucha por la revolución social. Por separado ningún democratismo da como resultado el socialismo, pero en la práctica, el democratismo no se toma nunca "por separado", sino que se toma siempre "en bloque", influyendo también sobre la economía, acelerando su transformación y cayendo él mismo bajo la influencia del desarrollo económico, etc. Tal es la dialéctica de la historia viva".

Esta reflexión de Lenin, dice Arismendi, es muy profunda: Nos sirvió de inspiración cuando allá por fines de los años 60, y ya a la vista el acontecimiento histórico del nacimiento del Frente Amplio, comenzamos a concretar más la elaboración de la categoría "democracia avanzada", que habíamos comenzado a manejar en nuestros congresos. O sea: la "democracia avanzada" como una fase del desarrollo social y económico deriva de la

profundización de la democracia, vía de aproximación peculiar, singular correlación de fuerzas que facilita la "comprobación en la práctica de ese desarrollo de la democracia hasta sus últimas consecuencias y éstas debemos entenderlas "como un avance hacia las fronteras marcadas por las reivindicaciones democrático radicales, o sea aquellas que la burguesía no quiere y no puede realizar. Por ejemplo, una reforma agraria radical, la nacionalización de los bancos y grupos económicos; la nacionalización plena de los monopolios imperialistas; el contralor a fondo del comercio exterior; el apoyo a las formas múltiples de cooperación y cooperativización en el campo, pero también en la ciudad; el control obrero, etc.".

"Estas reivindicaciones son teóricamente posibles sin salirse de la democracia burguesa. Pero conducen al cuestionamiento de la sociedad capitalista y apuntan de inmediato al socialismo. Llegar hasta esas fronteras no supone un solo acto súbito sino un desarrollo. Su ritmo es una cuestión política y metodológica, en dependencia de las correlaciones de fuerza y de la conciencia de las masas. Por lo tanto supone la existencia de un gran bloque transformador, democrático-redical y popular (en América Latina siempre antiimperialista) o sea el agrupamiento o frente de la clase obrera, los agricultores y ganaderos pequeños y medianos, de las capas medias urbanas en su conjunto, la intelectualidad como masa, con un desempeño primordial de la clase obrera. Y de un gran Partido de los trabajadores, que sea una fuerza política real". Para Arismendi la tarea cardinal de la hora latinoamericana era crear y desarrollar las opciones patrióticas, democráticas, populares. La profundización de la democracia se le aparecía como tarea central en este momento y en este final del siglo XX, agregando que sin embargo "ninguna persona seria puede asegurar que en éste u otro lugar de nuestro continente en crisis, nuevas revoluciones democrático liberadoras o socialistas no puedan emerger en una determinada coyuntura".

Hemos tratado de sintetizar, de la vasta obra de Arismendi, algunas de las facetas que nos parece más urgente rememorar.

VAMOS HACIA UN NUEVO CONGRESO

Valorando toda esa rica historia, hoy estamos en la etapa de reconstruir al Partido, desarrollarlo, afirmarlo y renovarlo, estudiar los mejores métodos para la organización del Partido y su vinculación con las masas. La primera gran tarea es la entrega de los carnés a todos los que se sientan comunistas, más allá de opiniones en tal o cual aspecto. Vamos a la elaboración de un nuevo Programa del Partido a definirse en el nuevo congreso y a trazar una línea cuyos elementos aún primarios fueron echados como base por el Congreso Extraordinario, y a examinar la nueva situación mundial. Siendo la de arismendi una obra muy vasta, él consideraba que su mayor mérito era la labor que había realizado en la construcción de nuestro Partido. De todo ello seguiremos aprendiendo, como de su pasión revolucionaria, de todo lo que aportó a la aplicación y desenvolvimiento del marxismo leninismo. trataremos modestamente de continuar inspirándonos y aprendiendo de su agudeza polémica, del rechazo a todo dogma o preconcepto, de su extensa labor parlamentaria, de sus estudios en sociología, en filosofía, sobre la concepción del arte y de la enseñanza y en otras esferas en las que intervino como hombre de vasta cultura, basamentada en una sólida concepción dialéctica, en la que siempre sobresalió el espíritu crítico, la audacia creadora, la amplitud de miras y la profundidad de los conceptos.

Agradecemos la presencia de todos en esta reunión pública del Comité Central y en especial a los compañeros de los grupos del frente Amplio, que han concurrido a esta sesión, en la que se rinde homenaje a un hombre que dedicó su vida al Partido y que a la vez pensó y actuó como frenteamplista.■



Los escritos de Adam Schaff

Un enfoque predictivo de la crisis del Socialismo

Fausto Pérez

CRISIS DEL SOCIALISMO Y VIGENCIA DEL MARXISMO

Honda conmoción ha provocado la crisis del llamado socialismo real entre los comunistas y entre todos aquellos que mantenían expectativas positivas respecto a los regímenes involucrados en ella.

Ese comprensible efecto generó, a su vez, en muchos casos, interpretaciones y especulaciones no siempre acordes con el necesario rigor conceptual.

De los hechos en cuestión ha llegado a inferirse hasta la negación del carácter socialista de los regímenes en que sobrevino la crisis e, incluso, la refutación de la validez teórica del marxismo y del leninismo.

Lo primero es resultado de una forma de razonamiento elusiva, que genera una falsa tranquilidad de conciencia, desde el momento en que no es el socialismo lo que está cuestionado por los hechos, sino formas de organización social que no se corresponden con él.

Salvo que se postule una transmutación conceptual ajena a toda cientificidad, ese enfoque carece de validez. En tanto en esos regímenes se había eliminado la propiedad privada de los medios fundamentales de producción eran de carácter socialista, más allá de las peculiaridades propias de cada uno y de rasgos que pudieran considerarse negativos.

Aunque parezca obvio y casi pueril, lo que define el socialismo es la socialización de los medios de producción, del mismo modo que a contrario sensu, la propiedad privada de esos medios constituye la base esencial del capitalismo.

La crisis a explicar es, por tanto, crisis del socialismo. Lo contrario significaría concebir éste como ideal metafísico o como categoría mítica análoga al paraíso terrenal.

Tanto o más carente de rigor es la interpretación que concluye negando la validez del marxismo a partir del análisis de dicha crisis. El esquema de razonamiento correspondiente es aparentemente riguroso: si los regímenes socialistas se organizaron con referencia a la teoría marxista y fracasaron, su fracaso es a la vez refutación de dicha teoría.

Fácil es advertir la falacia. Desde el punto de vista lógico se trata de una inferencia tan incorrecta como la que concluyera que la caída de un edificio construido sobre la base de los principios de la Física y de la Matemática, configura una refutación de la validez de esas ciencias.

Contrariamente a esas equívocas interpretaciones, un análisis riguroso de los hechos conduce más bien a la conclusión de que gran parte de los problemas planteados en los países socialistas implicaron apartamiento de los principios fundamentales del marxismo y del leninismo.

Por otra parte, y aunque pueda resultar paradójico, a la necesaria explicación de la crisis de los regímenes socialistas sólo podrá arribarse a partir de los principios del marxismo, en tanto son ellos los que posibilitan una comprensión racional de los fenómenos sociales, y de la problemática humana en general, en la medida que son, en definitiva, los propios de la cientificidad.

Como ya lo señaló Jean Paul Sartre al marcar sus propias diferencias con el marxismo, éste constituye una filosofía "irrebasable", en el sentido de que no puede haber ninguna reflexión conducente a partir de su negación.

En esa línea de pensamiento se ubica el filósofo marxista polaco Adam Schaff, cuyos trabajos resultan hoy día de inexcusable lectura, si se quiere lograr una primera aproximación a la comprensión de la crisis del socialismo, manteniendo a la vez una perspectiva de sentido positivo respecto a su destino.

Dos de sus obras adquieren actualmente especial vigencia, en tanto encierran un valor predictivo sorprendente, habida cuenta del momento en que fueron escritos. Se trata de "Marxismo e individuo humano" y de "El comunismo en la encrucijada", editadas, respectivamente, en 1965 y 1980.

MARXISMO Y HUMANISMO

El marxismo es un humanismo. Más aún, es el humanismo más radical y consecuente.

La praxis revolucionaria que preconiza tiene por objetivo último un régimen que posibilite a los hombres ser totalmente dueños de su destino, realizando plenamente su humanidad.

En otros términos, el marxismo postula la liberación del hombre de toda forma de alienación, a partir del presupuesto de que lo humano es en sí y por sí el valor supremo. En eso se diferencia de otros planteos humanistas que remiten el valor del hombre a seres divinos o entidades sobrenaturales ajenas a su propia realidad.

"El marxismo es humanismo y es humanismo radical",- dice Schaff-. "Por su coherencia teorética y su vinculación orgánica a la práctica, supera a todos sus actuales competidores. En ello reside su fuerza de atracción para todos los oprimidos que no sólo buscan palabras consoladoras, sino liberación práctica de los impedimentos a su camino hacia la felicidad". Eso es lo que expresó Marx claramente al afirmar que "la crítica de la religión termina con la enseñanza de que el hombre es el supremo ser para el hombre, es decir, con el imperativo categórico de recusar todas las relaciones en las cuales el hombre es un ser degradado, esclavizado, abandonado, despreciable."

El marxismo, en tanto concepción materialista, explica y ataca la alienación humana en el terreno de la realidad. La existencia de los hombres es lo que determina su conciencia. Y esa existencia es, antes que nada, de índole social.

Formas sociales de la existencia humana son, pues, las que originan las

diferentes formas de alienación: económica, política, religiosa, etc. En lo fundamental, las formas sociales de existencia alienante se corresponden con determinadas relaciones de producción.

Trasladando lo dicho a términos más concretos, Adam Schaff señala que todos los análisis efectuados al respecto por Marx y Engels conducen a las siguientes conclusiones: "en la sociedad burguesa el fundamento de todas las formas de alienación es la alienación económica". "Al buscar las fuentes de la deshumanización las hallamos en el trabajo alienado que nace de la propiedad privada y es, a su vez, su causa". De ahí que "la supresión de la propiedad privada de los medios de producción es el presupuesto para la superación de la alienación imperante en el capitalismo y de la situación del hombre que conlleva".

SOCIALISMO Y ALIENACION

En la URSS, y luego en los países de Europa del Este, se dio la supresión de la propiedad privada de los medios de producción. No obstante, y así lo señala Schaff en 1965, hay signos inequívocos de que muy lejos se estuvo de la desaparición de todas las formas de alienación. Más aún, en esas sociedades no sólo perduraron sino que hasta se desarrollaron distintas formas de "extrañamiento" de los hombres en relación consigo mismos y con los otros hombres, en función de elementos alienantes como el Estado, el dinero, la religión, la nación vivida como nacionalismo y hasta formas de racismo.

"¿Significa ello, - pregunta Schaff-, la refutación de la tesis marxista de que para eliminar la alienación se ha de eliminar la propiedad privada?". De modo contundente responde: "de las premisas que establecen la alienación económica como fundamento de todas las formas de alienación en la sociedad burguesa, no se desprende lógicamente que la supresión de la propiedad privada signifique automáticamente el fin de toda alienación, bajo todas sus formas, en la vida social." Y agrega: "No existe automatismo alguno que pueda desencadenarse junto con la supresión de la propiedad privada de los medios de producción".

El hecho innegable de que en las sociedades socialistas subsisten e incluso se desarrollan formas de alienación no constituye, por tanto, ningún contrasentido desde el punto de vista marxista. Ello no quita que siga siendo válida la tesis fundamental de que sólo a partir de la supresión de la propiedad privada es posible superar la alienación, no existiendo ninguna perspectiva de que esa superación se opere si se mantiene esa forma de propiedad.

Para quienes realmente aspiran a consolidar el socialismo la cuestión no consiste, pues, en negar la existencia de la alienación en las sociedades socialistas, a partir de una visión escolástica y errónea del marxismo. De lo que se trata es de reconocer sus modalidades, determinar sus causas y atacarlas en función de la escala de valores que el propio marxismo encierra.

En ese sentido, Schaff afirma: "La alienación existe, pues, también en la sociedad socialista. Tanto aquella que representa un residuo tradicional no superado aún del pasado, como aquella que se vincula de modo orgánico, perdurable, con las relaciones del nuevo orden social. El problema existe en todo caso y debe ser objeto de reflexiones y verdadera

preocupación."

En su libro de 1965, Schaff centra su análisis en tres modalidades de alienación claramente comprobables en las sociedades socialistas: la referida al Estado, la determinada por la organización del trabajo y la que se expresa en los sentimientos nacionales exacerbados. Señala, a la vez, los riesgos que entrañan para el propio destino de esas sociedades y aboga por el combate contra ellas.

EL ESTADO, LA DIVISION DEL TRABAJO Y LOS NACIONALISMOS

En la sociedad socialista existe y existirá el Estado. La experiencia de la URSS y demás países donde se realizó el socialismo, no han hecho más que confirmar con creces ese enunciado implícito en las consideraciones que al respecto formularon tanto Marx y Engels como Lenin.

Schaff entiende, asimismo, que no hay ningún indicio de que se haya cumplido, y duda de que en un sentido absoluto pueda llegar a cumplirse, incluso en el comunismo, un proceso de atenuación de la existencia del Estado dirigido a su total extinción.

Según el marxismo el Estado es aparato de poder a través del cual una clase social impone su dominio en la sociedad. Pero que ese sea su rasgo esencial no quita que sea a la vez un aparato a través del cual se cumple una función administrativa que trasciende su sentido de clase. En otros términos, además de aparato de poder, el Estado es aparato de administración de las cosas.

El comunismo podrá, teóricamente, significar la extinción del Estado como aparato de poder, en tanto signifique la extinción de todos los antagonismos sociales. Pero difícilmente, sostiene Schaff, podrá significar su extinción como aparato administrativo. Al respecto afirma:

"Incluso presupuesto un máximo de democracia y un máximo acercamiento al tipo ideal de libre asociación de los productores, de que hablaron los fundadores del marxismo, se plantea en las condiciones actuales, por razones puramente técnicas, la necesidad de dirección central y administración de las distintas esferas de la vida social. (...) "En todas las transformaciones que se producen en el mundo moderno, en todo radicalismo de reformas democratizantes de la vida social, esa vida ha de ser organizada y administrada en un cierto plano con ayuda de un enorme aparato especializado."

Consiguientemente, resulta claro que si el Estado, en cuanto aparato intenso y complicado para la administración de la vida social debe subsistir, existirá también un grupo o capa de hombres que ejercen esa función de administración.

La experiencia de las sociedades socialistas muestra que el Estado no sólo subsistió en ellas, sino que incluso se amplió y afirmó su papel de aparato administrativo, sin dejar tampoco de funcionar como aparato de poder.

Ello significó el acrecimiento de la burocracia, y, más específicamente, el afianzamiento de los mecanismos de coerción. Eso en sí mismo no hubiera tenido efectos negativos, puesto que, esos elementos no sólo son necesarios sino que pueden operar positivamente. El problema consistió no en que se hayan consolidado sino en que se hayan orientado a fines extraños y contrarios a los que deberían cumplir en una sociedad socialista. De esa forma se dio la alienación consistente en

que pasaron a constituir para los ciudadanos, poderes extraños que escapaban a su dominio y que se orientaban a fines ajenos a su propio interés. En lugar de instrumentos al servicio de la sociedad pasaron a ser instrumentos al servicio de los intereses de quienes desempeñaban puestos claves en el Estado.

"A dónde puede conducir, -decía Schaff en 1965-, desde el punto de vista de la alienación social, la diferenciación de la sociedad según criterios dependientes de la posición ocupada en el aparato estatal, es algo que hoy no puede predecirse en todos sus detalles. Pero sí se puede y debe ver el problema". Los acontecimientos ocurridos años después mostraron claramente a lo que esa alienación social podía conducir por no haberse visto el problema.

Las masas populares, incluidos los sectores obreros, afligidas por dificultades económicas y seducidas por los cantos de sirena de quienes anunciaban la prosperidad con el advenimiento de la libre empresa, asistieron con total indiferencia, cuando no con manifiesta simpatía, al derrumbe de los aparatos burocráticos que les resultaban ajenos, y hasta contrarios a sus intereses, por cuanto aparecían como los responsables de sus penurias.

En la sociedad socialista subsistirá el Estado y ello plantea los señalados riesgos de la burocratización alienante.

De modo análogo, no obstante desaparecer las relaciones de explotación, subsistirán en ella también las formas de trabajo alienantes.

Como lo señaló Marx, el trabajo será siempre una actividad alienante en tanto su producto continúe siendo extraño al productor. Sólo en una sociedad en la que el desarrollo de las fuerzas productivas posibilite la satisfacción total de las necesidades podrá el trabajo constituirse en actividad realmente libre, y por lo tanto auténticamente propia del hombre, con carácter general. Aún así, habida cuenta de la complejidad creciente de los procesos productivos, Schaff pone en duda que puedan desaparecer totalmente las formas de trabajo alienante. En mayor o menor medida, es difícil que puedan realmente todos y cada uno desarrollar la actividad libremente decidida en cuyos resultados se realicen a sí mismos.

Dejando de lado esos planteos hipotéticos, lo cierto es que en las sociedades socialistas lejos estuvo el trabajo de constituirse en actividad realmente libre, en la generalidad de los casos. En la medida en que ello fue así, y que no parece haber sido objeto de muchas preocupaciones, la consecuencia fue que, también en ese plano, los miembros de la sociedad continuaron experimentando el trabajo, como actividad cuyos resultados eran extraños a sí mismos. Se produjo por tanto una alienación en el plano de lo que en cierto sentido es lo más sustancial del proceso de socialización. A nivel subjetivo se continuó trabajando <u>para otros,</u> y no <u>con los otros</u> para sí mismo y para todos.

Eso condujo, a su vez, a las conocidas y extendidas formas de negligencia e incluso corrupción, que se dieron en el plano de las relaciones laborales.

Por último, en su trabajo de 1965, Adam Schaff advierte respecto a otra modalidad de alienación que subsistió en las sociedades socialistas y que al no ser objeto de una debida atención se constituyó también en factor negativo para su desarrollo.

"Otra cosa que en otro tiempo habríamos considerado absurda, -dice-, es la alienación de la nación y del sentimiento nacional que conduce al nacionalismo e incluso al odio de razas. La ingenua charlatanería sobre la total eliminación de esos fenómenos por la revolución socialista, que los hechos contradicen de modo

evidente, carece de total sentido. Y el fenómeno resulta amenazador no sólo porque se encuentra en crasa contradicción con lo típico del hombre del socialismo, sino porque degenera la personalidad del hombre, y dificulta directamente la construcción de la nueva sociedad".

La eclosión de los conflictos interétnicos, e incluso las enfermizas expresiones de racismo que se han dado concomitantemente con la crisis del socialismo, y que han llegado a adquirir rasgos demenciales en la ex Yugoslavia, no hacen más que confirmar la justeza de esa lúcida advertencia.

BUROCRACIA ESTATAL Y BUROCRACIA PARTIDARIA

En "El comunismo en la encrucijada", publicado en 1981, cuando ya en Polonia estaba a punto de hacer eclosión la crisis que, con distintas variantes, terminó luego por producirse en todos los países socialistas, Adam Schaff centra sus análisis en el tema de la burocratización deformante de la sociedad. Más concretamente considera el tema de la burocracia con referencia a los partidos comunistas. Se trata de dos cuestiones estrechamente interrelacionadas y de ahí que sostenga que "la reflexión sobre la burocracia en el socialismo tiene que conducir al tema de la burocracia en el partido".

Que el asunto es de capital importancia para comprender los riesgos implícitos en todo proceso de socialización, abordado desde el punto de vista marxista, lo señalaron ya -dice Schaff- las advertencias acerca de una previsible deformación burocrática formuladas por Rosa Luxemburgo, en los primeros momentos de la Revolución de Octubre, y "el combate encarnizado que emprendió Lenin al final de su vida contra el peligro burocrático".

Respecto a la burocracia en las sociedades socialistas, Schaff reitera su tesis de que el aparato burocrático, entendido como conjunto de órganos de administración de ese tipo de sociedades, y posiblemente incluso en la sociedad comunista, constituye una necesidad.

De lo que se trata es, por tanto, no de hacer planteos utópicos acerca de la eliminación de la burocracia sino de evitar la deformación de la misma y, en definitiva, evitar que se constituya en un aparato "alienado" respecto a los fines sociales que son su originaria razón de ser.

El aparato administrativo debe subordinarse a la sociedad y nunca ponerla bajo su dominio en función de los intereses particulares de quienes lo integran. Esto último fue lo que ocurrió, en mayor o menor grado, en las sociedades socialistas, y las posiciones en el aparato burocrático se constituyeron en fuentes de privilegios y ventajas inmorales, ajenos y contrarios a los fines del socialismo. Todo eso lo sintetiza Schaff en los siguientes términos:

"El socialismo no acaba con la necesidad de un aparato de funcionarios. No acaba, pues, con la necesidad de la burocracia en un sentido perfectamente determinado del término. Todo lo contrario, aumenta el ejército de funcionarios y acrecienta su papel social". (...) "Cuando ese "ejército" de funcionarios se transforma en un "aparato" que domina la vida social, es cuando tiene lugar el fenómeno de la deformación burocrática. Y éste es el verdadero problema de la burocracia en el socialismo".

En las sociedades socialistas actualmente existentes el dominio del

aparato burocrático es tan poderoso y monopolista que, de seguir la actual situación su curso normal, no parece fácil contar plausiblemente con una conmoción del mismo que permanezca al margen de una catástrofe".

En los últimos años de su vida el mismo Lenin consagró gran atencióm a la burocracia, especialmente la que comenzaba a desarrollarse en el Partido.

También en ese sentido el problema no es el de la existencia de una estructura de dirección y de administración, sino el de su transformación en un "aparato" que domine al Partido en función de intereses ajenos a sus propios fines.

En la medida en que el Partido llega a dominar todos los resortes de la sociedad, como ocurrió en los regímenes socialistas, su transformación burocrática envuelve a toda la vida social y pone en cuestión todo su funcionamiento y desarrollo.

En la base del problema, según Schaff, está, una vez más, no la aplicación de los principios -en este caso del leninismo- sino una errónea interpretación de ellos y una consiguiente y equívoca práctica.

Lo que se interpretó y aplicó erróneamente fue el principio del centralismo democrático, establecido por Lenin como definitorio de los partidos de "nuevo tipo".

Se trata, dice Schaff, "no, por supuesto, de rechazar el modelo de un partido de nuevo tipo, en general, sino en modificarlo de manera que podamos restituir plenamente la fórmula del centralismo democrático".

Concretamente, "el cáncer que, como burocracia del Partido, roe el cuerpo del socialismo", deriva de que de los dos términos sintetizados en la fórmula del centralismo democrático, unidad de acción y libertad de discusión, se borró totalmente el segundo. Concomitantemente, la estructura dirigente del Partido se petrificó en su composición y se constituyó, a su vez, en fuente de privilegios, incluso materiales.

El aislamiento y extrañamiento del Partido con respecto a la sociedad, incluida la clase obrera, sólo puede evitarse, en consecuencia, mediante la práctica de una genuina y real democracia interna y de medidas que aseguren una dinámica alternancia en los cuadros dirigentes.

Además de las cuestiones indicadas, Adam Schaff plantea en su último libro otras cuya dilucidación es de igual o mayor importancia para explicar los problemas suscitados en el socialismo. Las mismas refieren a las prácticas derivadas de una determinada interpretación de la dictadura del proletariado; al régimen de partido único; a las relaciones entre partido y Estado y a las condicionantes económica-materiales de la socialización.

Por su profundidad y por su riqueza conceptual no exenta de aspectos polémicos, esos planteos merecen un extenso y meditado análisis. Cualesquiera sean las conclusiones a que conduzca, ese análisis posibilitará avanzar significativamente en la necesaria explicación de la crisis del socialismo, sin perder de vista los postulados teórico- prácticos fundamentales de la concepción marxista.

Sin perjuicio del invalorable aporte que significan, debe tenerse presente, así mismo, que los planteos de Adam Schaff refieren en lo fundamental al plano superestructural y que, por tener ese carácter no agotan en sí mismos la totalidad de los fenómenos sociales correspondientes.

Una explicación integral requerirá estudiarlos en relación con los procesos infraestructurales de los que fueron correlativos, abordando específicamente la problemática económica subyacente a sus manifestaciones y desarrollos.■



Los escritos de Adam Schaff

Un enfoque predictivo de la crisis del Socialismo

Fausto Pérez

CRISIS DEL SOCIALISMO Y VIGENCIA DEL MARXISMO

Honda conmoción ha provocado la crisis del llamado socialismo real entre los comunistas y entre todos aquellos que mantenían expectativas positivas respecto a los regímenes involucrados en ella.

Ese comprensible efecto generó, a su vez, en muchos casos, interpretaciones y especulaciones no siempre acordes con el necesario rigor conceptual.

De los hechos en cuestión ha llegado a inferirse hasta la negación del carácter socialista de los regímenes en que sobrevino la crisis e, incluso, la refutación de la validez teórica del marxismo y del leninismo.

Lo primero es resultado de una forma de razonamiento elusiva, que genera una falsa tranquilidad de conciencia, desde el momento en que no es el socialismo lo que está cuestionado por los hechos, sino formas de organización social que no se corresponden con él.

Salvo que se postule una transmutación conceptual ajena a toda cientificidad, ese enfoque carece de validez. En tanto en esos regímenes se había eliminado la propiedad privada de los medios fundamentales de producción eran de carácter socialista, más allá de las peculiaridades propias de cada uno y de rasgos que pudieran considerarse negativos.

Aunque parezca obvio y casi pueril, lo que define el socialismo es la socialización de los medios de producción, del mismo modo que a contrario sensu, la propiedad privada de esos medios constituye la base esencial del capitalismo.

La crisis a explicar es, por tanto, crisis del socialismo. Lo contrario significaría concebir éste como ideal metafísico o como categoría mítica análoga al paraíso terrenal.

Tanto o más carente de rigor es la interpretación que concluye negando la validez del marxismo a partir del análisis de dicha crisis. El esquema de razonamiento correspondiente es aparentemente riguroso: si los regímenes socialistas se organizaron con referencia a la teoría marxista y fracasaron, su fracaso es a la vez refutación de dicha teoría.

Fácil es advertir la falacia. Desde el punto de vista lógico se trata de una inferencia tan incorrecta como la que concluyera que la caída de un edificio construido sobre la base de los principios de la Física y de la Matemática, configura una refutación de la validez de esas ciencias.

Contrariamente a esas equívocas interpretaciones, un análisis riguroso de los hechos conduce más bien a la conclusión de que gran parte de los problemas planteados en los países socialistas implicaron apartamiento de los principios fundamentales del marxismo y del leninismo.

Por otra parte, y aunque pueda resultar paradójico, a la necesaria explicación de la crisis de los regímenes socialistas sólo podrá arribarse a partir de los principios del marxismo, en tanto son ellos los que posibilitan una comprensión racional de los fenómenos sociales, y de la problemática humana en general, en la medida que son, en definitiva, los propios de la cientificidad.

Como ya lo señaló Jean Paul Sartre al marcar sus propias diferencias con el marxismo, éste constituye una filosofía "irrebasable", en el sentido de que no puede haber ninguna reflexión conducente a partir de su negación.

En esa línea de pensamiento se ubica el filósofo marxista polaco Adam Schaff, cuyos trabajos resultan hoy día de inexcusable lectura, si se quiere lograr una primera aproximación a la comprensión de la crisis del socialismo, manteniendo a la vez una perspectiva de sentido positivo respecto a su destino.

Dos de sus obras adquieren actualmente especial vigencia, en tanto encierran un valor predictivo sorprendente, habida cuenta del momento en que fueron escritos. Se trata de "Marxismo e individuo humano" y de "El comunismo en la encrucijada", editadas, respectivamente, en 1965 y 1980.

MARXISMO Y HUMANISMO

El marxismo es un humanismo. Más aún, es el humanismo más radical y consecuente.

La praxis revolucionaria que preconiza tiene por objetivo último un régimen que posibilite a los hombres ser totalmente dueños de su destino, realizando plenamente su humanidad.

En otros términos, el marxismo postula la liberación del hombre de toda forma de alienación, a partir del presupuesto de que lo humano es en sí y por sí el valor supremo. En eso se diferencia de otros planteos humanistas que remiten el valor del hombre a seres divinos o entidades sobrenaturales ajenas a su propia realidad.

"El marxismo es humanismo y es humanismo radical",- dice Schaff-. "Por su coherencia teorética y su vinculación orgánica a la práctica, supera a todos sus actuales competidores. En ello reside su fuerza de atracción para todos los oprimidos que no sólo buscan palabras consoladoras, sino liberación práctica de los impedimentos a su camino hacia la felicidad". Eso es lo que expresó Marx claramente al afirmar que "la crítica de la religión termina con la enseñanza de que el hombre es el supremo ser para el hombre, es decir, con el imperativo categórico de recusar todas las relaciones en las cuales el hombre es un ser degradado, esclavizado, abandonado, despreciable."

El marxismo, en tanto concepción materialista, explica y ataca la alienación humana en el terreno de la realidad. La existencia de los hombres es lo que determina su conciencia. Y esa existencia es, antes que nada, de índole social.

Formas sociales de la existencia humana son, pues, las que originan las

diferentes formas de alienación: económica, política, religiosa, etc. En lo fundamental, las formas sociales de existencia alienante se corresponden con determinadas relaciones de producción.

Trasladando lo dicho a términos más concretos, Adam Schaff señala que todos los análisis efectuados al respecto por Marx y Engels conducen a las siguientes conclusiones: "en la sociedad burguesa el fundamento de todas las formas de alienación es la alienación económica". "Al buscar las fuentes de la deshumanización las hallamos en el trabajo alienado que nace de la propiedad privada y es, a su vez, su causa". De ahí que "la supresión de la propiedad privada de los medios de producción es el presupuesto para la superación de la alienación imperante en el capitalismo y de la situación del hombre que conlleva".

SOCIALISMO Y ALIENACION

En la URSS, y luego en los países de Europa del Este, se dio la supresión de la propiedad privada de los medios de producción. No obstante, y así lo señala Schaff en 1965, hay signos inequívocos de que muy lejos se estuvo de la desaparición de todas las formas de alienación. Más aún, en esas sociedades no sólo perduraron sino que hasta se desarrollaron distintas formas de "extrañamiento" de los hombres en relación consigo mismos y con los otros hombres, en función de elementos alienantes como el Estado, el dinero, la religión, la nación vivida como nacionalismo y hasta formas de racismo.

"¿Significa ello, - pregunta Schaff-, la refutación de la tesis marxista de que para eliminar la alienación se ha de eliminar la propiedad privada?". De modo contundente responde: "de las premisas que establecen la alienación económica como fundamento de todas las formas de alienación en la sociedad burguesa, no se desprende lógicamente que la supresión de la propiedad privada signifique automáticamente el fin de toda alienación, bajo todas sus formas, en la vida social." Y agrega: "No existe automatismo alguno que pueda desencadenarse junto con la supresión de la propiedad privada de los medios de producción".

El hecho innegable de que en las sociedades socialistas subsisten e incluso se desarrollan formas de alienación no constituye, por tanto, ningún contrasentido desde el punto de vista marxista. Ello no quita que siga siendo válida la tesis fundamental de que sólo a partir de la supresión de la propiedad privada es posible superar la alienación, no existiendo ninguna perspectiva de que esa superación se opere si se mantiene esa forma de propiedad.

Para quienes realmente aspiran a consolidar el socialismo la cuestión no consiste, pues, en negar la existencia de la alienación en las sociedades socialistas, a partir de una visión escolástica y errónea del marxismo. De lo que se trata es de reconocer sus modalidades, determinar sus causas y atacarlas en función de la escala de valores que el propio marxismo encierra.

En ese sentido, Schaff afirma: "La alienación existe, pues, también en la sociedad socialista. Tanto aquella que representa un residuo tradicional no superado aún del pasado, como aquella que se vincula de modo orgánico, perdurable, con las relaciones del nuevo orden social. El problema existe en todo caso y debe ser objeto de reflexiones y verdadera

preocupación."

En su libro de 1965, Schaff centra su análisis en tres modalidades de alienación claramente comprobables en las sociedades socialistas: la referida al Estado, la determinada por la organización del trabajo y la que se expresa en los sentimientos nacionales exacerbados. Señala, a la vez, los riesgos que entrañan para el propio destino de esas sociedades y aboga por el combate contra ellas.

EL ESTADO, LA DIVISION DEL TRABAJO Y LOS NACIONALISMOS

En la sociedad socialista existe y existirá el Estado. La experiencia de la URSS y demás países donde se realizó el socialismo, no han hecho más que confirmar con creces ese enunciado implícito en las consideraciones que al respecto formularon tanto Marx y Engels como Lenin.

Schaff entiende, asimismo, que no hay ningún indicio de que se haya cumplido, y duda de que en un sentido absoluto pueda llegar a cumplirse, incluso en el comunismo, un proceso de atenuación de la existencia del Estado dirigido a su total extinción.

Según el marxismo el Estado es aparato de poder a través del cual una clase social impone su dominio en la sociedad. Pero que ese sea su rasgo esencial no quita que sea a la vez un aparato a través del cual se cumple una función administrativa que trasciende su sentido de clase. En otros términos, además de aparato de poder, el Estado es aparato de administración de las cosas.

El comunismo podrá, teóricamente, significar la extinción del Estado como aparato de poder, en tanto signifique la extinción de todos los antagonismos sociales. Pero difícilmente, sostiene Schaff, podrá significar su extinción como aparato administrativo. Al respecto afirma:

"Incluso presupuesto un máximo de democracia y un máximo acercamiento al tipo ideal de libre asociación de los productores, de que hablaron los fundadores del marxismo, se plantea en las condiciones actuales, por razones puramente técnicas, la necesidad de dirección central y administración de las distintas esferas de la vida social. (...) "En todas las transformaciones que se producen en el mundo moderno, en todo radicalismo de reformas democratizantes de la vida social, esa vida ha de ser organizada y administrada en un cierto plano con ayuda de un enorme aparato especializado."

Consiguientemente, resulta claro que si el Estado, en cuanto aparato intenso y complicado para la administración de la vida social debe subsistir, existirá también un grupo o capa de hombres que ejercen esa función de administración.

La experiencia de las sociedades socialistas muestra que el Estado no sólo subsistió en ellas, sino que incluso se amplió y afirmó su papel de aparato administrativo, sin dejar tampoco de funcionar como aparato de poder.

Ello significó el acrecimiento de la burocracia, y, más específicamente, el afianzamiento de los mecanismos de coerción. Eso en sí mismo no hubiera tenido efectos negativos, puesto que, esos elementos no sólo son necesarios sino que pueden operar positivamente. El problema consistió no en que se hayan consolidado sino en que se hayan orientado a fines extraños y contrarios a los que deberían cumplir en una sociedad socialista. De esa forma se dio la alienación consistente en

que pasaron a constituir para los ciudadanos, poderes extraños que escapaban a su dominio y que se orientaban a fines ajenos a su propio interés. En lugar de instrumentos al servicio de la sociedad pasaron a ser instrumentos al servicio de los intereses de quienes desempeñaban puestos claves en el Estado.

"A dónde puede conducir, -decía Schaff en 1965-, desde el punto de vista de la alienación social, la diferenciación de la sociedad según criterios dependientes de la posición ocupada en el aparato estatal, es algo que hoy no puede predecirse en todos sus detalles. Pero sí se puede y debe ver el problema". Los acontecimientos ocurridos años después mostraron claramente a lo que esa alienación social podía conducir por no haberse visto el problema.

Las masas populares, incluidos los sectores obreros, afligidas por dificultades económicas y seducidas por los cantos de sirena de quienes anunciaban la prosperidad con el advenimiento de la libre empresa, asistieron con total indiferencia, cuando no con manifiesta simpatía, al derrumbe de los aparatos burocráticos que les resultaban ajenos, y hasta contrarios a sus intereses, por cuanto aparecían como los responsables de sus penurias.

En la sociedad socialista subsistirá el Estado y ello plantea los señalados riesgos de la burocratización alienante.

De modo análogo, no obstante desaparecer las relaciones de explotación, subsistirán en ella también las formas de trabajo alienantes.

Como lo señaló Marx, el trabajo será siempre una actividad alienante en tanto su producto continúe siendo extraño al productor. Sólo en una sociedad en la que el desarrollo de las fuerzas productivas posibilite la satisfacción total de las necesidades podrá el trabajo constituirse en actividad realmente libre, y por lo tanto auténticamente propia del hombre, con carácter general. Aún así, habida cuenta de la complejidad creciente de los procesos productivos, Schaff pone en duda que puedan desaparecer totalmente las formas de trabajo alienante. En mayor o menor medida, es difícil que puedan realmente todos y cada uno desarrollar la actividad libremente decidida en cuyos resultados se realicen a sí mismos.

Dejando de lado esos planteos hipotéticos, lo cierto es que en las sociedades socialistas lejos estuvo el trabajo de constituirse en actividad realmente libre, en la generalidad de los casos. En la medida en que ello fue así, y que no parece haber sido objeto de muchas preocupaciones, la consecuencia fue que, también en ese plano, los miembros de la sociedad continuaron experimentando el trabajo, como actividad cuyos resultados eran extraños a sí mismos. Se produjo por tanto una alienación en el plano de lo que en cierto sentido es lo más sustancial del proceso de socialización. A nivel subjetivo se continuó trabajando <u>para otros,</u> y no <u>con los otros</u> para sí mismo y para todos.

Eso condujo, a su vez, a las conocidas y extendidas formas de negligencia e incluso corrupción, que se dieron en el plano de las relaciones laborales.

Por último, en su trabajo de 1965, Adam Schaff advierte respecto a otra modalidad de alienación que subsistió en las sociedades socialistas y que al no ser objeto de una debida atención se constituyó también en factor negativo para su desarrollo.

"Otra cosa que en otro tiempo habríamos considerado absurda, -dice-, es la alienación de la nación y del sentimiento nacional que conduce al nacionalismo e incluso al odio de razas. La ingenua charlatanería sobre la total eliminación de esos fenómenos por la revolución socialista, que los hechos contradicen de modo

evidente, carece de total sentido. Y el fenómeno resulta amenazador no sólo porque se encuentra en crasa contradicción con lo típico del hombre del socialismo, sino porque degenera la personalidad del hombre, y dificulta directamente la construcción de la nueva sociedad".

La eclosión de los conflictos interétnicos, e incluso las enfermizas expresiones de racismo que se han dado concomitantemente con la crisis del socialismo, y que han llegado a adquirir rasgos demenciales en la ex Yugoslavia, no hacen más que confirmar la justeza de esa lúcida advertencia.

BUROCRACIA ESTATAL Y BUROCRACIA PARTIDARIA

En "El comunismo en la encrucijada", publicado en 1981, cuando ya en Polonia estaba a punto de hacer eclosión la crisis que, con distintas variantes, terminó luego por producirse en todos los países socialistas, Adam Schaff centra sus análisis en el tema de la burocratización deformante de la sociedad. Más concretamente considera el tema de la burocracia con referencia a los partidos comunistas. Se trata de dos cuestiones estrechamente interrelacionadas y de ahí que sostenga que "la reflexión sobre la burocracia en el socialismo tiene que conducir al tema de la burocracia en el partido".

Que el asunto es de capital importancia para comprender los riesgos implícitos en todo proceso de socialización, abordado desde el punto de vista marxista, lo señalaron ya -dice Schaff- las advertencias acerca de una previsible deformación burocrática formuladas por Rosa Luxemburgo, en los primeros momentos de la Revolución de Octubre, y "el combate encarnizado que emprendió Lenin al final de su vida contra el peligro burocrático".

Respecto a la burocracia en las sociedades socialistas, Schaff reitera su tesis de que el aparato burocrático, entendido como conjunto de órganos de administración de ese tipo de sociedades, y posiblemente incluso en la sociedad comunista, constituye una necesidad.

De lo que se trata es, por tanto, no de hacer planteos utópicos acerca de la eliminación de la burocracia sino de evitar la deformación de la misma y, en definitiva, evitar que se constituya en un aparato "alienado" respecto a los fines sociales que son su originaria razón de ser.

El aparato administrativo debe subordinarse a la sociedad y nunca ponerla bajo su dominio en función de los intereses particulares de quienes lo integran. Esto último fue lo que ocurrió, en mayor o menor grado, en las sociedades socialistas, y las posiciones en el aparato burocrático se constituyeron en fuentes de privilegios y ventajas inmorales, ajenos y contrarios a los fines del socialismo. Todo eso lo sintetiza Schaff en los siguientes términos:

"El socialismo no acaba con la necesidad de un aparato de funcionarios. No acaba, pues, con la necesidad de la burocracia en un sentido perfectamente determinado del término. Todo lo contrario, aumenta el ejército de funcionarios y acrecienta su papel social". (...) "Cuando ese "ejército" de funcionarios se transforma en un "aparato" que domina la vida social, es cuando tiene lugar el fenómeno de la deformación burocrática. Y éste es el verdadero problema de la burocracia en el socialismo".

En las sociedades socialistas actualmente existentes el dominio del

aparato burocrático es tan poderoso y monopolista que, de seguir la actual situación su curso normal, no parece fácil contar plausiblemente con una conmoción del mismo que permanezca al margen de una catástrofe".

En los últimos años de su vida el mismo Lenin consagró gran atencióm a la burocracia, especialmente la que comenzaba a desarrollarse en el Partido.

También en ese sentido el problema no es el de la existencia de una estructura de dirección y de administración, sino el de su transformación en un "aparato" que domine al Partido en función de intereses ajenos a sus propios fines.

En la medida en que el Partido llega a dominar todos los resortes de la sociedad, como ocurrió en los regímenes socialistas, su transformación burocrática envuelve a toda la vida social y pone en cuestión todo su funcionamiento y desarrollo.

En la base del problema, según Schaff, está, una vez más, no la aplicación de los principios -en este caso del leninismo- sino una errónea interpretación de ellos y una consiguiente y equívoca práctica.

Lo que se interpretó y aplicó erróneamente fue el principio del centralismo democrático, establecido por Lenin como definitorio de los partidos de "nuevo tipo".

Se trata, dice Schaff, "no, por supuesto, de rechazar el modelo de un partido de nuevo tipo, en general, sino en modificarlo de manera que podamos restituir plenamente la fórmula del centralismo democrático".

Concretamente, "el cáncer que, como burocracia del Partido, roe el cuerpo del socialismo", deriva de que de los dos términos sintetizados en la fórmula del centralismo democrático, unidad de acción y libertad de discusión, se borró totalmente el segundo. Concomitantemente, la estructura dirigente del Partido se petrificó en su composición y se constituyó, a su vez, en fuente de privilegios, incluso materiales.

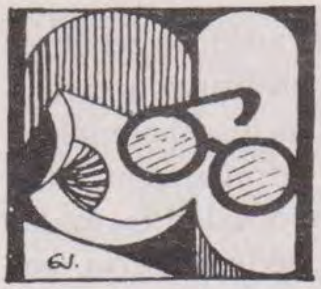
El aislamiento y extrañamiento del Partido con respecto a la sociedad, incluida la clase obrera, sólo puede evitarse, en consecuencia, mediante la práctica de una genuina y real democracia interna y de medidas que aseguren una dinámica alternancia en los cuadros dirigentes.

Además de las cuestiones indicadas, Adam Schaff plantea en su último libro otras cuya dilucidación es de igual o mayor importancia para explicar los problemas suscitados en el socialismo. Las mismas refieren a las prácticas derivadas de una determinada interpretación de la dictadura del proletariado; al régimen de partido único; a las relaciones entre partido y Estado y a las condicionantes económica-materiales de la socialización.

Por su profundidad y por su riqueza conceptual no exenta de aspectos polémicos, esos planteos merecen un extenso y meditado análisis. Cualesquiera sean las conclusiones a que conduzca, ese análisis posibilitará avanzar significativamente en la necesaria explicación de la crisis del socialismo, sin perder de vista los postulados teórico- prácticos fundamentales de la concepción marxista.

Sin perjuicio del invalorable aporte que significan, debe tenerse presente, así mismo, que los planteos de Adam Schaff refieren en lo fundamental al plano superestructural y que, por tener ese carácter no agotan en sí mismos la totalidad de los fenómenos sociales correspondientes.

Una explicación integral requerirá estudiarlos en relación con los procesos infraestructurales de los que fueron correlativos, abordando específicamente la problemática económica subyacente a sus manifestaciones y desarrollos.■



Ideología y Actualidad "Postmoderna"

Alba Medina

La sociedad actual, atravesada por diferentes significantes, se nos pretende presentar como totalmente desligada - ¡por fin!- de algo tan nefasto como la ideología. Esta última ha sido equiparada en su significado a la herramienta más temida de dominación del género humano, a la cual el Nuevo Orden Mundial surgido del derrumbe del sistema socialista habría puesto feliz término, ya que al hablar de ideología, los medíos, entendían únicamente la ideología marxista.

Queremos decir desde el comienzo que nosotros también estamos de acuerdo con la concepción que entiende a la ideología como una herramienta de dominación, - pero desde el punto de vista marxista, claro está- por eso consideramos necesario desmenuzar algunos conceptos para desenredar esa madeja que se nos presenta diariamente, desde todos los medíos, sean ellos revistas para niños, semanarios, programas televisivos, diarios, y hasta las supuestamente inocuas y mal llamadas "revistas para mujeres" o sea revistas de modas.

Decir que todos estos respiran o trasmiten ideología sería, desde ya, demasiado primario, y semejante afirmación, rudamente tajante, nos remitiría a cortar todo intento de discusión. Pero la verdad es que el fenómeno es absolutamente real. Encontramos ideología hasta en los dibujos animados, o más aún, en los "comics", como se les llama hoy en día, por un fenómeno de adaptación idiomática a la lengua dominante en el sistema.

El fenómeno reviste características particulares y los mensajes, sutilmente articulados, nos bombardean desde diferentes ángulos, en formas tan aparentemente inocentes que muchas veces ni siquiera somos conscientes de percibirlos. Lo cierto es que los recibimos, aún involuntariamente, y muchas veces, dándose el caso de que el emisor no sea totalmente consciente del mensaje que trasmite, creándose de ese modo una red de peligrosa potencialidad. Planteado todo esto así, desde un principio tendría un tono rotundamente fatalista e inmovilizante, fundamentalmente opuesto a lo que queremos trasmitir.

Creemos que una de las puntas a tomar es el fenómeno de cristalización sufrido por la propia palabra ideología. Se ha hablado hasta el cansancio de "ideología de la clase dominante" y de "ideología del proletariado" oponiendo frontalmente ambos términos, dando por descontado que por el solo hecho de nombrarlos, todos sabíamos a lo que nos referíamos. Pienso modestamente que no era así; la ideología de la clase dominante no está aún

exhaustivamente analizada, desmenuzada, disecada, explicada su estructuración y sus mecanismos de acción, sus vías de trasmisión, sus mecanismos de introyección, etc, para que, de ese modo, se vuelva inocua.

Paradojalmente se nos ha pretendido hacer vivir, en los últimos años, un fenómeno inverso al explicado por Marx y Engels en "La Ideología Alemana". En dicha obra los autores señalan los dos sentidos de la palabra ideología remarcando el carácter negativo de la ideología, entendida ésta como la ideología de la clase dominante, y el carácter, llamémosle positivo, revolucionario y por ende liberador, de la ideología, cuando ésta se convierte en una herramienta revolucionaria, capaz de transformar el mundo en que vivimos. Por ende, últimamente todo lo que estuviera de alguna manera impregnado de ideología revolucionaria ha sido tachado de caduco, signado a desaparecer por obsoleto y desprovisto de ese, su carácter transformador, ya que el mundo es como es, "y no podrá jamás ser removido".

Es así que se ha representado en forma ilusoria "el bien común", "el interés general", "la paz mundial" y la "democracia" como valores ajenos e independientes del individuo y de su forma de relacionarse en la producción, pasando sobre todo esta última -la democracia- a tener valor en sí misma, en forma absoluta, sin relacionarse con la forma de ejercerla ni con quien la ejerza, constituyéndose todos estos items en el mito de la sociedad occidental.

Es así como la ideología ha significado ese conjunto de representaciones deformadas de la realidad, requerida por las clases dominantes para justificar y legitimar su dominación sobre el conjunto de la sociedad, recurriendo entonces a las representaciones "espontáneas" y "naturales", a las apariencias y a nociones que son incompatibles con los conceptos de las ciencias una vez que "la ideología que opera a partir de las evidencias aportadas por los sentidos se opone siempre al surgimiento de las ciencias que dan cuenta de cómo se producen las apariencias y cuál es la oculta estructura de lo real". (1)

En el singular proceso de "sujetación" que cada individuo realiza desde que nace, se va produciendo la incorporación de ese individuo a la instancia ideológica indispensable para que también pueda operar en el terreno económico y en el jurídico político, garantizando de esta forma la reproducción del sistema. Entendemos ese proceso de "sujetación" en el doble sentido de constitución de sujetos y en el de sujeción, ligadura o atadura de esos sujetos, así constituídos, al conjunto de la estructura.

Con la disolución de la sociedad socialista europea y la instauración de un "nuevo orden mundial", el sistema capitalista, sostenido por una concepción maniqueísta que dividía al mundo en "malos" y "buenos", ha quedado sorpresivamente desvalido de su imagen especular opuesta, una vez que ahora ya no existe "Otro Gran Malo" contra quien luchar. Aparentemente este fenómeno habría de traer la paz y el equilibrio entre todas las naciones, mas es evidente que esto no ha sido así, y, bien por el contrario, se produjo una proliferación de conflictos que niegan, por su propia existencia, la pretendida esperanza de paz que un mundo capitalista y unipolar prometía.

Semejante situación ha desnudado -por así decirlo- la propia pretensión del sistema, ya que los males del mismo se engendran en su seno y no existe un "otro" que los provoque.

Un sistema pudo en cierta manera

(1) Néstor A, Braunstein, Marcelo Pasternac, Gloria Benedito, Frida Saal, "PSICOLOGIA: IDEOLOGIA Y CIENCIA", Siglo XXI Editores, 14a. Edición, pág. 13.

intentar autocriticarse, aunque esa originaria autocrítica fuera después desviada por sus propios dirigentes conduciendo el sistema a su disolución. Muchas voces se unieron a aquellas en su momento, y como veremos, siguen otras criticando desde afuera los socialismos supervivientes, pero ninguna voz se ha levantado desde el seno del propio capitalismo para autocriticarse. Todas las lacras del sistema son vistas como males "tremendos", pero fatalmente incambiables. Los niños hambrientos de Somalía -producto dramático del propio orden de cosas- sirven de pretexto para que actrices de cine sean exhibidas en coloridas y caras revistas de papel satinado, paseando su "solidaridad" en una obscena forma de calmar conciencias. Pero aún más, "sensibles" y autoexiliados intelectuales debaten la forma de gobierno que Cuba debe darse, volviendo nuevamente a poner en el tapete como valor absoluto una forma de democracia.

Pudo leerse semanas atrás un llevado y traído debate sobre la situación cubana en el que Jesús Díaz criticaba, en un tono apocalíptico, las falencias del régimen cubano. No negamos la posibilidad de que en Cuba existan errores, sería estúpido pensar que algún producto humano fuera perfecto en sí mismo, con esa perfección idealista que se exige implacablemente a todo intento revolucionario. Pero, ¿adónde nos llevan semejantes discursos farisaicos? ¿Qué se pretende con esos discursos? ¿Igualar una sociedad sitiada por un bloqueo ignominioso, luchando por sobrevivir al tiempo en que persiste en su afán transformador, a los farandulizados sistemas "democráticos" cuya corrupción asoma abruptamente como pústulas ya sea en Italia, ya sea en la Argentina, ya sea en cualquier parte del mundo?

¿Puede pensarse que alguien sea realmente honesto, en su modo de pensar y decir, cuando refiriéndose a Cuba, plantea que "el empleo pleno pronto será sustituido por un desempleo pleno", o que "el hambre y las dificultades terminarán de producir una cadena de explosiones sociales? ¿Existe un empleo pleno en nuestras sociedades? ¿Cuántas horas debe trabajar o cuántos empleos tiene que tener un trabajador en el Uruguay, para más o menos mal vivir? ¿No han habido acaso, sin que exista ningún bloqueo, estallidos sociales en Caracas, Buenos Aires y Rosario? ¿No es eso algo que ha sido mostrado con morboso deleite por la televisión que ha regodeado sus cámaras cuando la gente asaltaba comercios y supermercados? Sin embargo ningún intelectual del sistema ha salido a pontificar sobre los males que semejantes hechos podrían acarrearle al sistema mismo. Se han mostrado. Sólo eso: mostrado, y al mostrarlo se lo ha desatanizado, haciéndolo ver como algo probable pero no fatalmente peligroso, algo casi folklórico una vez que, más tarde, todo vuelve a su cauce normal.

En la polémica a la que ya aludimos, se le atribuye a una estudiante cubana la afirmación de que los gatos en Cuba corren el riesgo de ser comidos a causa de la falta de alimentos que existe en la isla. Semejante afirmación llega a golpear muy fuerte. Cuba aparece de pronto como un país caótico, donde a causa de los errores internos -fundamentalmente esos y no otros- sus habitantes pronto no tendrán qué comer. Sabemos de las viscisitudes de los cubanos producto del bloqueo y del derrumbe del sistema socialista europeo, sabemos que inclusive la solidaridad internacional representa apenas una gota, bien recibida claro, pero una gota en el océano de las dificultades cubanas, sabemos también de la decisión de la mayoría aplastante del pueblo cubano de acompañar hasta el fin a su revolución, pero sabemos también que cuando fenómenos del mismo tipo se dan

en el sistema capitalista se ven como curiosidad pero no se critican con la misma acritud.

A los efectos es interesante un artículo salido en el "Correo Español. El País Vazco" del sábado 7 de marzo de 1992. Ostenta el sugestivo título de "Atención, nos comemos el rancho del perro" y trata de que el consumo humano de alimentos caninos crece espectacularmente en España. Dice el artículo: "Para algunas personas que viven en compañía de un animal y tienen pensiones de auténtica pobreza, puede ser que sea la última salida comer lo mismo que su perro", y en otra parte: "Existe una alarma justificada porque se ha detectado que el consumo humano de comida para animales es cada día mayor. Los índices de pobreza en España - de acuerdo con la OCDE ocho millones de españoles (el 20%) son pobres-, el fraude alimentario, o la simple perversión del apetito, de tal modo que algunos compran lo mismo para su perro que para ellos, han puesto en guardia a las asociaciones de consumidores". Y esto ocurre en la España de la Comunidad Económica. Los españoles pobres pueden comer lo mismo que sus perros y la situación es simplemente denunciada, pero no se denuncia cuál es la causa de que haya semejante nivel de pobreza en España. De la misma manera que pueden denunciarse diferentes situaciones en cualquier lugar del llamado Tercer Mundo sin explicar que es causa de las fallas del sistema, de la desigual distribución de la riqueza, del hecho de que no existen países "pobres", sino que estos países son en realidad empobrecidos, saqueados, expoliados por las potencias centrales, a través de sus transnacionales, sus bancos, sus préstamos, su deuda externa y la complacencia de sus gobiernos.

Las fallas se muestran, a veces en forma escandalosa, pero, también en forma escandalosa, se niega toda posibilidad de cambio, produciendo un acostumbramiento al horror, introyectando en las conciencias de las masas la insensibilidad, el desánimo, la desesperanza, el inmovilismo y, en ciertos casos, la complacencia y la imitación, ya que la salida individual es machaconamente proyectada desde todos los ángulos posibles.

El espectáculo del poder, se convierte, a su vez, en una representación en la que presidentes y hombres públicos sufren un determinado maquillaje para ser "vendidos" como un atractivo producto en un fraudulento intento de equipararlos a



los fabulosos personajes que poblaban la imaginación de las masas en la antigüedad. La función que antes podían cumplir los actores de cine, ahora pueden cumplirla presidentes, ministros o asesores de Estado, los cuales son deliberada y programadamente mostrados mezclados con el mundo de la farándula. Creo que para cualquiera que tenga en sus manos una de las múltiples revistas argentinas o españolas que se venden en nuestro medio, puede quedar sobradamente claro esto que afirmamos.

Por eso es aún más peligroso cuando alguien que se continúa nombrando como una persona de izquierda, -un revolucionario, así fue descripto- pontifica sobre la irremediable caída del régimen cubano, el cual perecería por su propia disolución a la que lo llevarían sus propios errores, y no por el verdadero sitio por hambre al que lo arrincona el bloqueo. Para el desprevenido lector que lee ese tipo de anuncios, la ecuación que se le presenta es la siguiente: "También allí hay problemas. Por más que hablaron y lucharon no lograron nada. Nada entonces es posible."

Pensamos que semejantes afirmaciones no hacen más que llevar agua al molino de la tan llevada y traída "post-modernidad", produciéndose la manipulación ideológica del saber y la información, así como de las reformulaciones del conocimiento científico. Y si de postmodernidad hablamos, podemos constatar que en la sociedad de consumo la renovación continua (vestimenta, edificios, útiles electrodomésticos, y hasta afectos) está fisiológicamente exigida para asegurar la pura y simple supervivencia del sistema, donde la pretendida "novedad" nada tiene de "revolucionario" o de "perturbador", sino que es aquello que permite que las cosas marchen de la misma manera, y donde puede presenciarse la disolución de la categoría de lo nuevo y donde lo postmoderno es presentado como experiencia de "fin de la historia", en vez de presentarse como un estadio diferente de la historia misma, del cual el juego dialéctico habrá de llevarnos hacia otra síntesis.

Es así que las cosas y las acciones se nos muestran liberadas de la idea original de porvenir y bienestar, de esa esencia y de ese valor, se autorreproducen hasta el infinito en un mundo cibernético que las hace funcionar lejos de su contenido.

Se asiste así a la neutralización del deseo individual a través de la propuesta -manejada publicitariamente- de deseos estandarizados y muchas veces infantilizados que van produciendo un peculiar proceso de "sujetación".

Lo que tanto se criticó al socialismo - la neutralización del deseo individual- se produce sin que nadie (o por lo menos muy pocos) lo critique dentro del capitalismo.

Pensamos que el materialismo histórico, posee en sí mismo los resortes capaces de hacer funcionar la transdisciplinariedad necesaria a los efectos de estudiar a fondo todos estos fenómenos que nos preocupan, y lograr el objetivo de desentrañar todos los componentes que estructuran esta ideología a fin de poder desactivarla. Es necesario el esfuerzo aunado de diferentes ángulos, de diferentes lecturas para hacer avanzar las ciencias sociales en su análisis de la realidad, para lograr romper el inmovilismo y las visiones simplistas y/o ingenuas y consolidar la propuesta que una vez más nos viabilice la posibilidad de "transformar el mundo en vez de interpretarlo". ■



ECONOMIA Y SOCIEDAD

La economía "liberal" hoy. Deformación y Tecnocracia

G. Arce, J. Roca y H. Tajam

El presente material está elaborado sobre la base de un artículo realizado por José Rocca con el título "La economía como ideología" editado en la revista Los intelectuales de las Ciencias Sociales en el Uruguay de hoy, (CESMO 1988) el cual fue actualizado y se le han incluido también elementos del documento presentado por PRIES CS para el V Seminario Empresario y Estado en América Latina. CLACSO. 1992.

LA OFENSIVA ECONOMICA "LIBERAL".

En el Uruguay de la década de los 90, (al igual que en la mayor parte del mundo) asistimos a una persistente ofensiva que pretende presentar a la ideología "liberal" como una concepción científica, neutral, objetiva, y por lo tanto apta para interpretar la realidad económica y brindar recetas eficaces para combatir problemas tales como el estancamiento económico y la inflación.

Desde los centros imperiales emanan interpretaciones y lineamientos de política económica que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, sintetizan y difunden en forma de postulados y recomendaciones, que repetidas hasta el cansancio por los voceros locales del gran capital se pretenden convertir en paradigma de modernidad cuando en realidad se fundamentan en las viejas concepciones de la economía liberal clásica y las ideas neoclásicas de los siglos XVIII y XIX.

Es así que como nuevos sacerdotes de un dios primitivo, los dogmáticos de la antigua religión "mercantil" exigen continuos sacrificios al pueblo, que ve como se reducen sus salarios, la ocupación, los gastos en seguridad social, en procesos que implican un continuo deterioro de la calidad de la salud y educación en aras de un paraíso prometido para un futuro, que al igual que el horizonte, "siempre está más allá".

De todos modos, cada nuevo paso en dirección hacia el "mercado libre", parece exigir nuevos pasos y en el Uruguay de 1993, los sermones y la acción de los feligreses del liberalismo económico, apuntan a nuevas transformaciones (por ejemplo la extranjerización de las empresas públicas, la radical reducción del sistema de seguridad social y la creación de un Banco Central, que sumiso a los dictados del Banco Mundial, se convierta paralelamente en un poder fuerte en el ámbito local y goce de autonomía frente a los avatares de la política interna) que ideológicamente se fundamentan en un discurso económico

de contenido "liberal". (1)

La pretensión de que estos dogmas "modernizados" y aggiornados constituyan un aporte científico (que a veces incluso se intenta imponer como verdad incontrovertible), nos obliga a analizar más en detalle algunos aspectos vinculados al método de la ciencia económica para poder desnudar el grado de dogmatismo, arbitrariedad y deformación de la realidad que contienen la casi totalidad de los postulados que pretenden "vender" como verdad científica.

LA ECONOMIA, LOS MODELOS Y LOS SUPUESTOS

La economía, al igual que muchas otras ciencias, utiliza "modelos" que pretenden ser representaciones simplificadas de la realidad, y por lo tanto capaces de "imitar" la estructura y el funcionamiento real de la economía.

La complejidad de la realidad económica, su carácter cambiante, obligan al investigador a seleccionar (abstraer) los aspectos de la realidad que considera esenciales, marginando paralelamente aquellos elementos que puede considerar secundarios. En cualquier caso es inevitable apoyarse en un conjunto de supuestos e hipótesis, cuyo grado de consistencia con la realidad brindarán una base sólida de análisis, o, en caso contrario, introducirán al analista en un campo alejado de la realidad, en el que la ideología predomina por sobre el conocimiento científico.

En definitiva, la utilidad del modelo, es función directa de la mayor o menor similitud que la representación logre con respecto a la realidad (2), y ello obliga al investigador económico a ser especialmente cuidadoso con la elaboración de los supuestos simplificadores.

De lo expuesto se deduce, la importancia que atribuímos al tema de la explicación detallada de los fundamentos utilizados para seleccionar determinados supuestos y optar por determinados procedimientos de análisis y el particular a los temas vinculados a la constante contrastación entre la teoría y la realidad.

Lamentablemente es corriente apreciar en la mayor parte de los trabajos económicos la carencia de una explicitación de los métodos de análisis utilizadso o eventualmente en diversos estudios, el tema aparece reducido a una mera descripción de técnicas de recolección de datos, al uso de indicadores o procedimientos para procesar información, "coleccionados" sin una fundamentación clara de los motivos de su elección ni de su coherencia con las definiciones teóricas adoptadas.

El problema descrito lo consideramos esencialmente grave, debido a que la elección de instrumentos técnicos, al igual que la ubicación en el tiempo y el espacio de la investigación o estudio a realizar, presuponen la aceptación de un conjunto de supuestos, que las herramientas seleccionadas llevan

---

(1) Del mismo modo que el diseño de una represa, una turbina o un edificio "experimentales" para ser útiles deben reflejar los rasgos concretos de la represa, la turbina o el edificio real. y estáticos, se convierten en representación simbólica de una realidad articulada, contradictoria y dinámica.

(2) A lo sumo significan un proceso de estática comparativa, pero no incluyen el análisis de las fuerzas que determinan los cambios.

en su seno (como un nuevo caballo de Troya) y que de hecho son introducidas en el análisis de la peor manera posible (es decir sin un proceso de justificación metodológica que las avale).

De ese modo una arbitraria decisión tecnocrática puede sustituir a lo que debería ser una paciente búsqueda de las notas esenciales del fenómeno estudiado, de selección de supuestos, y de adopción de instrumentos teóricos adecuados.

El resultado más frecuente de la adopción de un marco teórico por la vía de la selección de técnicas, suele ser la marginación de elementos esenciales en el análisis y la priorización de datos numéricos, supuestamente científicos y neutros, pero en realiadad deformantes de la realidad.

En última instancia un conjunto de cuadros numéricos, gráficas o modelos econométricos cargados de supuestos (desde las definiciones contables hasta los métodos de recolección de datos) que abarcan plazos en general arbitrarios, ineptos para captar la articulación del fenómeno estudiado con el contexto, incapaces de captar contradicciones

Es comprensible entonces que las conclusiones que emergen de este tipo de trabajos no resistan la confrontación con la realidad, y que la economía pierda prestigio constantemente frente a una población generalmente consciente de que los números que se le brindan no refeljan su realidad cotidiana. Es apreciable también que muchos de los economistas que transitan estos caminos tecnocráticos suelen caer en un espejismo similar al que afectó a Don Quijote de la Mancha, con la particularidad que mientras el personaje de Cervantes confundía las historias de caballería con la realidad, el economista "neutro, aséptico y computarizado" suele terminar confundiendo sus representaciones simbólicas (que deberían ser simplemente un elemento de ayuda en sus estudios) con el mundo económico concreto.

Las prácticas descritas son notoriamente verificables en el caso de los economistas "liberales", pero muchos de los "vicios" metodológicos que intentamos exponer aquí, no son exclusivos de estas corrientes de pensamiento e incluso tienden a difundirse constituyendo una fuente permanente de errores de apreciación de la realiadad económica, y en definitiva muchas veces representan la introducción de postulados arbitrarios disfrazados de aportes científicos.

EL CABALLO DE TROYA

Algunas de las formas más frecuentes que asumen los enfoques descritos (que se pueden apreciar especialmente en los enfoques del Banco Mundial), en sus "ecos" locales, pero también en intelectuales autoproclamados de izquierda) son las siguientes.

1) La preferencia por los análisis de corto plazo, aislados de los ciclos económicos y de las tendencias de largo plazo

En el corto plazo, continúan presentes y subyacentes los aspectos estructurales, las tendencias generales y los ciclos económicos que suelen formar parte de la realidad. Esta verdad tan elemental suele ser "olvidada" por

muchos análisis que aislan el "hoy económico" del estudio de las transformaciones de mediano y largo plazo.

Esta forma de encarar los estudios coyunturales, lleva frecuentemente a que elementos de incidencia puntual sean jerarquizados en el análisis, a la par que se olvidan elementos de incidencia más general, como consecuencia de que los factores económicos son considerados en forma estática olvidando su articulación con el pasado y su incidencia futura.

Este tipo de óptica suele llevar a situaciones en las que como se dice vulgarmente "el árbol no permite ver el bosque" y vemos así como frecuentemente la obtención de ciertas metas provisorias es presentada como un rotundo éxito, sin considerar las posibles repercusiones futuras.

Casos extremos de este tipo de análisis se pueden apreciar cuando se repasa la literatura de comienzos de la década de los 80, cuando en base a indicadores de corto plazo, estudiamos en forma superficial (crecimiento económico de fines de los 70, disminución del ritmo inflacionario, en la época de la famosa tablita y la plata dulce) se proyectaban escenarios de "bonanza" y no se percibían fenómenos como la desproporcionalidad entre el auge financiero y la base productiva o la vulnerabilidad de una estrategia de crecimiento apoyada en el mercado exterior y en los sectores de "mayor ingreso"

Fue así que mientras el semanario Búsqueda y los más diversos analistas inspirados en el "verso" liberal cantaban loas al crecimiento económico y a un futuro venturoso en base a prolijas proyecciones econométricas, paralelamente se palpaba en todos los rincones del país la proximidad de una crisis económica inminente que se cernía sobre el horizonte del país y que llevó a un descenso espectacular de la producción y la calidad de vida en la década del 80.

Otro ejemplo de este "vicio" metodológico lo proporcionan las valoraciones de muchos economistas sobre diversos planes de contención inflacionaria, en la mayor parte de los países de América Latina (Plan Austral, Plan Cavallo, plan Cruzado, la propia tablita uruguaya, etc.) los que fueron presentados en su momento como soluciones "estructurales" en base a estudios de corto plazo que olvidaron analizar aspectos vinculados a tendencias económicas, rasgos de distribución del ingreso, ciclos capitalistas y otro cúmulo de factores que en última instancia llevaron a la inviabilidad de aquellos planes, pero que desde el punto de vista de los análisis económicos implicaron la carencia de un método de estudio capaz de integrar las valoraciones coyunturales en un esquema de funcionamiento más "estructural".

2) Aislar los fenómenos económicos de las restantes instancias sociales

La mayor parte de los analistas "liberales" consideran a la economía como una ciencia autónoma, exacta y excluyen por lo tanto de sus trabajos cualquier aporte que se relacione con lo sociológico o político.

De este modo el quehacer social (que constituye una articulación de aspectos económicos, sociales, políticos) queda arbitrariamente subdividido en compartimientos estancos y la interpretación de cada área del conocimiento corre por canales separados, cuando en la realidad cada uno de estos

procesos está íntimamante relacionado con los restantes y en particular los fenómenos económicos quedan totalmente truncos cuando se les aisla del entorno social y político.

Por ejemplo, la consideración de los intereses económicos de las clases y grupos sociales, las relaciones de poder en el mercado mundial, o los vínculos de agentes económicos con el poder político, son elementos insoslayables en la realidad económica y por lo tanto deben integrarse a los estudios económicos

Para comprender la irrealidad de estos cortes arbitrarios en el proceso de conocimiento baste considerar la escasa comprensión del fenómeno de la deuda externa en los países de Latinoamérica, que surgiría de un análisis que se limitara exclusivamente a los aspectos económicos, y dejara de considerar los factores de poder (incidencia del Banco Mundial y FMI, el papel de Estados Unidos), los aspectos legales (deuda contraída por gobiernos ilegítimos), los factores sociales y hasta éticos del problema (deudas contraídas con bancos en el exterior para asistir a sus filiales en el país).

Una variante de la modalidad descrita suele consistir en la introducción de algunos elementos políticos y sociales como simple entorno de referencia, pero en calidad de marco estático y externo al funcionamiento económico.

Ejemplos típicos suelen verse en los análisis en los que el Estado aparece como un ente asocial (independiente de las clases y grupos sociales), sin historia (como en el poema:"venía no se sabe de dónde") y despojado de sus rasgos concretos. Se fabrica así una caricatura del estado (en el caso que consideramos, el uruguayo, pero puede ser válida la referencia para muchos casos) al que se le atribuyen rasgos inmutables y eternos (ineficiencia, burocratismo) analizados como un inexplicable estigma genético y no como la consecuencia de un conjunto de relaciones sociales y una historia concreta (por ejemplo, en el caso uruguayo de los últimos años no podemos olvidar las consecuencias de la absorción de déficits, deudas y riesgos privados, cuando analizamos la eficiencia estatal.

El papel de la ideología, la política y el funcionamiento social sobre el comercio es otro tema que suele olvidarse cuando se proponen estudios en base al supuesto de libertad de mercados, competencia y otras yerbas, que no consideran por ejemplo la incidencia de los tabúes religiosos (el Japón y el arroz), las decisiones políticas (el bloqueo a Cuba por ejemplo) y diversos factores de índole no económica que inciden sobre los flujos comerciales.

El ejemplo de la articulación real entre procesos económicos, sociales y políticos, se visualiza también notoriamente en la evolución de los rasgos dominantes del esquema de reproducción económica del Uruguay en los últimos años. La transnacionalización creciente, especialmente en el ámbito financiero y la mayor apropiación foránea de excedentes, se articula con aspectos políticos tales como el menor grado de autonomía en las decisiones locales (es notoria la omnipresencia del Banco Mundial y el FMI en la conducción económica.

Obviamente que las articulaciones entre los diferentes elementos del quehacer social, suelen ser absolutamente soslayados por la sumisa presencia de tecnócratas criollos que se limitan a propagandear el dogma "liberal" y a realizar arbitrarios "modelitos" econométricos, continuamente ridiculizados por la realidad.

3) El tratamiento aislado de los elementos económicos entre sí

Los procesos económicos parciales, están insertos generalmente en una realidad económica global y ello no puede soslayarse. Cuando se parcializa el estudio, no se pueden olvidar las principales articulaciones del fenómeno estudiado, con un concepto estructurado, a riesgo de perder aspectos esenciales de la realidad.

Es posible ver cómo gran parte de los estudios sobre la inflación, aislan los factores monetarios del problema del contexto productivo, de las pautas de distribución del ingreso, del comportamiento de los actores económicos y todo el cúmulo de factores que explican la evolución de los precios, con lo que reducen un tema esencialmente complejo (que debe estudiarse en cada caso concreto en función de los elementos que la determinan), a una relación entre oferta y demanda de dinero o a la simple consecuencia de un déficit fiscal, con lo cual, obviamente, son incapaces de explicar la inexistencia de correlación (tanto a nivel de la historia del Uruguay, como de la comparación internacional, donde países con un gran déficit fiscal como Estados Unidos, tienen baja inflación), entre el rango de déficit fiscal y los niveles de precios.

Se puede apreciar también, que en muchos estudios económicos se utilizan un conjunto de supuestos sobre el entorno y no se hacen explícitos, con lo cual se generan resultados notoriamente parciales, que en lugar de extraer los elementos esenciales de la realidad, se les oculta por la vía de resaltar los aspectos aparentes.

Un caso típico de estos criterios de estudio, se puede apreciar generalmente en los trabajos sobre el sector financiero. Cuando se estudian los procesos de circulación de dinero aislados del contexto económico general y en particular de los procesos reales de acumulación, se cae frecuentemente en un "fetichismo" del dinero, en el que se olvida que el mismo es sólo una representación simbólica de otros bienes y que la riqueza que se reparte en el ámbito financiero, se genera en la producción.

También son frecuentes los estudios sobre el mercado de trabajo, en los que se aísla el fenómeno de la ocupación y del salario, de los procesos de acumulación de capital y de reproducción de las condiciones materiales (entre las que especialmente estos autores olvidan las necesidades físicas de reproducción de la propia fuerza de trabajo de los asalariados), con lo cual se analizan como si fueran autónomos a procesos fuertemente articulados con las formas predominantes de acumulación de capital en un contexto determinado.

4) El uso de modelos teóricos importados sin contrastación con la realidad.

El traslado mecánico de modelos econométricos y teóricos elaborados en los países imperiales hacia una realidad diferente, suele ser otro de los vicios frecuentes de muchos economistas, que de ese modo introducen un conjunto de supuestos sin contrastarlos con la realidad.

El traslado de modelos neoclásicos, keynesianos, kaleckianos y hasta

supuestamente marxistas, con la pretensión de interpretar mecánicamente la realidad, sin contrastar primariamente si el modelo se adapta a la realidad investigada, hemos señalado que significa introducir un conjunto de hipótesis que rara vez se verifican en la realidad.

En estos casos una profusión de relaciones matemáticas entre variables económicas (grados de correlación, parámetros de todo tipo, proyecciones, etc,), salen a escena con envidiable precisión, pero sin ninguna utilidad, en la medida que están elaboradas sobre un enorme conjunto de hipótesis simplificadoras, y con el agravante que las relaciones sociales son absolutamente olvidadas.

5) El uso de igualdades contables y relaciones funcionales sin estudiar sus interacciones.

Otra de las modas vigentes (que involucra no solamente a los "liberales"), consiste en el uso y abuso de igualdades económico-contables, como instrumento de interpretación y análisis, olvidando los supuestos sobre los cuales están construidas y aceptando relaciones funcionales que no necesariamente son reales.

En estos casos se aceptan de hecho todas las convenciones que implican ciertas definiciones sin juicio crítico que avale la elección y además se hacen jugar relaciones de causalidad, muchas veces en forma arbitraria.

En ese plano consideramos que es vital en cada caso, verificar si la igualdad contable A=B, resulta del hecho de que B es función de A, si por el contrario responde a una determinación inversa, (A función de B) si ambas variables son función de una tercera variable, o si existen relaciones de interdependencia mutua entre otras posibilidades.

Las relaciones contables que se expresan a partir del concepto de Producto Bruto Interno, sin considerar las limitaciones de la definición (sólo considera los productos que pasan por el mercado formal, los avalúa a precios de mercado, etc.), y estableciendo muchas veces relaciones funcionales con el consumo, la inversión u otras variables en forma aislada, es un error frecuente cuando no se analizan previamente criterios que justifiquen las determinaciones funcionales.

Un corolario de esta preferncia por los aspectos formales y contables, es el frecuente olvido de las relaciones cualitativas de las interacciones existentes y la construcción de conclusiones que se generalizan, olvidando los supuestos sobre las que se elaboran, y a las que se pretende dar validez general, cuando en el mejor de los casos, puede reflejar un conocimiento acotado a supuestos y condiciones muy concretas.

6) La generalización de resultados y comportamientos microeconómicos al ámbito macroeconómico.

La reconstrucción de la "totalidad" que se pretende estudiar a partir de la sumatoria de sus partes componentes, es otra forma de razonamiento que contribuye a deformar la realidad.

La elección de unidades de análisis tales como la empresa, el individuo, el Estado, el resto del mundo, y el intento de recomposición de la totalidad como si fuera la simple suma de los elementos

particulares, puede llevar a resultados donde desaparecen las relaciones estructurales, las contradicciones e interacciones entre los elementos del análisis.

Un ejemplo de esta forma de razonar, consiste en considerar al beneficio social, como la sumatoria de los beneficios particulares, sin analizar los efectos contradictorios que, en el plano social pueden tener los resultados contablemente positivos. La irrealidad de esta forma de razonar se puede verificar si consideramos que muchas veces la rentabilidad de una empresa se construye sobre la base de la destrucción del medio ambiente, o de la mayor explotación de los trabajadores.

Cuando se considera la eficiencia de un agente económico en forma aislada del contexto general y luego se evalúa aquél hecho como positivo a nivel social, sin mayor análisis, se suele caer en un "error" muy frecuente de este tipo. Cuando por ejemplo se eleva la productividad del trabajo de una empresa, disminuyendo la cantidad de trabajadores empleados, se suele olvidar que la productividad del obrero desocupado, pasa a ser de cero, o cuando se disminuyen los costos de una empresa por la vía de la disminución del salario real, se olvidan las consecuencias económicas (sobre la reproducción de la fuerza de trabajo, o sobre la demanda de productos, por ejemplo), etc.

7) Una evaluación de los resultados de estos métodos

Cuando se conjugan algunos de los vicios metodológicos descritos, los resultados constituyen un manto tecnocrático, bajo el cual se esconde y oculta la realidad económica.

Los estudios de corto plazo, aislados del contexto histórico y social e incluso de otras instancias económicas, tratados en forma de compartimientos estancos, con una selección de indicadores cuantitativos arbitrariamente elegidos, pueden llevar a la construcción de mundos económicos de papel en los que todo parecido con la realidad es mera coincidencia.

En estos mundos fantásticos e irreales, reina la libre competencia con un perfecto olvido de las complejas relaciones económicas, donde se mezclan relaciones de poder, formas monopólicas y oligopólicas, estados proteccionistas y manos reales y muy visibles, que nada tienen que ver con la "mano invisible", que según Adam Smith, llevaba el mercado hacia el óptimo.

La utopía liberal, nos vende la idea de un mercado perfecto, que guía a la inversión hacia las actividades más rentables y destinadas, en definitiva, a lograr la máxima eficiencia y nos ocultan un mundo real, en el que las actividades más lucrativas son las vinculadas a la producción de armas y drogas.

Estudian emisión monetaria, tasas de interés, depósitos y demás indicadores superficialmente, en análisis financieros que ocultan la articulación de la actividad financiera con la producción y distribución del ingreso, olvidando, por ejemplo, los procesos de concentración y apropiación de riquezas, vinculados con dicha actividad. Las curvas de oferta y demanda de trabajo, sustituyen a los procesos productivos reales, con hombres de carne y hueso, que deben consumir para recrear la capacidad (fuerza) de trabajo, y con relaciones contradictorias entre los poseedores de medios de producción y los trabajadores, explotación

y crisis cíclicas.

Ponen en primer plano, estadísticas de comercio internacional en base a precios, cantidades y aspectos formales, considerados en forma aislada, ocultando así, esquemas internacionales de división del trabajo, procesos de acumulación transnacional, relaciones de poder, papel de las clases sociales, relaciones de dependencia y procesos de transferencia de riqueza desde el sur hacia el norte.

En este plano el liberalismo criollo no es el único representate de esta óptica, pero sí, creemos que pauta la visión más extrema, en cuanto "ocultamiento" de la realiadad. Su visión ideológica constituye una simple adaptación del dogma "liberal", ya que en definitiva le atribuye al mercado mundial y a los precios emanados del mismo, el don natural de orientar el funcionamiento económico y social hacia un óptimo, lo que en el ámbito interno se traduce en el postulado de que si los precios internos reflejan los internacionales, se generarán las relaciones capaces de gestar un proceso de desarrollo.

En este contexto la estrategia económica de los "liberales locales", presupone la existencia de un mercado ideal, supuestamente atomizado (con número elevado de empresas pequeñas en competencia), transparente (cada empresa conoce perfectamente el mercado y las acciones de las restantes empresas) y capaz de optimizar el funcionamiento económico (si el mercado funciona sin interferencias). Sobre estos supuestos ideológicos (que "olvidan" que el mercado mundial real está controlado por las grandes empresas, que monopolizan tecnologías, en un mundo de potencias proteccionistas y que el mercado local está altamente concentrado y oligopolizado), se elaboran los diagnósticos y la estrategia económica que apuntan a la reducción del Estado, la desregularización de las funciones del Estado y la mayor apertura económica hacia el exterior.

Cuando estos tipos de análisis y las recomendaciones de ellos emanadas predominan, nos encontramos con que muchos economistas autodefinidos como técnicos neutrales, logran, como hábiles prestidigitadores, ocultar los aspectos más ricos, contradictorios y esenciales, de la realidad económica, mientras ponen sobre el tapete igualdades contables y modelitos matemáticos importados, en los que las cifras locales adornan interpretaciones traducidas del inglés y a veces ni siquiera traducidas.

En nuestra óptica, en estos casos la supuesta neutralidad es un mito, con el cual se encubre una ofensiva ideológica alienante, que pretende ocultar con un espejismo tecnocrático, los aspectos más contradictorios de una realidad, (en este caso la de Uruguay) de injusticia, explotación y dependencia.

Las pruebas del carácter oligárquico de los planteos "liberales", creemos que son palpables, si miramos los resultados de sus análisis y políticas. Los 30 años de radicales transformaciones, que han convertido a la economía uruguaya en una de las más "abiertas" del mundo, en el plano comercial y financiero, y al estado uruguayo, en uno de los más pequeños y menos "reguladores", marcan que los mayores beneficiados han sido el gran capital foráneo y pequeños grupos de la oligarquía local, mientras que el país se encuentra muy lejos del logro de las metas de desarrollo económico y combate a la inflación que propone el "verso" liberal.

"Los principales objetivos teóricos de las recetas del Banco Mundial y discursos oficiales (combate a la inflación, desarrollo económico), no fueron cumplidos. El balance de 20 años

de experiencias "liberales" y neomonetaristas, muestra como frutos, el escaso dinamismo económico (aún considerando el incremento de la actividad de algunos rubros puntuales de expansión, como arroz, lácteos, pesca), la inflación como problema endémico, el crecimiento de la deuda externa, la transferencia creciente de recursos hacia el exterior, una distribución cada vez más regresiva del ingreso, y elevados índices de pobreza, desocupación y subocupación." (3)

Cuando frente a estos hechos se insiste en los mismos caminos de análisis, o se continúan desarrollando esquemas numéricos que ocultan los hechos, entendemos que frente a esta toma objetiva de posición que realizan estos supuestos técnicos, se hace necesario reconstruir un espacio de búsqueda de caminos alternativos, que opongan la objetividad a la neutralidad, el conocimiento científico a las fantasías computarizadas de la tecnocracia y, en definitiva, la toma de posición por los intereses populares, frente a los oligárquicos.

EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO.

La búsqueda de caminos científicos para el análisis de la realidad económica actual, debe apoyarse necesariamente en procesos de selección de supuestos y categorías centrales de análisis que emerjan de la propia realidad y se verifiquen en la permanente contrastación de los resultados obtenidos, con la propia realidad económica.

Ello implica simultáneamente, rescatar aquellas categorías de estudio de carácter más general (que han demostrado su utilidad en el análisis de otras realidades similares), pero intentando concretarlas con los rasgos particulares de cada realidad.

Por ejemplo, entendemos que el análisis de la realidad económica uruguaya. debe, necesariamente, partir de la investigación del nivel de cumplimiento de las leyes más generales de la reproducción del capital en el marco histórico y social de la realidad del país. En ese sentido, el uso de un concepto general, como lo es el de reproducción del capital, tiene extrema validez, pero para lograr convertirlo en operativo, debemos darle un contenido específico, en base a la estructura y funcionamiento concreto en el caso uruguayo.

Los estudios concretos no pueden olvidar la articulación existente entre los principales aspectos sociales, políticos y económicos y el hecho que, si bien la reproducción capitalista implica en todo tiempo y lugar, la maximización del lucro y la reproducción de las clases sociales esenciales, la forma correcta de manifestarse es función de la historia y la inserción mundial de cada región.

"En síntesis, las características concretas que asume el proceso de reproducción capitalista, en una etapa históricamente definida y en un ámbito localizado, representan una modalidad de acumulación, que además de contener los rasgos comunes a todo proceso capitalista, incluye también formas particulares. Estas realidades concretas no constituyen una articulación homogénea, sin embargo, se pueden

(3) Banco Mundial, deuda externa y políticas económicas. Arce, Rocca, Tajam. Fondad. Ed. 1991.

detectar en ellas aspectos relevantes que, en su estructuración imponen las notas dominantes a la dinámica del funcionamiento. A dicha estructuración que define la impronta del proceso de acumulación en un panorama concreto, la denominamos Patrón de Acumulación Dominante. (PAD)".

Más particularmente consideramos que "las formas concretas de reproducción de los medios de producción, de selección de opciones tecnológicas, de reproducción de la fuerza de trabajo, de generación de apropiación y uso de los excedentes, de localización, estructura y funcionamiento de los mercados e, incluso las formas sociales y políticas de reproducción de los grupos capitalistas, tienen rasgos particulares, y ello exige estudios específicos con categorías de análisis capaces de captar los elementos esenciales de cada situación, sin perder de vista las leyes generales del funcionamiento capitalista" (4). Cuando consideramos los rasgos concretos de los procesos de acumulación, en su expresión en la realidad del Uruguay, en sus notas dominantes, lo que constituye el Patrón de Acumulación Dominante (PAD).

Este concepto nos parece una herramienta que puede servir de guía a la investigación económica, en un camino que no puede olvidar, que la búsqueda del conocimiento de la realidad es el elemento clave y por lo tanto la permanente contrastación entre la teoría y la realidad, constituye otro elemento de referencia permanante en la búsqueda de conocimiento científico.■

(4) Sur, Mercosur y Después, El capitalismo real uruguayo de los 90. Arce, Rocca y Tajam. Ed TAE, p. 51.



Los trabajadores rurales: entre el olvido y el ocultamiento

Raúl Latorre.
Articulista invitado.

Olvido y ocultamiento son las dos palabras más adecuadas para calificar la situación social de los asalariados ocupados en las tareas agropecuarias.

El ***olvido reside en sectores y organizaciones políticas y sindical es que, por sus intereses y posiciones, deberían comprenderlos en su accionar cotidiano.*** Ese olvido conduce a una exclusión objetiva de estos trabajadores al momento en que esas organizaciones piensan y deciden sus acciones, muchas veces en contradicción con el respaldo otorgado al asalariado rural antes de 1973. Esta "desatención" a la problemática del trabajador rural tiene una expresión significativa en el Frente Amplio, el partido político que puede considerarse más afín a los sectores populares, donde no hay ningún parlamentario cuya actividad tenga por fuente y destino a ese grupo social. Al olvido se le atribuyen varias explicaciones; recursos escasos, prioridades tácticas, procesos de renovación, desconocimiento, dificultades de acceso, etc.

De esa situación los trabajadores rurales salen esporádicamente por su acción sindical y, en menor grado, por espacios e instancias creadas por un puñado de técnicos.

Ese olvido favorece el ***ocultamiento*** de los trabajadores rurales y de sus familias como integrantes legítimos de la sociedad uruguaya. Si bien ***el ocultamiento se inscribe en un contexto diferente y su explicación está asociada a la lógica del propietario rural y de sus representantes en el personal político.*** Este introduce las formas de dominación imperantes en el agro del país desde sus orígenes y se manifiesta en la oposición cerrada a todo cambio en la legislación laboral, sustentado, especialmente, por las organizaciones ganaderas.

De esta forma olvido y ocultamiento terminan por asociarse en una alianza perversa que convierte a los trabajadores rurales en ciudadanos de segunda clase, presentes sólo en los desfiles de caballería "gaucha", al menos para aquellos peones que no hayan perdido caballo y cuchillo.

En este contexto la finalidad del artículo es la de presentar una panorámica de los asalariados rurales.

¿COMO SUPERAR EL OLVIDO Y EL OCULTAMIENTO?

El punto de partida para superar esa doble situación pasa por un ***conocimiento real y actual de los asalariados rurales,*** evitando las actitudes románticas o anacrónicas. En otras palabras, no es posible modificar la situación existente en base a la sola sensibilidad social, ni trasladando experiencias históricas sin exponerlas a la crítica o confrontarlas con el proceso social agrario, en las condiciones de la formación social uruguaya.

Abordar su conocimiento, decidir

acciones, disponer recursos y ejecutarlas son pasos que implican tener en cuenta varios elementos.

Uno de ellos reside en atender los datos fundamentales de la ***estructura agraria*** y la composición de ***las capas propietarias agrarias o con intererses agrarios.***

Lo anterior es indispensable para acceder a los trabajadores agropecuarios, a su ***estructura interna***, a sus ***regularidades*** y a sus ***diferencias***, a las expresiones de rebeldía individual y colectiva, para, en definitiva, conocerlos y entenderlos.

Por último, se requiere una revisión de las decisiones y de la actitud del *Estado* y del ***sistema político***, por lo menos desde 1985 en adelante, incluyendo el análisis de la propia izquierda y del abandono del tema desde la restauración de la democracia representativa.

A partir de esas condiciones se abre el camino para elaborar las estrategias tendientes a ***rescatar*** y ***colaborar*** con los asalariados rurales como parte de nuestra sociedad.

LA ESTRUCTURA AGRARIA URUGUAYA: CAMBIOS, CONTINUIDAD Y TRABAJO RURAL

Para su caracterización es imprescindible recordar la ***centralidad de las relaciones de producción capitalistas en el campo***. Sin embargo esa centralidad es insuficiente.

El entramado de relaciones que forman la estructura agraria requiere dar cuenta del ***minifundio***, de las ocupaciones e ***ingresos extraprediales*** (ya sea por ocupaciones asalariadas o por pensiones y jubilaciones), de la perduración de la ***propiedad ganadera*** y de ***la moderna empresa agroindustrial*** , además de las pequeñas ***explotaciones familiares***. Su expresión en el trabajo rural es la dispersión y la concentración (en algunos casos con valores superiores a los urbanos).

En esta breve mención tampoco pueden omitirse el origen de los propietarios (agrario, extranjero, transnacional o de los uruguayos con inversiones en otros sectores de la economía que se extiende al campo).

Igual importancia tienen los procesos de cambios, su calidad, dónde ocurrieron, que sectores perduran bajo formas tradicionales de explotación rural, o cuál ha sido su incidencia. Porque, aunque resulte elemental recordarlo, es un proceso social que no permanece congelado, a diferencia de las situaciones contenidas en los textos de las canciones de inspiración rural.

Sobre elementos como los señalados se levantan las clases y capas sociales ligadas a la producción agropecuaria, y ellos son indispensables para establecer las características comunes a todos los asalariados rurales y para establecer su diferenciación interna.

LOS ASALARIADOS RURALES COMO PRINCIPAL AGENTE ECONOMICO DEL AGRO

Los asalariados rurales son ***el principal agente económico del agro***. La primacía de las relaciones capitalistas, y su expansión desde hace dos décadas, se traducen en la relevancia que tiene el trabajo asalariado en la producción agraria. Los asalariados constituyen el 56% de la población económicamente activa (103.00), según el Censo de población de 1985, en la situación opuesta, los patrones rurales sumaban 10.155 al mismo año y con la misma fuente.

La cifra resulta más expresiva si se analiza su participación en las exportaciones. ***Esta fuerza de trabajo es decisiva para la exportación*** de lana, carne, arroz, citrus, madera y tiene valores altos en la lechería. Sus porcentajes son igualmente importantes en la producción de alimentos y materias primas destinadas al mercado interno.

Esta relevancia es resultado de una combinación de la ganadería tradicional, los procesos de modernización capitalista y la

pérdida de significación que tiene la pequeña propiedad rural, tanto numéricamente, como por su aporte al volumen producido.

LA DIFERENCIACION AL INTERIOR DE LOS ASALARIADOS

Al inicio del artículo se advertía sobre la necesidad de identificar los rasgos comunes a todos los trabajadores y sus diferencias.

Los rasgos comunes refieren a su situación dependiente, forman un grupo que vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario (en dinero o en especie) que es us único o el principal ingreso, son además, trabajadores productivos de bienes y de plusvalía. Al olvido y al ocultamioento al que hicimos referencia se suman las condiciones deficitarias de trabajo y de vida (aún en las situaciones más favorables) o la inestabilidad laboral propia del contrato zafral y la pobreza rural (que se trata más adelante).

A modo de ejemplo se pueden indicar algunas fuentes de diferenciación. Una de ellas ocurre entre ***los asalariados permanentes y los temporales o zafrales***, en el primer caso se ubica una estabilidad relativa, en el segundo la inseguridad económica y social, como estilo de vida para más de un 40% de estos trabajadores.

La residencia de estos asalariados es el producto de opciones patronales y en algunos casos del propio trabajador. La residencia en el predio, común para los asalariados permanentes de viñas, la fruticultura de Canelones, en la lechería o en parte de las arroceras, ofrece ventajas y desventajas. Por una parte aumenta el ingreso al ofrecer la vivienda, y al mismo tiempo, genera otra fuente de dependencia, pues la pérdida del trabajo incluye a la vivienda. La residencia urbana, en cambio, reduce esa dependencia, ofrece mayores servicios y un horizonte de intercambio social que rompe el aislamiento característico del campo. Algunas fuentes ofrecen porcentajes sobre la residencia urbana, sobre datos de 1985 cerca del 30% de los trabajadores rurales tenía residencia urbana y en departamentos como Salto ésta ascendía al 50%.

Otro elemento de difenciación está dado por ***la modernización capitalista en zonas y rubros del agro***. En algunos casos, como sucede con el arroz, la mecanización y la especialización de los equipos, sumado a otros cambios, aproxima al asalariado de ese cultivo con el obrero urbano. En otras actividades más tradicionales lo aleja, el ejemplo típico aunque no el único, es el peón de campo. Estas y otras diferencias son percibidas por los asalariados, una de ellas es, precisamente, entre el trabajador del arroz y el de la ganadería.

Los distintos tipos de contratos laborales, constituyen otra fuente de particularización en este grupo social, por ejemplo la que proviene de ingresos extras asociados a los resultados de las cosechas o de la producción o aquellos en que la relación laboral del peón implica la participación de su mujer (como sucede en parte de la lechería).

Las diferenciaciones ejemplificadas terminan por configurar capas al interior de estos trabajadores.

SALARIOS, PRODUCTIVIDAD Y POBREZA RURAL

El salario mínimo rural es fijado periódicamente, como se sabe, por el Poder Ejecutivo, el mismo equivale al 35% de la canasta de sobrevivencia. ***Los valores decretados por el Poder Ejecutivo expresan una subvaloración del trabajo agropecuario.***

Junto a ese salario se encuentran los valores efectivamente pagos por los propietarios, estimables entre uno y dos salarios mínimos. ¿Qué significa un salario real equivalente a un mínimo y medio o a dos mínimos? ¿Satisface las necesidades de esos

trabajadores y sus familias? Una encuesta sobre pobreza rural realizada en 1992 aporta datos que ayudan a dirimir el problema.

Esa investigación establece el ***límite de pobreza en un ingreso de 3.200 dólares por hogar y por año*** (167 dólares por mes), de acuerdo con sus resultados el ***42% de todos los asalariados están por debajo del límite de pobreza***, el porcentaje sube al 50% entre los asalariados zafrales y tiene ***los valores más altos en el departamento de Canelones***(51%) y en el norte del país, (Rivera, Artigas y parte de Tacuarembó). El límite de pobreza se obtiene, es conveniente subrayarlo, con los ingresos de todos los miembros del hogar, hecho que permite deducir la insuficiencia del salario rural.

Los datos de esta encuesta muestran, además, que ***ni la modernización técnica ni la explotación tradicional ha resuelto uno de los temas básicos de cualquier grupo integrante de una sociedad: la pobreza.***

La paradoja de esa situación salarial y de pobreza consiste en que ocurre en un sector donde aumenta la productividad por hombre y donde la incidencia del salario en el costo de producción, no es considerado como problema por parte de las gremiales de propietarios rurales.

ESTADO Y SISTEMA POLITICO

Desde la reconquista de la democracia representativa ***no se ha modificado la normativa destinada a los asalariados ni se ha creado ningún órgano específico***. Las leyes y acciones del Estado los comprenden como parte de los asalariados. Se puede agregar que el Estatuto del Trabajador Rural vigente fue aprobado durante la dictadura, con el asesoramiento de la Federación Rural. En las dos legislaturas se han presentado 3 o 4 proyectos de ley, a lo cual se añaden algunas exposiciones aisladas en la media hora previa, o las intervenciones ineludibles en torno al Espinillar y a la caña de azúcar en Bella Unión.

En este panorama se incluyen las posibilidades de intervención del Ministerio de Trabajo, mediante las demandas de los interesados ante sus oficinas locales, o las inspecciones decididas por el propio ministerio. De las últimas puede rescatarse, en base a una investigación reciente, que desde 1985 incluyeron un porcentaje bajísimo de los 54.000 establecimientos existentes a 1990. Por su intermedio se constata incumplimientos (sobre 471 inspecciones con alguna decisión desde 1985 a 1991) en el registro de personal y en las condiciones de vivienda, seguridad, potabilidad del agua, la presencia de personal brasileño ilegal en el norte, etc.

Un hecho que merece reflexión es la ***incapacidad del Estado para garantizar la afiliación de los asalariados al Banco de Previsión Social***(BPS), una incapacidad aguda pues el número de trabajadores afiliados baja de 54.016 en 1983 a 47.131 (menos del 50% en 1991.

LOS SINDICATOS RURALES

Las restricciones anotadas ***no han impedido el resurgimiento de sindicatos rurales y agroindustriales*** (que incluye personal agrícola) desde 1985. Si bien es un resurgimiento ***limitado***, que cuenta con numerosas organizaciones desaparecidas, otras con un funcionamiento irregular y la carencia de una instancia efectiva de articulación nacional. Esos bloqueos no han impedido algunos hechos de trascendencia nacional, los cuales, junto a algunas conquistas locales ***demuestran un potencial que no ha alcanzado su plenitud por la falta de apoyos nacionales*** efectivo y continuo, de orden

sindical o político. Idéntica valoración se desprende -a modo de ejemplo- de los resultados obtenidos por el SOIMA en la organización de los trabajadores forestales.

En resumen, abordar la temática de los trabajadores rurales pasa por atender las causas de la situación de olvido-ocultamiento, el tratamiento de la estructura agraria, de las clases propietarias agrarias o con intereses agrarios, los datos comunes a todos los asalariados y los factores de diferenciación, su situación salarial y social, el Estado y las experiencias sindicales posteriores a 1985. Estas áreas no agotan los fenómenos a incluir para ***conocerlos y entenderlos***, el perfil social o la lógica de este grupo que explica su respuesta individual y colectiva frente a la no satisfacción de sus necesidades, son otros puntos a considerar en el análisis.

Por último, tampoco puede omitirse que el conocimiento del grupo de los trabajadores rurales abarca desde el proceso científico -en sentido estricto- a aquél que proviene de la acción sindical o política, con la condición de que esta ocurra en un tiempo y en realidades representativas de una diversidad de situaciones.■



*E*l deterioro del salario en los últimos años

Rosario Pietrarroia

El pueblo sabe que todos los sectores políticos, incluidos sectores del propio Partido de Gobierno, se han pronunciado contra la política salarial del Gobierno.

Sin embargo éste y su equipo económico han hecho oídos sordos a los reclamos de aumentos de salarios de todos los sectores sociales que viven de su única entrada mensual, que es el sueldo, o los jornales que ganan de acuerdo a los días trabajados en el mes.

En este *"conglomerado de pueblos"* están cientos de miles de funcionarios públicos, cientos de miles de obreros y empleados de la industria y el comercio, cientos de miles de pensionistas y jubilados, los docentes y no docentes de todas las ramas de la enseñanza, los médicos, técnicos y no técnicos de la salud pública y privada, jueces y funcionarios judiciales, y también, por qué no incluirlos, policías y soldados.

Todos reclaman que sean sustancialmente mejorados sus ingresos, y lo hacen por la sencilla y contundente razón de que no pueden, la mayoría de ellos, hacer frente a un presupuesto familiar que les permita alimentar a sus hijos, vestirlos y calzarlos.

Se ha dicho muchas veces: "no tenemos más para repartir y por lo tanto, si no crece la torta, no puede mejorar la situación de la población".

No vamos a entrar a explicar ahora, que si no estuviéramos sometidos a las directivas del FMI y se cambiara esta política económica, que en vez de impulsar la creación de nuevas fuentes de trabajo está llevando al cierre a empresas industriales nacionales, aumentando en forma alarmante el número de desocupados, podrían producirse cambios que mejorarían la actual situación. Pero hay que preguntarse: ¿Cómo se reparte la torta? ¿Se reparte de la misma forma que antes de junio de 1973, o ahora el reparto se hace en una forma más injusta? ¿La parte del salario que se les ha quitado a los trabajadores en general, durante estos 25 años, adónde fue a parar? Porque a los trabajadores desde el 1º de enero de 1968 al 1º de enero de 1983, les fue progresivamente rebajado el salario hasta quedar en la cuarta parte, sí, esto que puede parecer una enormidad, fue lo que sucedió.

De acuerdo a los datos de la Dirección General de Estadísticas y Censo, el aumento del IPC del período comprendido entre el 1ºde enero de 1968 y el 1º de enero de 1983 fue del orden de 48.917,59% mientras que los salarios aumentaron promedialmente 12.229,4%. En esos años, la gente sobrevivía trabajando en varios lugares, cuando tenía suerte y encontraba dónde trabajar, y muchos pasaron a trabajar en la economía informal. En cuanto al reparto de la torta se empezó a realizar en forma cada vez más injusta. En 1968 el reparto de la torta que es el producto del país, o sea, el ingreso nacional, entre los tres grandes sectores a saber, los empresarios y arrendatarios con sus ganancias,, el Estado con el ingreso de sus empresas y la recaudación de los impuestos y los trabajadores con sus salarios, se realizaba en las siguientes

proporciones: para los empresarios y arrendatarios el 38%, para el Estado el 22% y para los trabajadores el 40%. Al recuperarse la democracia, la distribución de la torta era muy diferente, los pedazos que recibía cada parte eran diferentes, los empresarios y arrendatarios recibían una parte más grande; en vez del 38%, el 46%; el Estado también daba un mordisco más grande: en vez del 22%, el 26%; y los trabajadores, que quedaban con apetito por el pedazo que les tocaba empezaron a quedarse con hambre porque empezaron a recibir un pedazo más chico: en vez del 40%, el 27.6%. No se tiene conocimiento si esta forma de distribución ha variado en algo, pero si ha sufrido algún cambio en favor de los trabajadores es muy pequeño, porque los salarios no recuperaron el poder adquisitivo que tenían en enero de 1968.

Como no existe ninguna situación que no se pueda pretender justificar, a partir de marzo de 1990, con la toma del gobierno por el Partido Nacional, empezó a ponerse el acento, no en la necesidad del crecimiento de la torta, sino en la baja de la inflación y del déficit del estado. En consecuencia como la inflación subía si había recuperación salarial, había que rebajar el salario real, así no crecía la inflación y para ello había que ponerle un impuesto a los sueldos y salarios para reducir, con el producido de los mismos, el déficit fiscal. Siendo cierto que los salarios desde el 1º de enero de 1983 hasta el 1ºde enero de 1993, es decir, en los últimos 10 años, aumentaron entre el 80 y el 100% por encima del IPC, el gobierno y los técnicos del grupo económico no deben olvidar que esos aumentos fueron sobre salarios que eran el 25% de lo que se percibía en 1968 y que en consecuencia, a enero de 1993 están entre un 45% y un 50% de lo que eran al mes de enero de 1968 en cuanto a su poder adquisitivo.

Pero para el partido Herrerista esta situación económica que obliga a miles de trabajadores a ir caminando desde su domicilio al trabajo, se transforma en una exitosa gestión del gobierno, al comprobar que se venden 50 autos nuevos por día. El partido Herrerista distribuyóhace medio año aproximadamente, un informe en el interior del país donde entre otras cosas dice: "Indicadores de la Gestión de Gobierno del Partido Nacional". En relación a la evolución del transporte de pasajeros en la capital señala que: "En abril de 1992 se transportaron en Montevideo 26.677 pasajeros menos, lo que marca un descenso del 16.1% con relación a abril de 1991 y hace la pregunta: ¿esto a qué equivale? Simplemente a que 50 uruguayos por día llegan a adquirir un automóvil y dejan de utilizar el transporte colectivo", concluye el documento.

Nosotros nos preguntamos: ¿Será que pensando en la reelección dicen estas barbaridades y entonces están incapacitados para pensar en otra cosa , por ejemplo que realmente la torta está mal repartida y ello determina que mientras en 1992 se han vendido más de 24.000 automóviles cero quilómetro, por otro lado hay muchos miles de hombres, mujeres y niños en el Uruguay que se acuestan sin comer nada?

Esto que dice el herrerismo, se da de cabeza contra lo que dicen el Vice Presidente de la República Dr. Gonzalo Aguirre y el Senador Carlos Julio Pereyra, ambos integrantes del Partido Nacional, en cartas enviadas, cada uno por su lado, al Sr. Presidente de la República hace también aproximadamente medio año. No vamos a hacer referencia a todo el contenido de dichas cartas, que son extensas, sino a tres de los temas que se tocan en las mismas: Salarios, Déficit Fiscal e Inflación. Dice el Sr. Gonzalo Aguirre: Política de Salarios. Fijación de aumento de salarios para el sector público: 35% nominal para 1992, lo que significará una baja del salario real superior al 15%. Meta de aumento para el sector privado del 36% para el período Abril del 92-Marzo del 93.

Sobre esta cuestión dice en su carta el Senador Carlos Julio Pereyra: El MNR ha reiterado ante el Poder Ejecutivo su interés y preocupación por el deterioro del salario real. La fijación de aumentos del 35% significará una baja del salario real superior al 15%.

Sobre inflación y déficit fiscal dice el Sr. Gonzalo Aguirre: Inflación: No se logró detener con la drástica reducción del déficit fiscal a partir de 1990. (Fiscalazo, decimos nosotros).

Dice el Senador Carlos Julio Pereyra

sobre estos mismos temas: El déficit fiscal del Sector Público ha venido bajando en los últimos años. La inflación no cedió mayormente.

Como se ve, no son los uruguayos de todos los sectores del país los que pueden comprar automóviles cero quilómetro y dejan de viajar en ómnibus, es al revés, cada vez hay más uruguayos que no pueden comprar un boleto y deben "viajar" en el "Once".

Como conclusión de lo que sostienen el Dr. Gonzalo Aguirre y el Senador Carlos Julio Pereyra, nos parece oportuno agregar algo más. La congelación y rebaja salarial y el fiscalazo que empeoraron la situación económica, a partir de marzo de 1990, de un amplio sector del pueblo uruguayo, con el declarado objetivo de bajar la inflación, fue un rotundo fracaso. Volvamos a los cuadros de los opositores pero mirando la inflación de los tres primeros años del gobierno del Dr. Sanguinetti. Se comprueba que la inflación fue mucho mayor desde 1990 a 1992, que desde 1985 a 1987.

GOBIERNO DEL PARTIDO COLORADO		*GOBIERNO DEL PARTIDO NACIONAL*	
AÑOS	*INFLACION*	*AÑOS*	*INFLACION*
1985	83.03%	1990	128.96%
1986	70.65%	1991	81.45%
	TOTAL 491%		*TOTAL 660%*
1987	57.29%	1992	58.91%

POBREZA

En un semanario se lee lo siguiente: "Destacadas personalidades de América Latina y el Caribeini ciaron ayer miércoles (está referido al miércoles 10 de febrero de 1993) en esta capital (Wáshington) cuatro días de debate en el marco de un foro sobre "la reforma social y la pobreza" convocado conjuntamente por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Participan en el encuentro por Uruguay, los Ministros de Trabajo y Seguridad Social, Alvaro Carbone y de Educación y Cultura, Antonio Mercader y la Directora del Programa de Inversiones Sociales, Inés Lacalle.

Al proponer este ámbito hemisférico de discusión ambas instituciones manifestaron su "creciente preocupación" por el hecho de que "a pesar de la mejoría observada en los indicadores macroeconómicos, la situación de pobreza y deterioro de las condiciones sociales de la población en la región "persiste". Aunque el comunicado utiliza un lenguaje "suavizante" de la situación, la pobreza, la miseria, y el hambre, abarca a más millones de latinoamericanos cada vez. Se calcula que para finales del siglo XX los desocupados alcanzarán la cifra alarmante de 155 millones de personas.

En el Uruguay también caminamos hacia el fin del siglo XX adonde llegaremos en condiciones de extrema pobreza para una parte grande de la población, si no se producen grandes cambios económicos, sociales y políticos.

En el cuadro de la página siguiente muestra nuestra realidad.

Aumentos de salarios y poder de compra en enero de 1968 y en enero de 1993.
Salarios de trabajadores de diferentes oficios.

Enero de 1968	Por día	Aumentos	Enero de 1993
Peón práctico	$725.04	59,48 (veces)	$43.126.71
1/2 Of.Tornero mecánico	$793.80	61.08	$48.489.18
Oficial Moldeador y Fundidor	$877.20	62.85	$55.169.69
Oficial Tornero Mecánico	$993.76	64.79	$64.393.49
Oficial Matricero	$1.091.20	66.08	$72.112.16

PODER DE COMPRA

Estos salarios no son los de un sector de la industria con salarios sumergidos, tampoco es un sector con salarios de privilegio. Ni una cosa ni la otra, es un sector de trabajadores que llegaron a 1968, habiendo logrado, gracias a su organización, unidad y luchas, huelgas en 1946, 1950, 1955 y 1962, tener un salario líquido promedio a esa fecha igual al 67.2% de la canasta familiar y extra entre los sectores de trabajadores industriales con mejores salarios. Y que procuran recuperar lo perdido después de 1968, con huelgas en más de 100 empresas entre 1984 y 1986.

Tomaremos sólo dos productos imprescindibles en el hogar de una familia obrera: una garrafa de supergas y el alquiler. Haciendo la comparación solamente de lo que adquirían el operario con categoría de Peón Práctico y el operario más calificado, el Oficial Matricero, tendremos una idea de la situación de deterioro de la situación económica de la clase obrera en general y de los docentes y no docentes de todas las ramas de la enseñanza del país y de los funcionarios de la salud en particular.

Año 1968.- Un peón Práctico, con el jornal de N$725.04 por día, casi le alcanzaba para comprar dos garrafas de 13K.; costaban en enero de 1968 N$ 364 cada una y con un jornal pagaba un mes de alquiler.

Actualmente ese trabajador gana N$43.126.10 por día y para adquirir dos garrafas no le alcanza un jornal y medio. El precio de la garrafa de 13 K. actualmente es de 34.500. (2x34.500= 69.000) Lo que gana ese trabajador en un día y medio de trabajo es igual a: 43.126.10X1.5=N$64.689.1.

El obrero con el salario más elevado de este sector ganaba en 1968 N$1.021.20 por día y podía adquirir tres garrafas de supergas de 13 K.

QUE COMPRABAN CON UN JORNAL EN 1968 Y QUE COMPRAN AHORA.

Actualmente para adquirir tres garrafas debe trabajar un día y medio. Este operario con el 66.44 de un jornal de enero de 1968 pagaba un mes de alquiler de una vivienda de $725.00. Ahora en ambos casos pagar un alquiler cuyo promedio está por encima de los N$600.000 por mes deben trabajar: un operario con un salario de 43.126.10 por día, 14 jornales y un oficial matricero con un salario de 72.112.68 por día, 8.32 jornales.

¿Cómo cambiar esta situación para que no continúe agravándose? Luchando. Para lo cual es necesario unirse. Unirse la clase obrera, los jubilados, los funcionarios públicos, los docentes y no docentes de todas las ramas de la enseñanza, en un movimiento de pueblo, salir a la calle a manifestar pacíficamente y reclamar de todos los sectores políticos representados en el parlamento, que de no dar soluciones a los problemas del salario, del trabajo y de la vivienda, en un solo día de noviembre de 1994, ese movimiento los derrotará.

El PIT-CNT y los sindicatos deben tomar en sus manos la formación y organización de un tal Movimiento Popular, sin demora, sin sectarismos y sin temores. ■



LA CULTURA

Marx y la Revolución

Juan Trías Varejano
Traducción: Martha Hernández

El presidente de la Fundación de Investigaciones Marxistas de Madrid se interroga sobre las tentativas por descalificar el marxismo y sobre el significado de "revolución" en Marx, sus diferentes estatutos teórico prácticos.

El cuestionamiento de la teoría marxista de la revolución, tanto en su dimensión histórica- interpretación del cambio histórico- como en su aspecto práctico -guía para la acción- los cuales, no es inútil recordarlo, estaban indisolublemete ligados en Marx, reposan en parte sobre una confusión en la interpretación de sus textos, sobre la base de la polisemia de la palabra "revolución", sin que sea tomado en cuenta lo que nosotros hemos llamado los diferentes estatutos teórico prácticos del término, lo que nos permite designar sus diferentes grados de validez en la doble dimensión señalada. Esto implica cuestiones capitales, como la de los sujetos, la del poder, de las vías, de los métodos o de los procedimientos de su conquista, etcétera, así como vamos a verlo. También lo mejor es seguir de cerca los textos de Marx.

1.- Comencemos por un escrito archiconocido, el prefacio de 1859 a la Contribución a la crítica de la economía política, en la cual Marx expone lo que ha calificado como líneas fundamentales de la concepción dialéctico-materialista de la historia o, para expresarnos en el lenguaje convencional de las ciencias sociales, los principios de estructuración de lo social y del cambio histórico. Aquí la palabra "revolución" no aparece más que una vez. Se encuentra sin embargo otro término que expresa la misma idea. En lo que concierne al primero, Marx lo menciona en conclusión a su afirmación sobre la ruptura de la correspondencia entre las "formas productivas" y las "relaciones de producción" o, lo que da lo mismo, del principio de su contradicción. Los segundos, de formas de desarrollo de los primeros, se transforman en obstáculo.

Entonces, dice, se abre "una época de revolución social" ("eine Epoche sozialer Revolution"). Insistimos: época y revolución social están en singular. Subrayamos entonces ese singular aunque las traducciones en otras lenguas transcriben el pasaje en ese género, hemos descubierto en tal o cual autor una modificación en beneficio del plural, lo que ha dado lugar a una de las confusiones que denunciamos. Dicho de otro modo, Marx no habla de una época de revoluciones sociales, lo que podría ser interpretado como una época de revoluciones en el sentido político-social del término, es decir como movimientos más o menos violentos, que suponen rupturas institucionales, cambios en la relación de clases y en el poder. Brevemente, Marx no habla de las revoluciones qué constituyen el objeto de predilección de aquellos que se interesan en los fenómenos revolucionarios, sino de revolución social. Y como acabamos de relevar el término "época", que evoca lo que los historiadores llaman "larga duración", y que puede ser un período más o menos extenso, no de algunos años, en todo caso, diremos que se cifra en siglos. ¿No ha sido así en lo que concierne a épocas pasadas?

Decíamos que otro término expresa la misma idea que "revolución". Es el término

"Umwälzung". Este también aparece ligado a "época". Esto se produce cuando Marx señala que no es necesario juzgar tal "época de revolución" ("Umwälzungsepoche") por la conciencia que ella tiene de sí misma, sino explicar esta última " por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas sociales productivas y las relaciones de producción". Es este conflicto que la modela. El término que aparece más frecuentemente es "Umwälzung", ya citado, bajo forma sustantiva o verbal, con los de contradicción ("Widerspruch") en singular y plural y de conflicto ("Konflikt"). Pues una tal "época de revolución" o de "revolución social" se definía como una transformación revolucionaria que se extiende desde las condiciones económicas de la producción al conjunto de toda la superestructura, en razón del conflicto al cual se hacía mención y de las diferentes maneras por las cuales los hombres toman conciencia y luchan por resolverlo. Está claro que Marx se refiere aquí a la crisis de una formación social. Dicho entre paréntesis, "formación social" es el término más frecuente en este texto, entre otros, similares, y es éste el que nos parece más significativo desde todo punto de vista. "Formación social" interviene en Marx con la significación de sistema social y no como lo ha empleado Luis Althusser y sus discípulos, como "combinatoria" de modos de producción. Una época de revolución social es, en consecuencia, una época de crisis social que designa los términos citados y que se extiende a todas las esferas de la vida social. En efecto, Marx no habla de una época de revolución económica, sino de revolución social y aunque la primacía se dirige a los cambios en la base económica y a las contradicciones de la vida material, el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción no se reabsorbe. No se postula tampoco que los cambios deban efectuarse al mismo tiempo en todas las relaciones.

Es evidente que, en la medida en que Marx trata de formaciones sociales, usa el concepto de revolución social para referirse a las crisis de las mismas y al tránsito de una a otra, y no pretende decirnos nada sobre la manera como ese conflicto y sus transformaciones se manifestarán y operarán en las diferentes unidades señaladas de una formación social dada. Es la raíz de la crisis de una formación social, lo que constituye el centro de su atención, crisis que se termina con la consolidación de un nuevo sistema de relaciones sociales adecuado al estado de las fuerzas productivas, es decir, por una una nueva formación social, según ritmos, vías y procesos que él no precisa, pues no es ese su propósito.

Insistiremos en el hecho de que en el texto de 1859, "revolución social" está asociado a "época", es decir a "larga duración"; y es oportuno señalarlo pues la crisis de una formación social puede extenderse a lo largo de un período de tiempo muy importante. Crisis no significa hundimiento, sino conflictos.

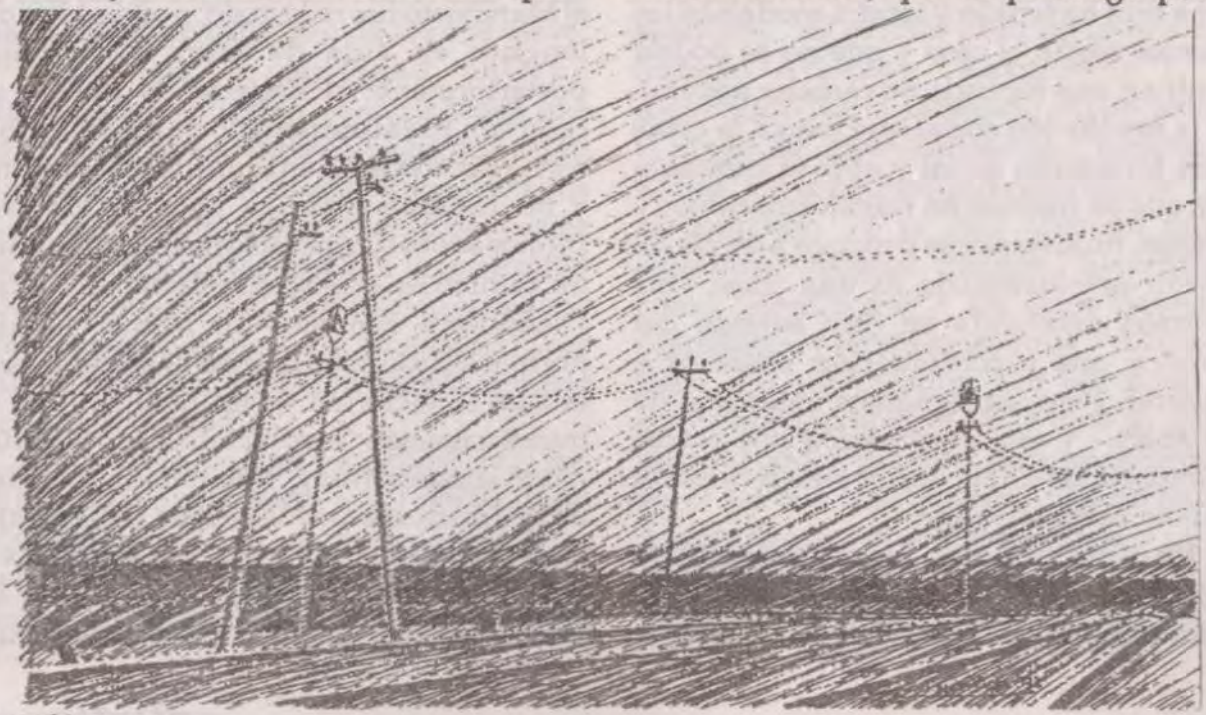
Se puede, ciertamente, descubrir, aún en lo que podríamos llamar la época de estabilidad de una formación social, la existencia de antagonismos, a los que Marx hace alusión al final de su texto cuando declara que las relaciones de producción burguesas constituyen las últimas formas antagónicas del proceso de producción social. Pero entre éstos y aquéllos existe una diferencia de calidad. El texto del prefacio deja ver claramente que Marx no considera, en lo que concierne a las formaciones sociales, es decir, sistemas sociales tomados en su **globalidad**, cortes bruscos, soluciones de continuidad bien marcadas sino largas transiciones, no exentas sin embargo de transformaciones y de conflictos. De ahíl a expresión "época de revolución social", que asume esta doble realidad: es un tránsito (transición, pasaje), pero no poco a poco (o suavemente).

En el cuadro de esta "época de revolución social", las revoluciones en el sentido político social del término, pueden producirse como movimientos más o menos violentos, que suponen rupturas institucionales, cambios en las relaciones de las clases y en el poder. Se trata en suma, de revoluciones que constituyen el objeto predilecto de la atención de aquéllos que se interesan en los fenómenos revolucionarios. Pero no es ésto lo que Marx trata en el prefacio, aunque pueden ser vehículos y

manifestaciones de las transformaciones y de los conflictos que caracterizan una época de revolución social. También cuando Marx se refiere a la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción en tanto que raíz de la época de revolución social, su propósito no es tratar de proporcionarnos una receta susceptible de explicar por una causa única, cada una de las revoluciones en el sentido político social del término. Es que es necesario situar estas últimas en el cuadro de la crisis de una formación social, de sus conflictos y de sus transformaciones.

Es significativo, y el hecho ha sido relevado, que, en el texto de 1859, no hace mención al rol de la lucha de clases en el pasaje de una formación social a otra. Algunos han interpretado esta omisión en este sentido: Marx, a diferencia de lo que sostenía el "Manifiesto Comunista", se inclinaría hacia una visión objetivista del cambio histórico, en el cual el factor determinante sería la contradicción fuerzas productivas - relaciones de producción y no el antagonismo de clases. Otros, más que de desplazamiento han hablado de acento puesto en otra parte. Señalemos de entrada, que, el prefacio contiene referencias explícitas a la acción humana y al antagonismo social. Es el caso cuando Marx hace alusión a las diferentes maneras "que tienen los hombres de tomar conciencia de estos conflictos y luchar por resolverlos", y más adelante cuando dice que "la humanidad no se propone más que tareas que puede resolver". Y al final del parágrafo cuando indicando que las relaciones de producción burguesas son las últimas formas antagónicas del proceso de producción, precisa que no es necesario tomar esta afirmación en el sentido de antagonismos individuales, sino en el que surge de las condiciones sociales de existencia de los individuos.

¿Por qué hace omisión explícita de la lucha de clases? A nuestro entender, se debe a que Marx debe percibir que el cambio histórico no es siempre efectuado y materializado a través del desplazamiento de la antigua clase dominante por la clase que se encontraba asociada a las nuevas relaciones de producción, como era el caso en el pasaje de la formación social feudal a la formación social burguesa, y que Marx preveía en lo que concierne a la formación social socialista, idea en la cual se había detenido en el "Manifiesto Comunista". Tenemos así el caso del pasaje de lo que Marx designa con el nombre de formación social antigua ("antike") a la formación social feudal. O más exactamente la emergencia de la formación social feudal en Europa bajo la extensión ocupada anteriormente por la formación social antigua y aquella en la cual vivían los pueblos "bárbaros". Tal proceso fue marcado por la crisis de estas formaciones; fue una época de revolución social, de conflictos y de transformaciones, que se prolongó por un



largo período cuyos límites son objeto de discusiones de los historiadores. Esto no se adapta, sin embargo al esquema expuesto anteriormente, sino a otro, precisamente aquél que Marx tiene en cuenta en el "Manifiesto Comunista": "La destrucción de las clases beligerantes". (En la traducción española de León Mames para OME).

En efecto, está expresado al final del segundo parágrafo del capítulo I del Manifiesto, en el cual Marx hace referencia a las diferentes clases sociales antagónicas, que "su lucha se termina por una transformación revolucionaria de toda la sociedad o por la destrucción de las clases beligerantes".

El esquema no es el mismo tampoco para el pasaje de la sociedad feudal a la sociedad burguesa que para el pasaje a la sociedad socialista, pues en el primer caso, a diferencia del segundo, la clase revolucionaria no es la clase explotada.

En consecuencia, nos parece que Marx, en un texto que pretende tener una validez general para explicar los principios de constitución, crisis y surgimiento de una formación social cualquiera, no ha mencionado por esto mismo el rol de la lucha de clases en el pasaje de una a otra. No es que tal lucha no se produzca en todas las formaciones sociales históricas - y la referencia a las relaciones sociales antagónicas al final del parágrafo que comentamos está ahí para probarlo - sino porque piensa que el rol de la lucha de clases en el pasaje de una formación social a otra ha tenido y tendrá modalidades diferentes según el caso y que no se podría resumir en una fórmula de carácter general. Pues la revolución social que marca la crisis de una formación social y abre el camino a otra y que se traduce en transformaciones y conflictos, no siempre se produce a través de la acción revolucionaria de una clase. Una revolución entendida en otro sentido del término y que a continuación pasamos a considerar. Pero, agreguemos antes que de esa manera - y esta observación nos parece muy importante - Marx dejó abierta la cuestión del sujeto revolucionario.

En otros términos, Marx no eliminó la acción humana en favor de un desarrollo inexorable derivado de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción: toda su obra prueba que, según él, los hombres no solamente son los actores sino también los autores de su propio drama, y es en función de ello que hemos recordado las referencias contenidas en el Prefacio.

Esta contradicción es vivida por los seres humanos sujetos de las relaciones de producción. Cómo, y por quién, desde el punto de vista de los sujetos sociales, ella será resuelta, es una cuestión que queda abierta.

Son cosas que nos parecen de gran actualidad en el estado actual del capitalismo. Hoy, las contradicciones del capitalismo, cuyas raíces se hunden profundamente en esta contradicción fundamental - pues son las relaciones de producción capitalistas las que explican que el gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas amenaza el ecosistema y pone en peligro la existencia misma de la humanidad, y que, en lugar de traducirse por un bienestar general, condena a la miseria y a la marginalidad a una gran parte de la humanidad - las contradicciones del capitalismo, pues, pueden administrar sujetos muy amplios y heterogéneos, afectados de una u otra manera por estas relaciones, y que se transforman en agentes potenciales de su superación.

2.- Así como lo postulamos, el término "revolución" reviste otros significados. El "Manifiesto Comunista" está considerado como uno de los textos capitales para la teoría de la revolución. Recordemos de entrada que el Manifiesto fue reeditado, o editado en otras lenguas en vida de Marx y de Engels, posteriormente al Prefacio de 1859, y que, cada vez, fue acompañado de un prefacio. No corrigieron el texto en lo que hay de sustancial y no hicieron ninguna nota en los avant-propos sobre una posible incompatibilidad o un cambio de acento en relación al Prefacio. Dicho ésto, tenemos en primer lugar, la afirmación del principio del Manifiesto según la cual la lucha de clases finaliza "con una transformación revolucionaria ("revolutionaren umgestaltung") de toda la sociedad o de la destrucción de las clases beligerantes", la cual a nuestro entender, considera las dos salidas que Marx y Engels tiene a la vista: la de la sociedad antigua y la de la sociedad feudal,



pues los conflictos que recuerdan en las líneas precedentes implican exclusivamente las clases de dos formaciones sociales (en el caso de la formación social feudal en su manifestación europea). Se podrá decir que el pasaje de la formación social antigua a la formación social feudal supuso también una transformación revolucionaria de la sociedad y este es el sentido del Prefacio. Pero si Marx y Engels establecieron esta alternativa, lo hacen para marcar la significación diferente de la lucha de clases en cada uno de los dos casos. Las clases de la sociedad antigua desaparecieron y fueron reemplazadas por otras, nacidas en parte de su transformación (propietarios de esclavos en señores, esclavos en siervos), en tanto que en el caso del pasaje de la formación social feudal a la formación social burguesa, es una clase nacida en el seno de la primera (es decir la burguesía) que impulsa "la transformación revolucionaria de toda la sociedad".

Otras referencias significativas del Manifiesto conciernen a la revolución proletaria. Así el pasaje siguiente: "Bosquejando las fases más generales de la evolución del proletariado, hemos seguido la guerra civil más o menos larvada en la sociedad reinante hasta el punto en que ella estalla en una revolución abierta y en la cual el proletariado cimenta su dominación ("Herrschaft") en medio del derrocamiento violento de la burguesía". (Hemos reemplazado en la traducción de León Mames - OME, 9, 147 - la palabra "hegemonía" por "dominación".)

Finalmente, estrechamente asociado a lo que precede, se encuentra la afirmación siguiente: "El primer paso de la revolución obrera("Arbeiter Revolution") está constituído por la ascensión del proletariado al rango de clase dominante ("herschenden Klasse"), la conquista de la democracia" (Aquí, al contrario de lo que hizo en páginas anteriores, Mames traduce "herschenden" como "dominante".) En estos pasajes del Manifiesto, y también en otros, "revolución" tiene dos significados. Por un lado, la de confrontación abierta en la cual se pone en juego el poder; por otro, la de transformación en el sentido más enérgico del término. Al mismo tiempo, el contenido de la revolución proletaria u obrera está especificado (los proletarios son los obreros modernos, es decir,

son los trabajadores asalariados, aquellos que "dependen de la venta de su fuerza de trabajo para poder vivir", como lo especifica Engels en la edición inglesa de 1888). Y se repite (en los dos textos que acabamos de citar) que el punto nodal de esta revolución es la conquista de poder político en medio del derribamiento violento de la burguesía.

El concepto de revolución en el Manifiesto presenta puntos de contacto con el del Prefacio: en los dos casos se encuentra asociado a "conflictos" y a "transformaciones". Sin embargo, y por así decirlo, éstos y con ellos la revolución, aparecen ligados a la acción de las clases en una medida que no ha sido evaluada a continuación en el Prefacio. Pero, a nuestro entender, esto no se debe al hecho de que, en el momento en que Marx escribe el Manifiesto con Engels, otorga un rol más importante a la lucha de clases que en 1859, sino a que, en el primer texto, se refiere fundamentalmente - abstracción hecha de la mención inicial - a dos clases (la burguesía y el proletariado), las cuales presentan características que las diferencian de otras clses que les han precedido: también su acción y su confrontación tienen un carácter radical que no se presenta en las otras. Cuando hablamos de carácter radical, no nos referimos a la violencia en el sentido cotidiano del término.

Pero queremos insistir sobre un punto que nos parece importante: el concepto de revolución obrera o proletaria (Arbeiter Revolution" en la referencia del Manifiesto) punto que convendría extender al de revolución burguesa. El concepto de revolución obrera no define un acto, define un proceso, un contenido, un resultado. Lo mismo que era erróneo interpretar la expresión "época de revolución social" como una época de revoluciones sociales, no se podría asimilar revolución proletaria u obrera a revoluciones proletarias u obreras. Esto que decimos se encuentra confirmado por otros textos en los cuales nos vamos a detener. En el Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas, de marzo de 1850, debido a la pluma de los dos fraternos compañeros, a través de la expresión "revolución permanente" se expresa precisamente lo que postulamos: "Nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea rechazada la dominación de las clases más o menos propietarias, hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado, hasta que se desarrollle la asociación de los trabajadores, y no en un solo país, sino en todos los principales países del mundo, en proporciones tales que cese la competencia entre los proletarios de estos países, y hasta que las fuerzas productivas decisivas estén concentradas en las manos del proletariado. Para nosotros no se trata de reformar la propiedad privada, sino de abolirla, no se trata de paliar los antagonismos de clase, sino de abolir las clases; no se trata de mejorar la sociedad existente, sino de establecer una nueva". (Según la traducción de Editorial Progreso para la edición de Obras Escogidas. T.I., p. 102).

Y al final del mensaje, se dice expresamente: "Mismo si los obreros alemanes no pueden obtener el poder ni ver realizarse sus intereses de clase sin haber pasado integralmente por un desarrollo revolucionario prolongado..." (Ibidem, p. 102).

El concepto de revolución proletaria u obrera remite a este proceso a ese resultado, en el curso del cual se producen o pueden producirse revoluciones proletarias o revoluciones en las cuales el proletariado juega un rol fundamental, que pueden resultar una victoria o una derrota o suponer avances decisivos, pero que no se puede confundir, así como resalta claramente en el texto que comentamos y en otros a los cuales nos referiremos más adelante, cuando volvamos sobre esta distinción.

Queremos insistir ahora en otra dimensión del concepto de revolución obrera o proletaria. Se insiste habitualmente en que para Marx, el sujeto es, en principio el proletariado, la clase obrera, que no hay que entenderlo en el sentido restringido que se le da habitualmente y que lleva a concluir que porque la clase obrera clásica disminuye en términos absolutos y relativos en los países capitalistas desarrollados, el sujeto previsto por Marx está en vías de desaparición. Acabamos de ver que en el Manifiesto, el proletariado es concebido en el sentido de

clase obrera moderna, y que ésta está constituída por los trabajadores asalariados, aquéllos que"dependen de la venta de su fuerza de trabajo para vivir"; aquéllos que, en el capítulo inconcluso sobre las clases del "Capital", reciben la denominación de "proletarios de una simple fuerza de trabajo", los "asalariados". A lo que hay que agregar que - como lo ha señalado a su tiempo José Aricó- Marx, a través del análisis del caso irlandés, efectuó"un viraje de una incontestable importancia teórica y política, en la medida en que ha significado una extensión al conjunto de las capas proletarizadas del mundo del concepto restrictivo de proletariado industrial como único soporte de las transformaciones sociales en un sentido socialista " (Marx y América Latina, Alianza Editorial Mexicana, México, 1899; citado en A.A. V.V. "La transición difícil. La autodeterminación en los pequeños países periféricos", Editorial Vanguardia, Managua, 1987). Pero la revolución obrera o proletaria definió, además un contenido, tareas, que hemos visto, se encuentran resumidas en el texto sobre la revolución permanente. Refiriéndose a lo dicho en el Manifiesto, Marx y Engels escriben en el avant propos de la edición alemana de 1872 y en el último, el de la edición inglesa de 1888: "Sea cual sea la importancia de las modificaciones de las condiciones que dominaron durante estos 25 últimos años, los principios generales desarrollados en este Manifiesto tienen todavía hoy, en líneas generales, toda su pertinenecia. Se podrían mejorar en detalle varios puntos. Como lo declara el mismo Manifiesto, la aplicación práctica de estos principios dependerá siempre y en todo momento de las circunstancias históricas reinantes, razón por la cual no está puesto el menor acento en las medidas revolucionarias propuestas al final del capítulo II. Actualmente, este capítulo sería reeditado de diferente manera sobre algunas cuestiones. Sobre todo la Comuna ha demostrado que "la clase obrera no puede simplemente apoderarse de la máquina del Estado ahora liquidada y ponerla en movimiento para sus propios fines."

La distinción aquí bosquejada es importante, pues vamos a ver que ella es retomada en referencia a otra dimensión de la revolución, lo que nos conduce, haciendo camino, a otro significado del término revolución. Antes de abordar este tema, subrayemos que la comprensión de la revolución proletaria- así como la revolución burguesa- como un contenido, tareas, abre también el campo del sujeto o de los sujetos de su realización.

3.- En su célebre introducción de 1895 a "La lucha de clases en Francia desde 1848 a 1850", F. Engels establece una distinción bien clara entre la revolución entendida en el sentido del capítulo precedente y la revolución concebida como momento, que supone igualmente un conflicto y transformaciones, pero que, por así decirlo, están condensadas en el tiempo. Dicho de otro modo, son rupturas más o menos puntuales, que comportan, si tienen éxito, cambios institucionales, en el poder, en la relación de clases: es lo que se entiende comunmente como revoluciones. Y, en efecto , él lo escribe: "Cuando estalla la revolución de febrero, estábamos todos, en lo que concierne a nuestra manera de representarnos las condiciones y el curso de los movimientos revolucionarios, fascinados por la experiencia anterior, particularmente por la experiencia francesa (...) Era entonces lógico e inevitable que nuestra manera de representarnos el carácter, la marcha de la "revolución social" proclamada en París en febrero de 1848, de la revolución del proletariado, estuvo fuertemente teñida por el recuerdo de los modelos de 1789 y de 1830. Y cuando el levantamiento de París encontró eco en las insurrecciones victoriosas de Viena, de Milán y de Berlín (...) no podíamos tener la menor duda, en las circunstancias de aquella época, que el gran combate decisivo había comenzado y que este combate debía ser llevado a término en un solo período revolucionario, largo y pleno de vicisitudes pero que no podía terminar más que con la victoria definitiva del proletariado." O.e. Progreso, T.I.P.108).

Más adelante se precisa que después de la derrota de 1849, ellos (es decir Marx y Engels), a diferencia de la democracia vulgar, contaban con una "larga lucha" y no esperaban en lo inmediato una nueva "explosión", pero

que "la primera etapa del período revolucionario había terminado". Como se desprende del parágrafo transcrito, una cosa es la revolución de febrero, otra cosa es la "revolución social", la "revolución del proletariado". La primera es una ruptura. La segunda, un proceso. La segunda puede admitir jalones, efectuarse a través de revoluciones en el primer sentido del término, pero no se confunden. Existen además, las revoluciones que hemos calificado de revoluciones como ruptura, en las cuales el proletariado es el agente principal, o va justo hasta la conquista del poder; pueden producirse sin que supongan una victoria de la revolución proletaria. Tal es el caso, para Engels, de la Revolución del 48 y de la Comuna de París. En la introducción que escribe en 1893 para una edición italiana del Manifiesto, dice que la primera fue la obra de la clase obrera, pero que no fue una revolución socialista, en tanto que, en un pasaje del texto que comentamos, califica la Comuna de revolución proletaria en la cual la clase obrera tuvo el poder, pero fue imposible que lo mantuviera.

La distinción es importante pues, como todos saben, Engels, en esta introducción de 1895, pone en cuestión no solamente sus previsiones sobre el ritmo de la revolución, sino también lo que él califica de "forma de lucha" ("Kampfweise"). Esto hace referencia a la forma que han revestido hasta entonces las revoluciones comprendidas en el sentido de rupturas, concretamente a su carácter "insurreccional" y al rol determinante de las minorías, de suerte que revolución e insurrección eran prácticamente asimiladas.

Es así que aparece en el pasaje citado anteriormente, ellos mismos, sobre la base de la experiencia anterior se representan la realización de la "**revolución social**", de la "**revolución del proletariado**", a través de revoluciones insurrecciones. Ahora bien, esta opinión no era aislada, sino ampliamente compartida. A tal punto que cuando Engels pone en cuestión la insurrección como método en beneficio de la utilización del sufragio e invoca, no solamente el caso del partido alemán, sino el de otros partidos socialistas, destaca que esto no supone una renuncia a la revolución, tanto se había llegado a identificar la revolución con las revoluciones y estas últimas con las insurrecciones. Por otra parte, no descarta la presencia de elementos propios de la insurrección, como los combates de calle, aunque se siga, en principio una línea "legal".

Conforme a lo que precede, Engels había observado en otro pasaje que no era previsible que la suerte de la revolución se decidiera por un "ataque decisivo", sino "lentamente", de "posición a posición", según una fórmula que anticipa a la reflexión gramsciana; esto realzaba el rol de las reformas, del aprovechamiento de las posibilidades abiertas por el Estado liberal burgués. Pero, habiendo sido rechazada la advertencia según la cual el nuevo método de lucha no implica una renuncia a la revolución, las últimas páginas de la Introducción, en las cuales evoca el triunfo del cristianismo en el Imperio Romano, son muy claras al respecto. Sin embargo, como todos saben, la social-democracia alemana siguió en los hechos en su práctica esta vía, que teoriza Bernstein.

En su polémica con Bernstein, Rosa Luxemburgo señala que, en el debate reforma-revolución, lo que está en juego no es la validez de las reformas, sino la necesidad de la revolución. Esto en los términos de la metáfora bien conocida del niño que no es necesario tirar con el agua sucia del baño, y en relación con el tema que nos ocupa ella declara que, bajo el pretexto de poner en cuestión las revoluciones, no es necesario poner en cuestión la revolución.

Marx y Engels no confundieron, ni en el dominio del análisis ni en el de la práctica los dos conceptos de revolución. Ellos no pusieron jamás en cuestión la necesidad de la revolución proletaria que comprendía tareas y exigencias precisas. En un medio histórico dado, ellos ponen en cuestión la validaz de las revoluciones-insurrecciones, sin rechazarlas sin embargo. ¿Cómo llevar a buen puerto la revolución obrera o proletaria? El problema queda abierto.

Traducido de la Revista REVOLUCION por M.H.■



Poemas

"El joven caido", Alfredo Gravina
"La última guerra", Betty Chiz
"Tan tinta y papeles", Betty Chiz
"A Juan Cunha", Gladys Castelvecchi
"La canción del día siguiente", Ariel Badano

LA ULTIMA GUERRA

Mil rayos en el ocaso
ruedas de bicicletas
terraplén de ejido y rambla
niña risa/ joven pasto
olas rotondas rondas
pedal y pedal/ tabla del diez
trenzas doradas al sol
un borrón de tinta negra
el graff spee se hunde en la cresta
papá me cuenta de qué se trata
papá vuelve a contar
y cuenta sus muertos civiles en guerra
sus muertos soldados también
alineados en cadena

Yo
verde aún de azules ojos
trenza rubia/ un cielo blanco
miraba a Mickey Mouse en el cine del barrio
en mi casa se oía radio ariel
noticias rectas, giros ondulados
una canzoneta de carlo buti
y el locutor con una voz bordona.
TERMINO LA GUERRA
anunció
ululó
ulaláaa/ ulaláaa/ ulaláaa
la Azotea del DIA ululó
ulaláaaa

pero no
aún no
tenía una coda de agosto
un sol imaginario
ruedas de bicicletas
la ronda luna rambla sur
y un hongo retrato
escamas plateadas a un sol de plástico
que mató al pez/ al pescador y al pescado

No todo terminó entonces
después hubo más
y tenía otra coda de último verano
la pantalla nos devolvió la imagen
de ficción/ documental
de documento/ invento
ruedas de bicicletas
que giran solas ahora
pedal y pedal
sin sangre/ sin músculo/ sin risas
sin emoción

en definitiva una guerra
sin heridas/ de palabra/ sin blanco.

BETTY CHIZ
1991

TAN TINTA Y PAPELES

Tan tinta y papeles
para próximas ciudades anunciadas
como estrenos.
Para resolver viejas leyendas
de países fermentales.
Para desactivar la última bomba
del último fanático
profanador de cementerio y sinagoga.
Para el instante mismo
cuando pronuncies la palabra PAZ.
Paz
para surtir alumnos con crayolas
en paredes rebeladas.
Para escribir los símbolos de especies y abundancia.
Paz
para generar virtudes y talentos
con óleos para ungir primeros nacimientos.
Tan tinta y papeles
sin embargo
para recordar masacres y lamentos
madres que desfilan con los rostros de sus hijos
enarbolándolos en fotos.
aquí o en Oriente,
tan cerca de nosotros como en una aldea asiática
tan muerte en San Javier - un médico rural
como en un mercado árabe - encantador de serpientes
mercader del milésimo día.

Tan tinta y papeles han de hacer falta aún
para la suerte del desnutrido niño de Haití
el sin familia del Brasil o el que vive
a la orilla del arroyo Miguelete

Tan tinta y papeles para rechazar la absurda boda de
la mismísima muerte
con el ávido vocablo P A Z.

BETTY CHIZ
MAYO 1984

EL JOVEN CAIDO

A Selmar Balbi y familiares
ante el asesinato de Alvaro.

Ya, carnalmente, es la quietud total,
dolido imán para las flores, días
contados para atrás, categorías
que tan sólo custodia el cipresal.

Durísimo, durísimo el final.
Durísima memoria de alegrías
despedazadas entre las sombrías
cardas de un mundo ciego y decimal.

Lo irremediable está. Con grave pausa
la linfa del dolor discurrirá
hacia su delta; pero irá regando

el árbol del orgullo y de la causa:
su casa es toda la patria ya,
su vida es otra, porque sigue andando.

Alfredo Gravina

**** Publicado como anónimo en un número de la revista CASA dedicado al Uruguay, año 1976, hallándose el autor en Buenos Aires.***

A JUAN CUNHA

Mi querido Juan Cunha:
Me sale cada cosa - y al paso -
leyéndote en los versos
que me gusta y me asombra.

y lo que más me gusta, es cómo resguardaste
- por ejemplo -
pedacitos de tarde,
ahuyentando al olvido como a un pecado
adulto.
O cómo demarcaste en cuál potrero ciego
se amanoja el descuido,
el mismo que no pudo entreverar
- ni nunca!-
tu mirada de niño con los ojos alerta.

Y dime, Juan, (si a tí no te pregunto
por quién voy a saberme esto que ando
buscando?)
cómo se acierta siempre con cabras y
palabras.

Ay, Juan, desmándame una carta
sobre asuntos caseros,
una esquela siquiera, unos versitos
de esos, tan sencillos, vecinales y atentos,
que lo llevan a uno como a creerse...

(pero esto, mejor, mejor lo pienso,
que requieren los temas tales
de mucho asentamiento.)

Espero, Juan, por tu pronto conteste,
que lo que es tú no fallas.
Fíjate si te necesito:
ya casi no distingo la vida de la muerte
salvo por un dolorcito que me rempuja
- a veces-
desde el lado de adentro del costado de
atrás.

Gladys Castelvecchi

LA CANCION DEL DIA SIGUIENTE

Esta es la canción del día siguiente
cuando el árbol que querían derribar
no pudieron tumbarlo y quedó erguido
mutilado llagado pero enhiesto
como un mástil vivo lleno de hojas

la sangre al tope la canción al tope
al tope las banderas de la vida
pese a la furia de los cortapalos
y el mal de ojo de los grandes brujos

y a los presagios de los agoreros
y a las pompas funerarias que montaron
para enterrar los sueños con sus mártires
sus cuerpos, su pasión y su memoria.

Esta canción es una historia antigua
que viene desde el fondo de los siglos
tan vieja como el hambre
tan vieja y mísera como un salario obrero
tan vieja como los techos que se llueven
tan vieja y dolorosa
como un niño quemándose en un rancho
o un niño hambriento consumido por la fiebre
tan vieja como el odio de los explotadores

Esta es la vieja historia de los liquidadores,
los mercenarios, lo pájaros de cuenta,
y los giles de goma y los extraviados
que en medio del camino de la vida
han perdido la brújula y la fe...

Esta es también la canción de las preguntas
del día siguiente:
porque: ¿dónde están los grandes pajarracos
de lustroso plumaje, qué se hicieron,
sus estudiadas voces armoniosas
sus novedades de papel mojado
sus mágicos inventos que anunciaban
entre fanfarrias y chisporroteos?
¿Dónde están, en qué rama se han parado?
Ya lo ves, compañero.
han quedado a la vera del camino
como simple puñado de hojas secas
que vendrán a llevar los barrenderos.

Esta es la canción para todos los días
de un árbol poderoso
hecho para aguantar los temporales
que no muere ni cae
que se desprende de las hojas muertas
que crece que levanta
sus ramas hasta el cielo
que se yergue y retoña
se renueva y florece en primavera.

Esta canción se canta hablando claro:
este es el árbol de los comunistas
este es el árbol de la clase obrera
que crece hacia la luz, hacia el futuro
como un mástil viviente de gloriosas banderas.

La primavera en él tiene su casa
y la esperanza en él tiene su fuerza,
que queremos al fin las mismas cosas
los comunistas y la primavera.

ARIEL BADANO.



Cuentos

"La espera", Rolo Carabia

Mientras que yo, colmado de tu ausencia cargado de la impaciencia de los grandes viajes espero como un barco anclado en Brusa.

Nazim Hickmet

A todas ellas...

LA ESPERA

El hombre llegó de la isla en la primer lancha de la mañana.

Gotz, apoyado en el marco de la puerta, lo vio bajar al muelle y hacer lo que todos los que llegan de la isla: darse vuelta y mirarla.

No pudo menos que reirse, Gotz y dijo, como un ritual

- No te preocupes, muchacho. Siempre va a estar ahí. Siempre.

Ojeó el paisaje para empezar a calcular cómo serían las horas nuevas de ese hombre y vio que la mañana recién comenzaba y el sol cruzaba la aldea sesgado, hacía sapitos en el agua y estallaba en los vidrios de las construcciones de la isla. Las colinas, al fondo de la bahía, del otro lado de la isla eran de un azul muy oscuro - por ahí se iba la noche- y el cielo, límpido.

Los pequeños barquitos pesqueros, rojos y naranjas, cabeceaban al costado del viejo y oscuro muelle de madera.

Volvió Gotz al hombre, que tenía los bastos pantalones azules que le dan a uno en la isla.

Rapado, el hombre, muy pálido y flaco.

-Transparente- dijo Gotz- Un especial, seguro.

El otro, ahora se había parado en medio del muelle golpeando suave con un bolsito de tela azul, mientras silencioso, miraba pasar a su lado a los viejos pescadores cargados de cañas, cubiertos con grandes sombreros de paja descoloridos.

De pronto, como acordándose de algo -Gotz lo veía- tiró a andar por el cuarteado muelle entre abandonadas pilas de cajas de plástico amarillo, cruzando junto al viejo guinche herrumbrado, con su pluma caída al costado que ya no usaban más desde que llevaron la factoría de pescado a la isla.

Como todas las cosas, allá había un bruto muelle de hormigón.

Al final del muelle llegaban, por un lado, una calle de bitumen que descendía, brusca, desde el cruce de la estación, por la cual bajaba a los tumbos el camión cerrado, que, todos los miércoles, traía la

"mercadería" para la isla, y por el otro lado, medio sesgado, un pequeño sendero de pedregullo que, empinándose, serpenteaba entre los ranchitos encalados hasta llegar a la fonda de Gotz.

Gotz mismo había hecho ese sendero. Antes era sólo un trillo de tierra pero cuando él puso la fonda, se dedicó a rellenarlo y a irlo apisonando con tiempo hasta que lo convirtió en el sendero que era hoy y que en la aldea conocían como la "calle de Gotz" de la misma manera que la fonda era la "fonda de Gotz" por más que no hubiera otra en la aldea, salvo algunos bolichones oscuros y tristes, allá en el bajo.

-Vendrás a lo del viejo Gotz, ¿verdad? muchacho - se sonreía levemente mientras apoyaba su cuerpo cuadrado contra el marco de la entrada.

Todos los que llegaban de la isla pasaban por su fonda, para tomar su primer ginebra en mucho tiempo, pararse bajo las parras del patio delantero, los brazos en jarras, abarcar la isla toda, entera, putearla bajito, una y otra vez, una y otra vez, los que estaban solos, se iban después, pasados de alcohol.

El hombre llegó al pie del sendero y comenzó a subir, perdiéndose por momentos tras los cerros achaparrados y los ranchitos quinchados que parecían recostarse al repecho.

El hombre con su bolsito azul, escuálido, golpeando en la pierna.

-Bueno, ese es un indicio- entrecerró los ojos Gotz- en ese bolso no tiene nada. Sólo lo puesto. Seguro que espera que lo esperen.

Seguía subiendo el hombre, sin prisa pero sin pausa, el largo sendero.

Con el sol dándole directo en la cara, pero sin cerrar los ojos ni dar vuelta la cabeza.

-Se está bebiendo de golpe el sol que no tuvo quién sabe desde tanto tiempo. Un especial, sin duda.

El hombre pareció dudar, pero al final dejó el sendero.

Giró y se acercó al murito de bloques junto a los escalones del patio de parras. Puso un pie sobre el primer escalón, y miró al hombre bajo, pelirrojo, de cabeza grande y bigotes espesos que, plácidamente lo miraba recostado desde la puerta abierta, del otro lado del patio.

- ¿Gotz?

- El mismo- y sonrió afable.

El hombre de los pantalones azules cruzó entonces el patio y le estiró la mano.

- Mi nombre es Valdez, Amílcar Valdez y me dijeron allá- señaló con un gesto, sin volverse, hacia su espalda- que tiene la mejor fonda del pueblo.

- La mejor... y la única - se rió el pelirrojo y empujó suave a Valdez por la espalda - pase...pase.

Gotz caminó hacia el fondo de la sombría y alta pieza que hacía de salón de bebidas, con Valdez tras él, quien veía aparecer, mágicamente, desde la penumbra fresca, un mostrador de estaño que tenía brillos opacos y junto a él, botellas oscuras y banderines desvaídos y un olor húmedo de madera y vino viejo.

Gotz pasó del otro lado del mostrador sin siquiera levantar la tapa del mostrador y Valdez se sorprendió de lo petiso que era.

- ¿Le sirvo algo?

- Se agradece, ya desayuné allá.

- Entonces tiene hambre - se rió Gotz.

Se inclinó bajo el mostrador y sacó una tabla de picar y una cuchilla ya muy fina de tanto afilado que tenía.

- Dígame, Gotz - Valdez se había acodado en el mostrador, el bolsito a un costado, mirándolo trajinar. - ¿A qué hora hay tren desde la capital?

Sacó Gotz de un cajón, un largo y negro salame. "Confirmado: espera a

alguien". Hizo un corte a lo largo del salame y lo fue despellejando.

- De mañana, a las siete- miró por arriba del hombro de Valdez hacia el viejo reloj de péndulo - que ya debe haber pasado. Después, en la tarde como a las cinco.

- Y autobús, ¿no hay?

Cortaba Gotz el salame en chanfle y las rodajas negras caían como fichas, unas sobre otras, escalonadas.

Nooo. Omnibus no hay. Mejor dicho, hay sí, pero queda muy lejos!

- Así que, sólo el tren.

Gotz cortaba ahora rodajas de un pan largo y seco.

- Y el rápido. El tren rápido, digo. Pero no para aquí - se encogió de hombros- para sólo en los balnearios bacanes, Solanas, Las Flores, esos lugares. El que para aquí es un trencito que va por las aldeas pesqueras de la costa. Ni siquiera viene de la capital, como el "rápido" - mostró las manos en gesto de impotencia y arrimó la tabla con rodajas de pan y salame hacia Valdez - de tomar le conviene una vineta, suave.

- Sí, le agradezco, porque vino no me atrevo - Valdez miraba la comida oscura y magra, pero pensaba en otra cosa. - ¿Y el tren para la capital?

- Dos veces, también. El de la tarde, a eso de las seis. En realidad es el mismo tren que va y viene - hizo Gotz dos rayas con la punta de la cuchilla en la tabla - una vez para ir y otra para venir.

Se dio vuelta, abrió la puerta de la heladera y sacó una botella panzuda llena de un color oscuro pero con transparencias. Tomó un vaso chato, grueso y lo fue llenando.

Valdez lo miraba hacer, un poco ido, barajando las posibilidades de las próximas horas.

Gotz dejó la botella junto a la tabla y se acodó en el mostrador. Por encima del hombro de Valdez veía la punta de la isla que estaba como asomándose por la puerta. Se la señaló con la pera.

- ¿Y? ¿cuánto?

- Seis ñoquis - Valdez iba dejando las tripitas blancas a un costado, ponía la carne oscura entre pedacitos de pan y los tragaba saboreando. Todo lo hacía pausadamente. Gotz lo miraba hacer - ¿Y usted?, porque usted, también estuvo.

- Catorce.

- ¡Catorce! ¡La puta!

- Pst! chaucha y palitos - quiso bromear Gotz, pero bajó la vista - Hace ya, tanto tiempo.

- Y se quedó aquí. ¡Qué ganas!

- Y... no tenía dónde ir. Fijesé: catorce años - se pasaba lentamente las manos por los brazos velludos. Seguía con la vista baja. No le gustaba hablar de aquello y de golpe levantó la cabeza - a más, me enredé con unas polleras apenas salidito.

- Así son las cosas.

- Esto estaba abandonado y aquí me metí - entornados los ojos, Gotz recordaba.

- Después vino la promoción aquella del turismo para estas playas y me dio por poner una fonda. Pero aquí la cosa no marchó, aunque la playa es muy linda.

- Por la isla...

- Y, sí. Pero igual algo de gente viene: turistas, algún rarito - se encogió de hombros, Gotz - y como gastos no tengo.

Quedaron en silencio. Valdez pelaba la última rodaja de salame y Gotz esperaba.

- Y piezas, ¿tiene?

- Tengo, cómo no.

- Digo, y disculpe, algo con comodidad.

- Claro - "una mujer, clavado" - hay una con cama grande al lado del baño. Tiene una ventana a la bahía y de noche, con la luna hasta lindo es. No, no se ve la isla.

- Le pregunto porque a mí me viene

a buscar mi esposa.

- ¡Ah! ¡Mire usted! - el cantinero prestó más atención. El hombre se iba abriendo- ¿Y cómo es ella?, le pregunto porque yo conozco a toda la gente que viene. Casi todos paran aquí los domingos, antes de cruzar.

- No, no la conoce. Es que ella nunca vino.

- ¡Ah! ¿No? - Contestó Gotz pero pensando "y qué esperás entonces?"

- No podía. Nosotros éramos muy pobres. Vivíamos en Santa Ecilda, por las acerías...

- ¿Trabajaba allí?

- ...sí, soy obrero metalúrgico. Digo, que éramos muy pobres y Santa Ecilda, no sé si usted sabe, es muy lejos, mucho más allá de la capital.

Me mandaba paquetes por encomienda y cartas, también.

-¿Siempre?

- Sí, claro, siempre. Aunque últimamente fallaba algunas veces. Estaba medio enferma, vió?

- ¡Ah! Y...¿va a venir hoy?

- Sí - Valdez movía el vaso sobre el mostrador alargando los aros de agua- yo le avisé que era hoy y que aquí la esperaba.

Gotz se quedó en silencio mirando la isla que, asomándose a la puerta parecía dormir al sol. Valdez recogió las migas y se las tragó.

- ¿Y si no viene? - No se pudo contener Gotz.

- Me tomo el tren para la capital.

- La va a buscar.

- No, me voy.

- Y ella, ¿lo sabe?

- Se lo puse en la última carta.

Gotz se puso a limpiar la cuchilla, suavemente, con una rejilla y pensaba, "Esa si que es brava, compañero".

II

Gotz está barriendo el piso de madera del salón y el polvo levantado brilla sobre la ancha faja de sol que, entrando por la puerta ilumina, desde abajo las pocas mesas, sillas, el mostrador, lanzando sombras estiradas y deformes contra las paredes amarillentas.

Está barriendo con rabia Gotz, con la vista baja para no mirar hacia el patio de parras donde está sentado Valdez.

Total, que pasó el tren de las cinco - hace rato ya- y la mujer no vino.

Gotz se apoyó en la escoba y miró la tarde: el sol inclinándose, el aire tibio, el cielo tan azul, el mar brillando, un pedacito de luna saliendo por atrás de las grandes rocas del promontorio.

"Y pensar que yo pensaba que estaba todo arrimado para que pasara algo bueno, algo como la gente, una vez en la vida".

Valdez seguía sentado en una silla de chapa de la misma manera en que se había sentado después de haber comido unas postas al mediodía. Los pies apoyando en el murito, las viejas revistas deportivas que Gotz le diera y que él no leyó, a un costado. A veces dormitando un poco, a veces recorriendo con la vista la bahía y la isla, sin odios ni sorpresas, demasiado cansado para cosas tan complicadas.

Sólo se paró dos veces. Cuando pasó el trencito fue una. Lo sintió venir silbando por entre los cerros y las viñas, mientras iba dejando suspendido en el aire un leve humo blando.

Lo vio detenerse como un negro y viejo animal cansado, respirar un momento, agotado, para luego irse lentamente, a las sacudidas, vía abajo.

Y no bajó nadie.

La otra fue cuando el rápido pasó

como el viento, haciendo temblar los vidrios de la pequeña estación, con el sol rayando su estructura metálica levantando por el aire, tierra, papeles arrugados, hojas muertas. Sin detenerse, claro, dejando inmóviles, colgadas de la tarde las tres o cuatro campanadas del paso a nivel que sobrevivieron al ruido, mientras Valdez con el cuerpo apoyado en una de las columnas del parral miraba todo eso, hasta que al final, todo volvió a quedar quieto en el suelo apretado por el silencio y entonces se sentó igual que antes en la silla de chapa y no dijo nada.

Gotz trajo una botella de agua y fue regando el piso.

Valdez tomó las revistas y fue hacia el salón. Las puso sobre el mostrador, se apoyó de espaldas en él y miró a Gotz, que ya terminaba y no quería.

Había en el aire un tenue olor a tierra mojada.

- Deme una ginebra, Gotz.

Sin decir nada, el cantinero dio la vuelta al mostrador, sacó una botella, un vaso grueso y pequeño y sirvió.

- ¿A qué hora dijo que pasaba el tren para la capital?

- Dentro de un rato, a las seis.

- Me voy, Gotz.

- ¡Ah!

- Usted sabía que no iba a venir, ¿verdad?

- Qué quiere que le diga, no tengo vistas cosas como ésta.

- ¿Por qué no me lo dijo?

- Hay cosas que de nada vale que se digan. Hay que vivirlas. Usted no me hubiera creído. Por lo menos tuvo un día de esperanza.

- Un día de esperanza. ¿Uno solo?

-Sí, porque los demás, los anteriores, todos, no fueron de esperanza, fueron de espera, y nada más.

- Sírvame otra.

La botella en alto, Gotz dudó un instante.

- No se preocupe, no me voy a mamar.

Sin decir nada, Gotz fue sirviendo lentamente, sabiendo ya la noche que le esperaba, con Valdez pasado de copas y él, Gotz, soportándolo porque venía de "allá" y en memoria de sus propios sueños, hacía ya tanto tiempo muertos, reprochando los dos la larga madrugada.

- Vaya a buscarla.

Volvían a estar acodados en el mostrador, uno de cada lado, solidariamente cercanos, sumergidos en las sombras que surgían de las cosas.

- No. No puede ser. Quién sabe qué es de su vida - se encogió de hombros como en un chucho- ¡era tan joven! Recién ahora me doy cuenta de lo joven que era, Gotz. O quizás lo sabía y por eso la quería atar a mí, sin querer saber que no hay lazos posibles en estos casos. Soy mucho mayor que ella. ¡Qué joven y hermosa que era!

Y Valdez se encontró recordando la tarde aquella en la oscura estación, cuando él y el otro hombre que lo llevaba, subieron al vagón enrejado y ella se quedó muy quieta parada en el medio del andén, muy pobrecita, con sus ropas oscuras, las manos cruzadas sobre la pollera. Sin llorar, porque él le pidió que no lo hiciera. Sin llorar, pero aguantando las lágrimas, con los dientes clavados en el labio, cuando el tren arrancó y ellos se fueron yendo y él vio como ella se iba empequeñeciendo, la mano en alto, sin moverse. El la pudo ver hasta el final porque el hombre que lo llevaba se apiadó, o vaya a saber por qué! y lo dejó asomarse por el enrejado. Y todo eso se lo contaba Valdez a Gotz, pero éste no lo oía porque se había corrido hacia la punta del mostrador y hablaba con alguien a gritos.

- ¡Qué joven que era! Gotz.

-¡Valdez! ¡Hombre! - La voz de Gotz

lo sacudió- ¡Teléfono!

- ¿El qué? - la imagen se esfumaba y con los dedos apretando el estaño, Valdez con los ojos muy abiertos, trataba de retenerla- ¿Teléfono?

Gotz sacudía el tubo del teléfono desde el extremo del mostrador.

- Hablan desde Floresta, venga.

La imagen había desaparecido y Valdez giró lenta la cabeza.

- Apure, hombre! Que aquí se corta enseguida!

El teléfono era de aquellos de caja de madera barnizada, adosada a la pared, con dos campanillas niqueladas y la boquilla, como una trompa, abajo.

Y la voz de la mujer viniendo desde muy lejos , en medio de ruidos, interferencias, como a través de los años. El escuchaba con la frente apoyada en las dos esferas de metal. Y no se escuchaba bien lo que la voz decía - ni le importaba mucho- sino la voz misma, una voz madura, una voz de mujer y él no podía levantar la cabeza y un inmenso cansancio le subía desde la planta de los pies.

Gotz había corrido hasta su lugar habitual y, mordiéndose el bigote, miró hacia afuera. Por la bahía oscurecida entraban suavemente dos pequeños barquitos pesqueros, levemente iluminados con titilantes luces. Se estaba en ese momento al final de la tarde en que se necesita la luz, por eso Gotz estiró la mano y encendió la luz del salón. Sentía que él también esperaba.

Al final Valdez colgó y con una mano deslizándose por el estaño se acercó.

- Era ella.

-¡Ah!

- Habla de Floresta - Se agarraba del mostrador y fue contando que ella había perdido el trencito y que se había tomado el rápido pensando que paraba en la aldea o que lo podía hacer parar, pero no, claro. Y al final terminó en Floresta, y ella se dió cuenta que estaba por pasar el tren para la capital y que él se iría...

- Lo conoce, ¿eh?

- ...que él se iría y que, desesperada, no sabía que hacer hasta que alguien, no sabía quien, le propuso que llamara a lo de Gotz...

- Y ¿viene?

- Sí, claro, en taxímetro viene.

- ¿En taxímetro? ¡Pero le va a salir un platal!

- Soy un cretino, Gotz.

Gotz, sin contestar, sacó un porrón de barro y dos vasos gruesos, sirvió generosamente.

- Esta es de la buena, y va por la casa, Valdez.

- Soy un cretino, Gotz.

Dejó el fondero el porrón sobre el mostrador. Miró el último rastro de sol sobre las aguas, los dos barquitos atracando, la isla dormida y sonrió y sin contestar palmeó suavemente a Valdez.

Rolo Carabia

NOTA BIOGRAFICA

Nace en Las Piedras el 18 de Noviembre de 1944, tiene numerosas publicaciones en revistas literarias del medio, perteneció al grupo teatral "Los Comediantes" y a Casa de la Cultura de Las Piedras. Estuvo preso durante la dictadura entre los años 1976 y 1982.



DOCUMENTOS

Llamamos a los comunistas a la realizacion de nuestro XXIII Congreso

1- Nuestro país vive una dura batalla, que hoy encuentra a su frente a los trabajadores de la construcción, los cuales hacen frente de manera organizada y combativa a la política del gobierno, a los intereses de las transnacionales y de los grupos oligárquicos.

Es ésta una batalla rodeada del calor popular y del apoyo solidario de sus hermanos de clase, expresados en el reciente paro general y las movilizaciones de estos meses. Los obreros de la construcción enfrentan al neoliberalismo en el plano económico, demuestran en la práctica el valor de la lucha, y dirimen día a día en la calle el embate ideológico neoliberal y sus manifestaciones en el seno del propio movimiento sindical al que acecha, hoy con más fuerza que nunca, el riesgo de la claudicación y el retroceso.

2- Los frenteamplistas, en defensa del cumplimiento del programa de gobierno municipal, nos aprestamos a participar directamente en el mismo, eligiendo nuestros representantes ante las Juntas locales de Montevideo, y generando las condiciones para las más amplia expresión ciudadana en las Comisiones Vecinales.

Al mismo tiempo, demostrando su vocación de gobierno, como fuerza confiable de opción popular, el FA se dispone a preservar el cumplimiento del mandato de los montevideanos, en lo que hace a la efectivización de la justicia tributaria.

3- El C.C. del PCU llama a todas sus agrupaciones, seccionales y departamentales, a todos los comunistas a lo largo y ancho del país, a preparar con dedicación y entusiasmo su XXIII Congreso, a instalarse el día 9 de octubre, y cuyas plenarias se efectuarán entre los días 3, 4 y 5 de diciembre de 1993.

El Congreso deberá constituir un aporte a la construcción de la única alternativa a la estrategia neoliberal, ejecutada por el actual gobierno.

Deberá abonar el camino de las imprescindibles y urgentes transformaciones que el país necesita.

El debate y las líneas de acción que de él emerjan, surgirán al calor de las luchas de hoy, en medio de la confrontación organizada de clases, por soluciones inmediatas. Tiene que colaborar en la preservación, fortalecimiento y desarrollo de la unidad del movimiento sindical, como tarea presente y al mismo tiempo de valor estratégico. Contribuir a afianzar el carácter clasista de nuestra Central Unica, junto con el enfrentamiento a la partidización, que lesiona la participación democrática del conjunto de los trabajadores y sus sindicatos.

4- En medio de estas batallas, al calor de las mismas, como producto de ellas, los comunistas brindaremos nuestro trabajo, inteligencia y elaboración a la propuesta programática del Frente Amplio. La misma, expresión y síntesis de los intereses, aportes y elaboración de la inmensa mayoría de nuestro pueblo trabajador, impulsará la conquista del gobierno, en noviembre del próximo año, por parte del Frente Amplio y sus posibles aliados

:esperanza popular y única alternativa al neoliberalismo.

5- Este gobierno, para ser nacional, popular y democrático, necesariamente tendrá un carácter antioligárquico y antimperialista, con su programa desarrollado, impulsado y defendido por grandes mayorías movilizadas. Será parte del proceso de defensa, avance, consolidación y profundización de la democracia, para la forja de una Democracia Avanzada, vía de aproximación al socialismo.

6- Este camino es la única opción ante la salvaje destrucción al que el país se ve sometido. Es única respuesta a la desocupación, la rebaja brutal de los salarios, de la calidad de vida, de la marginación, la miseria y el desamparo habitacional, sanitario, cultural y educativo que padecemos la mayoría de los uruguayos.

Es la única opción posible para un agro deteriorado, desmantelado, sin perspectivas en el marco de un MERCOSUR integrador de políticas neoliberales.

7- La reflexión de los comunistas en su XXIII Congreso tenderá a contribuir con sus propuestas al desarrollo de un país productivo basado en la distribución equitativa y la justicia social. Concebimos este proceso entrelazado a las luchas y avances de los pueblos del continente, que depredados por un solo enemigo, caminan por la Patria Grande latinoamericana y caribeña hacia la forja de una plataforma alternativa a la estrategia de dominación imperial.

8- Nuestra concepción internacionalista, en una nueva cualidad de nuestro latinoamericanismo, fortalecerá el apoyo, los lazos y la labor común con los pueblos, las organizaciones sociales y políticas democráticas, progresistas y de izquierda de la región y de la subregión. Esto es parte de un proceso de integración sobre la base y como condición para la necesaria soberanía e independencia de nuestros países.

9- Nuestro XXIII Congreso sintetizará e impulsará decididamente su solidaridad con el pueblo de Cuba, su revolución y su Partido Comunista, ejemplo de heroísmo, firmeza de principios y decisión de lucha, sabiendo que al hacerlo, somos solidarios con nosotros mismos y con nuestro presente y futuro. Con Cuba en el corazón aportamos a la lucha en el continente.

10- El XXIII Congreso deberá ser, necesariamente, superador del Congreso Extraordinario, de acuerdo a la nueva etapa a iniciar y a los objetivos de ella.

El Congreso Extraordinario abrió la posibilidad de mantener y recrear el carácter de nuestro Partido, de reconstruir y construir la organización revolucionaria de la clase obrera, sobre los fundamentos de nuestra concepción del mundo iniciada por Marx, Engels y Lenin, y enriquecida por la teoría y la praxis de este siglo, aún la temporalmente derrotada.

Esto fue posible porque la historia de nuestro Partido, su inserción en la sociedad uruguaya, su protagonismo en todos los combates de nuestro pueblo, la materialización y recreación de nuestros principios a la luz de la realidad uruguaya, su decisiva brega en la forja de la unidad del movimiento sindical y de la izquierda, fueron y son premisas para la ratificación de su vigencia y continuo crecimiento y desarrollo. Ello nos permitió mantener orgullosamente en alto nuestras banderas en medio de los vendavales, confusiones y claudicaciones,

reagruparnos en medio de la lucha y el trabajo constructor, pese al reflujo revolucionario a escala mundial, y su mayor expresión: la derrota sufrida en los países del Este europeo.

Estas derrotas no justificaron para nosotros, la renuncia al ineludible compromiso con la causa del pueblo uruguayo.

11- La esencia del imperialismo y su carácter expoliador e inhumano, permanece inalterable. Abre una brecha cada vez mayor entre los pobres de la Tierra, inmensa mayoría de la humanidad, y una minoría mundial dominante.

12- El Partido Comunista de Uruguay comienza a partir de hoy sus labores hacia el XXIII Congreso, fortaleciendo sus organismos, afianzando su disciplina consciente, expresión de su unidad de acción que debe surgir de garantizar la más amplia participación en sus decisiones.

Caminamos hacia el Congreso reforzando los lazos unitarios con todas las fuerzas del Frente Amplio, recreando nuestro marco de alianzas sobre la base de nuestra 1001, en medio y para las luchas del pueblo trabajador del que somos parte.

El trabajo de los comunistas en cada organismo hacia su Congreso deberá estar signado por la reflexión conjunta, sistemática, rigurosa, única forma de ser democrática.

El pensamiento colectivo deberá convertirse en acción cotidiana y ésta en enriquecimiento de la discusión.

Pensar para la militancia, la participación y la acción de miles, y militar para el pensamiento en permanente desarrollo, es hoy un nudo vital de nuestra existencia.

13- El XXIII Congreso será la palabra y el compromiso de los comunistas ante nuestros aliados, ante nuestros compañeros trabajadores, ante nuestros vecinos. Deberá permitir el desenvolvimiento de la organización partidaria, fructificar en el crecimiento político de los cuadros, y avanzar en determinados aspectos de la elaboración teórica.

Conscientes de nuestras actuales limitaciones, planteándonos objetivos difíciles pero posibles a partir de nuestro esfuerzo denodado, convencidos de la justicia de nuestros objetivos, reafirmando nuestra identidad comunista,

OPTAMOS POR LA VIDA, POR LA ESPERANZA

Comité Central del PCU

Montevideo, 8 de agosto de 1993